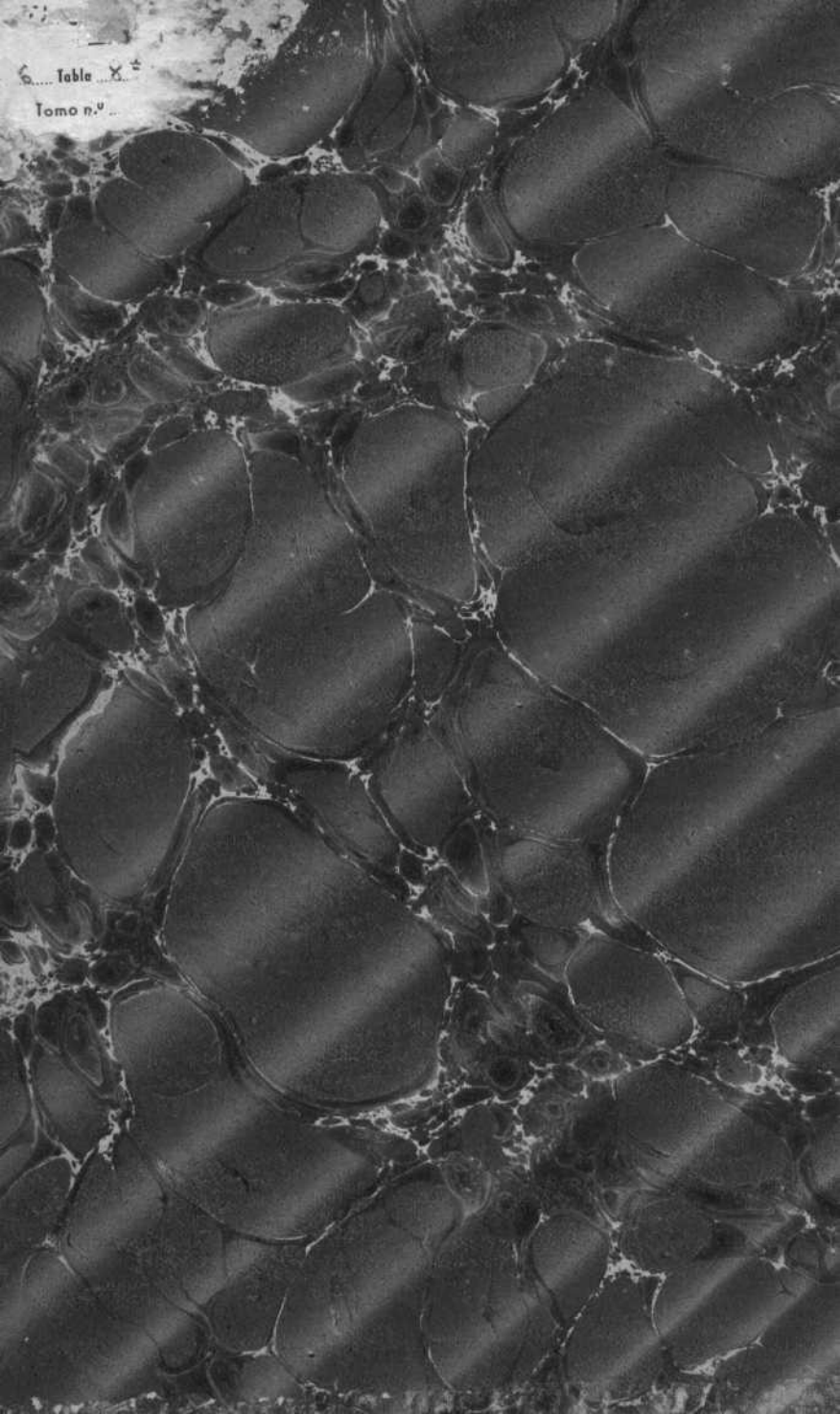
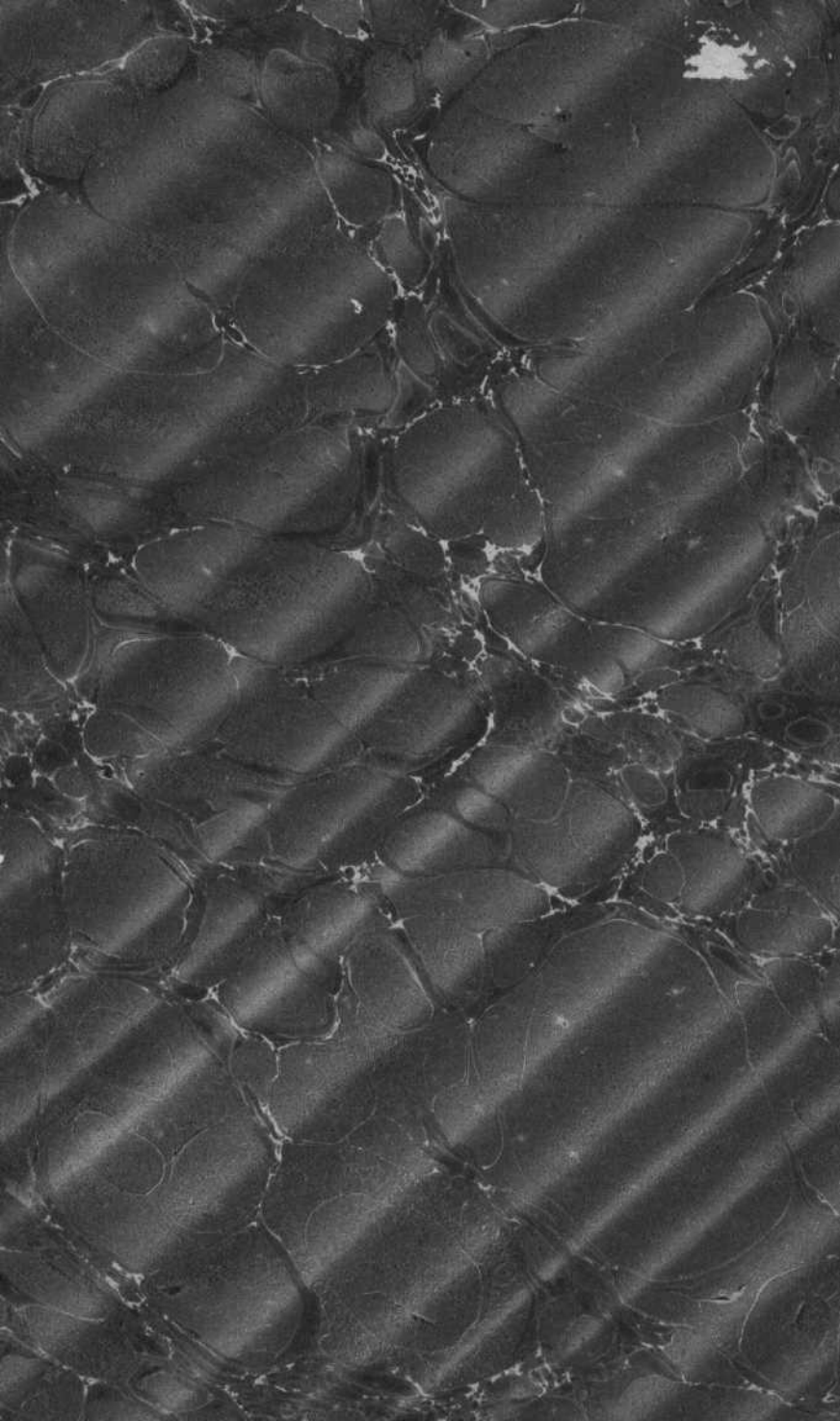


6... Table X

Tomo n.º









Juan Antonio Gamay  
Haber 16. 2.

DG  
A

COSMOLOGIA.



t. 152324  
C. 1191522



ELEMENTOS  
DE  
COSMOLOGÍA

POR EL  
P. JOSÉ MENDIVE

DÉ LA COMPAÑIA DE JESÚS.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

SEGUNDA EDICION



VALLADOLID  
IMP. Y LIB. DE LA VIUDA DE CUESTA É HIJOS,  
*calle de Cantarranas, núms. 38 y 40*

1885



R. 117764



## IDEA GENERAL DE LA COSMOLOGÍA.

---

1.—Considerado ya de una manera generalísima en la Ontología el objeto de la Filosofía, vamos ahora á estudiar este mismo objeto tomándolo por partes y bajando á cuestiones más circunstanciadas, pero sin salir nunca de aquel grado de abstraccion superior que corresponde á la Metafísica.

2.—La primera parte de este objeto es el *Mundo*, cuyo estudio constituye uno de los tratados principales, en que se halla dividida la Ciencia filosófica, conocido con el nombre griego de *COSMOLOGÍA*. La *Cosmología*, pues, no es otra cosa que un *tratado metafísico del Mundo*. En cuanto á ser tratado, conviene con otras ciencias subalternas y de inferior condicion, que tambien se ocupan en el estudio de las cosas mundanas, cuales son la Física, la Química, etc.; pero por lo de *metafísico* se distingue de todas ellas, mirando los objetos de los sentidos, que constituyen esta gran máquina del Universo, con cierto género de abs-

traccion y generalidad, á que no alcanzan las ciencias experimentales.

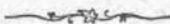
3.—Dividiremos la Cosmología en dos partes: la primera versará sobre las propiedades del Mundo en general; y la segunda nos dará lo que es propio y peculiar de los diferentes seres sensibles, que forman su particular objeto.







## PRIMERA PARTE.



### DEL MUNDO EN GENERAL.

---

---

4.—Entendemos por mundo *esta universidad de cosas sensibles, que se nos presentan en el espacio y à las cuales pertenecemos tambien nosotros mismos.* Otros extienden mucho más la significacion de esta palabra, designando con ella *la universidad de las cosas criadas,* incluso los mismos espíritus puros. Pero los espíritus puros no son accesibles à la humana Filosofia; y así dejando el estudio de estas sublimes sustancias para el teólogo, nosotros comprenderemos bajo la sobredicha palabra solamente lo que con otro nombre suele llamarse *el Universo sensible.*

5.—La existencia del Mundo es una cosa evidente y que no puede nadie poner en duda sin dar en las locuras del escepticismo. Por eso no nos detendremos aquí en probarla, siendo esto propio de la Lógica que considera la veracidad de nuestras facultades cognoscitivas.

6.—En esta primera parte de la Cosmología estudiaremos la unidad de este mundo sensible, su extensión, su orden, su perfección intrínseca, su origen, su antigüedad y su fin; lo cual formará la materia de los capítulos siguientes.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### De la unidad del Mundo.

---

7.—Dejamos explicada en la Ontología la noción de la unidad con sus correspondientes especies. No cabe la menor duda de que la unidad del mundo, en el caso de tener alguna, no puede ser *física*; porque vemos en él gran multitud de seres, distintos realmente los unos de los otros y dotados cada uno de sus cualidades propias. Si, pues, decimos que el Mundo es *un ser*, esta unidad no significa unión alguna *física y sustancial* entre los diversos seres de esta colectividad sensible, cual si todos ellos formaran una sola sustancia, sino unidad *lógica, colectiva* y de tendencia, ó *final*.

8.—La unidad lógica y colectiva conviene ciertamente al Mundo, y éste en tal sentido puede recibir con toda verdad el epíteto de *uno*. En efecto: todos los cuerpos celestes están sumergidos en un fluido común, llamado *éter*, por medio del cual se comunican unos con otros, los luminosos mandando su luz á los opacos, éstos recibéndola de aquellos, y todos finalmente obrando en los demás con la mútua atracción. Luego todos ellos se hallan en continua relación de actividad y pasividad y por consiguiente forman una verdadera colección dotada de su unidad correspondiente.

9.—Añádase á esto, que con razon los podemos suponer á todos ellos subordinados á un cierto centro universal, siquiera nos sea desconocido hasta el presente el tal centro. Porque así como los planetas giran al rededor del Sol, así tambien es muy probable que el mismo Sol juntamente con otros soles parecidos gira al rededor de otro centro superior, y éste al rededor de otro, y así sucesivamente hasta llegar á uno comun á todos, que sea la base de todo el sistema estelar. Ciertamente el Sol, que es el centro comun de todo nuestro sistema planetario, se mueve sin cesar con todo el cortejo de sus planetas hácia la constelacion de Hércules; lo cual nos da márgen para pensar que el Sol tambien gira al rededor de otro centro superior, comun á él y á otros soles semejantes, y que aquel mismo centro se mueve tambien á su vez al rededor de otro y otros, hasta llegar á uno universal, primer motor de todos los demás y de cuantos cuerpos constituyen la gran máquina de este Universo sensible.

10.—Pero además de este Universo, es posible que haya otro y otros separados del nuestro por un vacío intermedio destituido de toda sustancia corpórea, incluso el mismo éter. Si se dieran tales mundos, no tendrían comunicacion alguna con el nuestro, por ser imposible la accion á distancia al través del vacío absoluto; y por lo mismo habría verdadera pluralidad de mundos, independientes los unos de los otros. Ahora, si se dan *de hecho* estos mundos, nosotros no lo podemos definir; porque esto depende de la libre voluntad de Dios, y Dios no nos ha revelado nada sobre el particular.

11.—En otro sentido sostienen algunos entre los mismos católicos que hay de hecho muchos mundos, entendiendo por esta palabra, no la universal colectivi-

dad de estas cosas sensibles, sino cualquier globo habitable al modo del nuestro; pues opinan que no sólo la Tierra, sino tambien otros muchos cuerpos celestes están poblados de seres racionales semejantes á nosotros. Muévense á pensar de este modo; porque por una parte, la Astronomía enseña que en vários planetas esta habitacion es físicamente posible por hallarse los tales globos en condiciones análogas al nuestro; y por otra, parece muy pequeño el plan de la creacion, si decimos que sólo la Tierra está poblada de seres racionales, reinando en los otros planetas, el mudo silencio de la muerte, á pesar de ser ellos tambien aptos como el nuestro para los fenómenos de la vida.

12.—Ciertamente estas razones no son despreciables; si bien es preciso confesar que no todos los globos mencionados poseen tan buenas condiciones para la vida como el nuestro (1). Por tanto, no seremos temerarios si sospechamos que quizás, no sólo en nuestro globo, mas tambien en otros muchos se criaran seres racionales capaces de cantar las divinas alabanzas escritas en el hermoso libro de la creacion. El dogma católico en nada se opone á ello; porque sólo nos habla sobre la providencia que há tenido el Señor con los hombres de esta Tierra, enviándoles su unigénito Hijo para sacarlos de la cautividad del pecado; pero nada nos dice en orden á otros globos diferentes del nuestro. Esto es lo único que podemos afirmar con respecto á los habitantes posibles de otros cuerpos celestes; porque ni la revelacion nos dice que existan ó dejen de existir, ni las observaciones de la experiencia nos permiten otra cosa que conjeturas sobre esta materia.

---

(1) Puede verse sobre esto el importante libro de Mr. Jules Boiteux intitulado: *Lettres á un materialiste sur la pluralité des Mondes habités et les questions que s'y rattachent*. Paris, 1876.

## CAPÍTULO II.

### De la extension del Mundo.

---

13.—Sobre la extension del Mundo no es necesario decir muchas palabras. Descartes lo juzgó infinito en sus tres dimensiones, apoyándose en la noción falsa que se había formado acerca de la extension. Generalmente empero se le cree limitado, por la idea que comunmente se tiene de la repugnancia de un número infinito. Nosotros, conformes con lo que del número infinito hemos escrito en la Ontología, pensamos que es imposible determinar con certeza esta cuestión, ni decir resueltamente si la extension del Mundo es finita ó infinita; porque depende de la posibilidad ó imposibilidad del número infinito. Si bien no negaremos que la opinion comun es á nuestros ojos la más probable, por no verse cómo pueda ser posible una extension ilimitada.

14.—Suponiendo que esta extension sea finita, todavía es imposible saber de fijo su figura: porque ni la percibimos con los sentidos, ni la podemos sacar *a priori*. Los antiguos la juzgaron redonda, llevados de las apariencias sensibles, ó apoyados en las propiedades particulares de la figura circular. Pero aquellas deben ser corregidas por el juicio de la razon, y éstas segundas no ofrecen fundamento alguno sólido para un juicio de esta especie. Por lo demás, la figura del mundo para nosotros es cosa de levisima importancia.

---

---

### CAPÍTULO III.

#### Del orden del Mundo.

---

15.—Las materias del presente capítulo son mucho más importantes que las de los dos anteriores; y así conviene tratarlas con alguna mayor detención. Todas ellas irán comprendidas en cuatro artículos; el primero de los cuales versará sobre la existencia del orden mundano; el segundo sobre la naturaleza de este orden; el tercero sobre la posibilidad de los milagros, los cuales parecen á primera vista destruirlo, introduciendo la perturbación en las leyes de la naturaleza; el cuarto finalmente sobre los fenómenos del mesmerismo y del espiritismo.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

##### Existencia del orden mundano.

16.—La noción del orden ya la dejamos explicada en la Ontología: aquí debe notarse solamente que el orden lo podemos considerar, ya en un ser cualquiera aislado, ya en un grupo determinado de seres unidos entre sí con cierto vínculo particular, ya finalmente en la colectividad entera del Universo. En los dos primeros casos el orden considerado será más ó menos *particular*, en el tercero será *universal*.

17.—El orden universal del Mundo nosotros no lo podemos conocer sino de una manera muy imperfecta; porque son muy limitadas las observaciones que podemos hacer respecto de las cosas puestas fuera del globo terrestre. Sin embargo, estas mismas observaciones, aunque limitadas, unidas á lo que vemos



en la Tierra, nos dan derecho para firmar que no sólo aquí en nuestro globo, sino también en toda la universidad del Mundo sensible reina un orden verdaderamente admirable. Sea pues la siguiente

PROPOSICION.

*No sólo en la Tierra sino también en el Mundo entero reina un orden excelentísimo.*

18.—*Prueba de la 1.<sup>a</sup> p.*—En la Tierra todas las cosas están en tal manera dispuestas, que las propiedades de cada sér conspiran perfectamente al fin natural de este mismo sér; los diferentes individuos de cada grupo al fin natural de este mismo grupo; y finalmente los grupos mismos al fin general de todos ellos: luego todo en ella se halla perfectísimamente ordenado.

19.—*Prueba del antecedente.*—1.º *Las propiedades de cada sér conspiran perfectamente al fin natural de este mismo sér.* Tomemos algunos seres en particular para patentizar esta verdad; y lo mismo se podrían tomar otros muchos, cuyos fines naturales nos son conocidos. El fin natural del aire atmosférico, por ejemplo, es *trasmitir la luz, el calor y el sonido, sustentar las nubes y los vapores, alimentar la vida de las plantas y de los animales por medio de la respiracion.* Pues bien; las cualidades de que está dotado conspiran perfectísimamente á la consecucion de todas estas cosas; porque el aire es *diáfano, incoloro, elástico, grave* y consta convenientemente de oxígeno, ázoe y ácido carbónico puestos en estado de mezcla para que puedan servir con más comodidad á las funciones de la vida. El fin natural del agua es *suministrar á las plantas y á los animales el humor vital y servir de vivienda á los peces*

y demás habitantes de las aguas. A este fin conspiran maravillosamente su volatilidad, su liquidez, y su abundancia suma.

20.—Otro tanto podríamos decir de la luz misma, del calor, y de los otros agentes naturales; entre los cuales la Tierra con su naturaleza y conformacion particular, con su *solidez*, con su *templada dureza*, con su *esfericidad*, con su *mezcla de montes y valles*, con su *rotacion y traslacion* y finalmente con la *inclinacion de su eje* contribuye maravillosamente al mantenimiento de la vida vegetal y sensitiva en toda ella y al cosmopolitismo de la universal familia humana.

21.—En la misma forma podemos discurrir sobre las plantas y sobre los animales y sobre el mismo hombre. Los seres orgánicos para nutrirse y propagarse y conservar de este modo su especie, ya que su naturaleza corruptible no les permite conservar perpétuamente su misma individualidad numérica, están dotados de cualidades admirablemente acomodadas á la naturaleza de cada uno. Las plantas, que han de vivir clavadas en la tierra, están provistas de *raices*, por donde chupen los jugos alimenticios puestos allí mismo junto á ellas; y de *tronco, hojas y flores*, por donde circule el jugo chupado, ya convertido en *savia*, el cual sirve así para la formacion como para el aumento y la madurez del fruto, que es el último término de todas sus operaciones. Los animales, que para buscarse el alimento necesitan moverse y no pueden estar fijos como las plantas en un mismo lugar, tienen sus sentidos; por medio de los cuales se ponen en comunicacion con los objetos exteriores, buscando los que les convienen y huyendo de los que les dañan con admirables instintos. El hombre finalmente, cuya vida había de ser incomparablemente más perfecta que la de los anima-

les y la de las plantas, en lugar de los instintos tiene la razón; la cual lo hace poderoso para vencer todos los obstáculos externos, y propagarse por toda la superficie del globo á despecho de todos los elementos y de las más feroces alimañas.

22.—Y todavía sube de punto lo admirable de este orden, si consideramos los diversos y complicados organismos de que están dotados los seres vivos, principalmente los sensitivos, para el ejercicio de cada una de sus funciones. Pasma verdaderamente el admirable orden con que están dispuestas todas las partes del ojo humano para el ejercicio de la visión, y todas las de la mano para las funciones propias de este miembro importante. Con razón se puede decir que cada aparato orgánico es *una obra maestra de arte*, tan perfecta y acabada, que nunca serán capaces de hacer los más inteligentes artistas del mundo una cosa semejante.

23.—2.º *Los individuos de cada grupo conspiran perfectamente al fin de este mismo grupo.* Esto se ve bien claramente en donde quiera que hay grupos de seres unidos con la comunidad de un mismo fin natural. Tal es, por ejemplo, la república de las abejas, tal la sociedad de las hormigas, la de las grullas y la de todos los animales, que se juntan, ya temporal, ya perpetuamente, para los usos comunes de la vida. Tal es finalmente la misma sociedad humana; donde, á pesar de tener grande influjo la libertad para perturbar el orden natural de las cosas, este orden subsiste siempre en el fondo, y los padres aman naturalmente á sus hijos, y el número de los nacidos contiene por lo regular tantos varones como hembras para los efectos del matrimonio, y los gustos diferentes por las diversas profesiones nunca se alteran, y el amor á la vida civil nunca perece. El estudio de la Antropología y de

la Historia Natural puede suministrar gran multitud de pruebas en favor de lo que acabamos de afirmar.

24.—3.º *Los diferentes grupos de seres terrestres conspiran perfectísimamente al fin general de todos ellos.* Esto es lo que hace resaltar de una manera portentosa el orden admirable que reina en todas las cosas de la naturaleza terrestre. Los seres inorgánicos en la tierra contribuyen con el desarrollo espontáneo de sus cualidades naturales al mantenimiento y sosten de los orgánicos; y entre éstos la existencia y funciones de los ménos perfectos son condiciones necesarias para la existencia y funciones de los más perfectos. Sin aire, agua, tierra, calor y luz el reino vegetal desaparece; sin vegetales los animales son imposibles; y sin éstos la existencia del hombre se hace sumamente penosa y llena de privaciones y fatigas. ¿Qué prueba más evidente que esta para conocer que en la Tierra todo cuanto viene de la naturaleza está sapientísimamente ordenado y dirigido al fin universal de todos los seres en ella existentes; cual es el conservarse á sí mismos al ménos en sus propias especies, y servir con todas sus perfecciones á las necesidades y conveniencias del hombre, rey universal de todos ellos?

25.—*Prueba de la 2.ª p.*—De lo que acabamos de observar en el globo terrestre podemos concluir con razon, que el mismo orden reina tambien en los demás globos, que pueblan el espacio; porque la naturaleza en todas las partes es la misma y nunca se contradice en sus operaciones. Además, comparados entre sí los diferentes planetas de nuestro sistema solar, vemos que todos guardan una grande proporcion en su modo de girar al rededor del Sol y en el número de sus satélites, proporcional á la distancia que les separa de este astro. Añádase á esto que los movimientos

de traslación de la Luna están en tal manera combinados con los de la Tierra respecto del Sol, que cuando este astro se levanta más sobre nuestro horizonte, la Luna recorre los arcos más pequeños y viceversa; para que de esta suerte la Tierra tenga en nuestro hemisferio iluminadas por medio de su satélite las largas noches de nuestro invierno y en el hemisferio opuesto las largas noches del suyo. ¿Quién no ve en esto un orden maravilloso? Pues por lo que sucede en nuestro sistema planetario, podemos calcular qué es lo que debe suceder en los otros sistemas del mundo entero. Basta ver para esto con cuánta regularidad se ejercen los movimientos de los cuerpos celestes, con cuán constante equilibrio los tiene y conserva en sus propios lugares la ley universal de la atracción. Este orden excelentísimo, que reina en todo el conjunto de los seres sensibles, fué causa de que los griegos dieran á toda esta universidad de cosas el nombre de *Κοσμος*, que significa *ornamento*, y los latinos el de *Mundo*, que en sustancia viene á expresar la misma idea de perfeccion y elegancia.

26.—Contra lo dicho podría objetar alguno que en la Tierra hay muchas cosas inútiles v. gr. el gran desierto de Sahara en África, otras deformes como la giba en los hombres corcovados, otras finalmente nocivas como los venenos. Mas á esto ya hemos respondido en la Ontología n. 594. Por lo que hace al desierto de Sahara y á los venenos, es cosa manifiesta su utilidad: aquel entre otras cosas sirve para purificar la atmósfera y calentar la parte norte de nuestro hemisferio, éstos para curar muchas enfermedades.

## ARTÍCULO II.

### Naturaleza del orden mundano.

27.—La cuestion sobre la naturaleza del orden mundano quedará resuelta con las siguientes proposiciones.

#### PROPOSICION PRIMERA.

*El orden del Mundo es constante.*

28.—*Demostracion.*—1.º Esta es una verdad de experiencia, pues los fenómenos del Mundo sensible los vemos repetirse con una regularidad admirable y consta por la historia que así se han repetido siempre.

29.—2.º La razon tambien nos dice que esta constancia en el orden es natural á las cosas mundanas é inherente por lo mismo á ellas mismas. En efecto: tanta regularidad y tan universal y tan continua en la repeticion de los mismos fenómenos nos está diciendo manifiestamente que su origen no es debido á circunstancias casuales sino á la misma naturaleza de las causas naturales; las cuales en unas mismas circunstancias siempre producen unos mismos efectos, como que obran por necesidad y de forma que no pueden contener su accion natural y espontánea, cuando no median obstáculos externos (O. 531). Los efectos constantes, universales y uniformes no pueden provenir sino de causas tambien constantes, universales y uniformes, y en el Mundo no existen causas de esta especie sino las mismas naturalezas de las sustancias finitas y sensibles.

30.—3.º Esta constancia es absolutamente necesaria para los usos humanos; porque si los hombres no tu-



vieran certeza de que las causas naturales, productoras del orden mundano, han de seguir siempre produciendo los mismos efectos puestas en unas mismas circunstancias; no podrían servirse con seguridad ni de las viandas para satisfacer el apetito, ni del agua para extinguir la sed, ni del fuego para calentarse, ni de la tierra para apoyar en ella sus plantas. Ahora bien; los usos humanos son el fin natural de todas las cosas de esta tierra; como que el hombre es la criatura más perfecta de todas cuantas pueblan la superficie del globo y á la que por lo mismo están subordinadas por naturaleza todas las otras ménos perfectas. Luego, haciéndose imposibles estos usos, se haría imposible la naturaleza humana, y con ella el fin natural de todas estas cosas terrestres, y con él las mismas cosas á él ordenadas, segun lo que dejamos escrito en la Ontología acerca de las causas.

#### PROPOSICION SEGUNDA.

*El orden del mundo es un efecto contingente.*

31.—Esta proposicion va contra los Ateos y los Panteístas; los cuales piensan que todo en el mundo sucede con una necesidad inflexible, sin que fuerza alguna pueda impedir los fenómenos, que se hallan virtualmente contenidos en sus causas naturales.

32.—Pruébese en primer lugar; porque las mismas causas naturales, agentes inmediatos de estos efectos ordenados, deben su existencia á un acto libre de la voluntad divina como se probará más adelante. De donde se infiere que con justísima razon debemos atribuir á esta misma libertad del Todopoderoso el orden que actualmente tienen todas estas cosas; porque la razon contraria de no tener por efectos de la

divina libertad á los agentes naturales es la que mueve á los Ateos y Panteístas á juzgar que son absolutamente necesarios los fenómenos de la naturaleza.

33.—Pruébase en segundo lugar; porque el orden perpétuo, univérsal y constante del mundo no puede tomar su primer origen sino de una mente ordenadora y libre en el ejercicio de sus actos. En efecto: un orden de esta especie no puede ser obra del azar, sino de un artífice sapientísimo que lo haya ideado y libremente ejecutado; al modo como no puede existir reloj sin relojero, ni órgano sin organero, ni obra alguna artística sin un artífice inteligente, que la haya concebido en su mente y con sus libres actos producido (1).

(1) Plácenos poner aquí un argumento del P. Pesch fundado en el cálculo de las probabilidades, que es el siguiente: «Supongamos cuatro dados blancos y uno negro metidos juntos en un cubilete: la probabilidad de que el negro quede en medio de los otros cuatro, al ser arrojados todos ellos sobre un tablero está representada por esta fórmula:  $\frac{1. 2. 3. 4.}{1. 2. 3. 4. 5.} = \frac{1}{5}$ . Luego la probabilidad, que llamaremos P, será  $= \frac{1}{5}$ .

Si el número de los dados fuera  $a$ , la probabilidad en este caso sería:  $P = \frac{1. 2. 3. \dots (a-2). (a-1)}{1. 2. 3. \dots (a-2). (a-1). a.} = \frac{1}{a}$ .

Ahora bien, los átomos de que consta este mundo, tienen un lugar absolutamente determinado *en un espacio finito*. Luego, como en una sola línea finita hay infinitos puntos, en una sola superficie finita infinitas líneas, en un solo espacio finito infinitas superficies y en un espacio infinito un número infinito de espacios finitos, un solo orden de estos átomos, que llamaremos  $a$ , nos dará la cantidad siguiente:

$$\left( \left[ \left( \frac{1}{a} \right)^\infty \right]^\infty \right)^\infty = \frac{1}{a^{\infty \cdot \infty}}$$

La probabilidad de la coincidencia de un número  $m$  de órdenes estará representada por  $\frac{1}{a^{\infty \cdot m}}$ . Si además se exige que

34.—Pruébase en tercer lugar; porque, aun dada la existencia de los seres que hoy día componen el Mundo corpóreo, podemos concebir en él muy bien un modo de orden muy distinto del actual; y así en ninguna manera podemos decir que el presente orden les sea *esencial*, sino simplemente *accidental*, aunque ejecutado con sus fuerzas naturales. Así, ninguna dificultad vemos en que la Tierra, en lugar de moverse de Occidente á Oriente hubiera ejecutado su rotacion en sentido contrario; en que los organismos en ella criados hubieran sido específicamente diversos de los actuales; en que estuviera iluminada por mayor número de Lunas; en que fuera mucho más voluminosa; en que girara con velocidad mucho mayor ó menor que la presente, etc., etc. Ninguna dificultad concebimos tampoco en que el número de los planetas, que giran al rededor del Sol y de los otros astros, hubiera sido mucho mayor ó por el contrario en menor número. Estas y otras muchas cosas podemos

---

este orden sea *constante*, que vuelva á intervalos ciertos conforme á las leyes fijas, y que con el suceso de los tiempos varíe siguiendo un modo de combinaciones sobremanera complicadas, segun convenga al fin; ya no tendremos que tomar en cuenta tres respectos solamente sino infinitos, porque en cada momento del tiempo podrá recibir el orden muchas variaciones.

La probabilidad, pues, será:  $\left[ \frac{1}{n \text{ s. m. } \infty} \right] \frac{\infty}{n \text{ s. m. } \infty \cdot \infty}$  (Pesch, *Instit. Philos. natur.* lib. 1. d. 2. sect. 2. n. 87).

Un cálculo semejante podríamos aplicar á la colocacion de las letras del alfabeto y á la que tienen en un libro cualquiera v. gr. en la *Enéida* de Virgilio. ¿Quién sino un loco puede decir seriamente que la *Enéida* es una obra de puro azar y no un efecto ideado por una mente ordenadora? Pues mucho más difícil es el orden existente en el mundo mirado en todo el conjunto de los seres orgánicos é inorgánicos que lo componen.

concebir muy fácilmente en el Mundo presente, sin que por esto pierda su equilibrio; que bien se pueden añadir ó quitar fuerzas á un sistema dinámico cualquiera, sin que por ello sea destruido el sistema; si todo esto se hace con sabiduría y prudencia, cosa que no falta por cierto al Todopoderoso.

35.—Pruébese finalmente; porque, aunque las causas naturales de este Mundo son las que realizan este orden en cada momento de una manera necesaria para ellas mismas; pero estas causas obran bajo el influjo y direccion del soberano Sér, que las crió y las ordenó en un principio, y actualmente las gobierna, obrando con ellas y cooperando libremente á sus efectos, como se probará en la Teodicea. Luego lo más que pueden tener las causas naturales con respecto á la produccion de los fenómenos, en cuya constante y uniforme sucesion consiste el orden mundano, es una inclinacion espontánea á producirlos; pero esta inclinacion quedará sin su efecto natural, si la causa primera tiene por conveniente no acomodarse á ella, como no caerá al suelo una piedra que tome yo en la mano, á pesar de toda su inclinacion natural á caer, si yo libremente no le quito el obstáculo que le he puesto.

36.—Las dificultades que contra la tésis última se podrían ofrecer, recibirán su solucion en el artículo siguiente; donde vamos á tratar de la posibilidad de los milagros.

### ARTÍCULO III.

#### Posibilidad de los milagros.

37.—La palabra *milagro*, derivada del verbo latino *miror*, que significa *admirarse*, expresa *la produccion de un efecto, que por su oposicion á las leyes de la natu-*

*raleza produce en los hombres fundada y justa admiracion.* Esta es la definicion *nominal* del milagro: para dar la *real*, es preciso que veamos primero en qué consiste la esencia de este efecto maravilloso.

38.—Entendemos por *leyes de la naturaleza* la constante determinacion que tienen los agentes naturales á producir unos mismos y determinados efectos, siempre que se hallan puestos en las mismas circunstancias. Así, decimos que la ley del fuego es *quemar* el combustible puesto á conveniente distancia, que la ley del agua es *mojar* los objetos en ella sumergidos, salvas raras excepciones, que la ley de los graves es *dirigirse* hácia el centro de atraccion, y así de otros infinitos agentes naturales.

39.—Á veces el nombre de *ley de la naturaleza* se da, ora al modo de obrar constante y uniforme que tienen las causas naturales puestas en unas mismas circunstancias, ora á los decretos divinos por los cuales ha sido determinado este mismo constante modo de obrar. Pero, hablando con propiedad, ni el modo de obrar dicho, ni los decretos divinos que lo determinan, son *verdaderas leyes naturales*; sino ó simples *efectos* suyos, como sucede al primero; ó *causas* de las tales leyes, como acaece á los segundos; como en la sociedad humana los actos sociales ejecutados por los ciudadanos conforme al mandato del legislador no son propiamente sino *efectos* de la ley, y el mandato mismo que los dicta, en cuanto contenido en la mente del imperante, es un simple propósito de decretar la ley; la cual no existe, sino cuando se halla intimada á la conciencia de los súbditos por medio de la promulgacion.

40.—Cuándo un fenómeno se produce *conforme á la inclinacion* de los agentes naturales, entónces se dice que es *natural*; porque, en efecto, debe su existencia

á la actividad de los tales agentes dejados en su modo libre y espontáneo. Pero cuando se hace *contra la inclinacion* de los mismos; entónces el tal fenómeno es *sobrenatural*, ó sea producido por un agente, que no se halla contenido entre las sustancias de este mundo material y visible, sino en otro mundo espiritual é inteligible; y además es *contrario* á las leyes de la naturaleza, porque es producido por una causa suprasensible que ha hecho *violencia* al agente natural de donde ha promanado; razon por la cual suele decirse que con él se hace una *derogacion* á las leyes de la naturaleza.

41.—Cuando el fenómeno es natural, podrá causar admiracion en los hombres que ignoran *de hecho* la fuerza del agente físico, á cuya accion ha debido su existencia; pero no la causará en aquellos, que conozcan la naturaleza de este agente. Por consecuencia, para que un efecto sea verdadero milagro, es preciso que su causa *de suyo* y no *por accidente* sea desconocida á la razon humana; ó lo que es lo mismo, es necesario que ningun hombre, ni sábio, ni ignorante, sea capaz de explicar el tal fenómeno con sus propias luces y atendiendo á los solos agentes del mundo sensible; porque solas aquellas cosas son de suyo admirables con respecto á nuestra naturaleza intelectual, que superan de por sí su capacidad cognoscitiva.

42.—Pero la nocion del milagro exige no solamente que el efecto sea sobrenatural al modo dicho, sino tambien que este efecto sea *intentado* por Dios; porque el verdadero milagro es considerado por todo el mundo como una obra de la Divinidad y como una especie de *palabra muda* de que Dios se sirve para revelar alguna voluntad especial suya á los hombres. Este juicio del género humano está fundado verdaderamente en razon; porque Dios es el Rey y Gobernador



del Universo, y á ningun súbdito suyo pertenece alterar el recurso de las leyes dictadas por él para el buen régimen y gobierno de sus criaturas y principalmente del hombre, á cuyo bien y provecho están naturalmente dirigidas todas las cosas de esta tierra. Por esta causa hasta el impío Rousseau se vió obligado á estampar las siguientes palabras en el tomo tercero de su Emilio: «Que venga un hombre á usar este lenguaje:—Mortales, yo os anuncio la voluntad del Altísimo, reconoced en mi voz al que me envía. Yo mando al Sol cambiar su curso, á las estrellas colocarse en órden diferente, á las montañas allanarse, á las olas elevarse, á la tierra tomar otro aspecto. Con estas maravillas ¿quién no reconocerá al instante al Autor de la naturaleza? Ella no obedece nunca á impos- tores.»

43.—Con esto ya podemos definir el milagro diciendo que es *un efecto sensible, sobrenatural y divino. Sensible*; porque las personas á quienes se dirige, que son los hombres, no pueden conocer las cosas, si no les son anunciadas por los sentidos. *Sobrenatural*; porque ha de excitar nuestra admiracion por la misma excelencia de la causa suprasensible, que lo ha producido. *Divino*; porque debe de ser obra de Dios y una especie de palabra suya extraordinaria, con que nos revele alguna especial voluntad suya, que no se halla escrita en el libro de la Naturaleza.

44.—Disputan los filósofos sobre si el milagro, para ser tal, debe superar las fuerzas de toda la naturaleza criada, ó basta que supere las de toda la naturaleza sensible. La cuestion nos parece puramente de nombre; porque lo que ha de ser milagro, no solo con respecto á nuestra naturaleza humana, sino tambien en órden á toda sustancia criada, claro está que debe superar las fuerzas de la naturaleza entera. Pero para que sea

milagro *con respecto á nosotros*, basta que supere las de la naturaleza sensible. Y esta es la doctrina expresada de Santo Tomás; el cual enseña ambas cosas en la *Suma Teológica* 1. p. q. 110. art. 4., la primera en el cuerpo del artículo, y la segunda en la respuesta á la objecion segunda.

45.—Esto supuesto, fácilmente podemos probar la posibilidad de los milagros. Porque el milagro, en sustancia, no es otra cosa que una suspension momentánea de alguna ley natural, ejecutada ó por Dios mismo, ó por algunos de sus ángeles buenos en alguna determinada sustancia corpórea. Ahora bien, es manifiesto que Dios y sus ángeles pueden producir efectos de esta clase; porque su poder es mucho mayor que el de las sustancias corpóreas; y así, aunque tengan éstas natural inclinacion á producir ciertos y determinados efectos en ciertas y determinadas circunstancias, no los producirán *de hecho*, si se les oponen los ángeles, ó Dios mismo con su virtud poderosa. Nosotros mismos podemos impedir muchos efectos de estos; v. gr. que los cuerpos caigan á donde son llevados por la fuerza de la gravedad: mucho mejor pues lo podrán las sustancias suprasensibles.

46.—Además, ninguna criatura puede producir efecto alguno sin el concurso de la causa primera, como se probará en la Teodicea. Ahora bien, Dios es libre en prestar este concurso y en variarlo en la forma que más le convenga para la realizacion de sus planes sapientísimos. Luego, aunque tengan las causas de este mundo inclinacion natural á producir ciertos efectos en ciertas circunstancias, podrá suceder que no los produzcan *de hecho*, ó que produzcan otros muy diferentes, por razon del concurso que les ofrezca la Causa primera. Así, bien podrá suceder que el fuego no quemé á uno, que injustamente ha sido arrojado á

él, y abraza á los que le arrojan; que el agua sustente en su superficie á un hombre fiel; que camina sobre ella, y deje sumergirse en el fondo á quien comienza á desconfiar, y así otras mil cosas parecidas.

47.—Cuando, pues, decimos que las causas naturales producen infaliblemente los mismos efectos puestas en las mismas circunstancias, se ha de entender que estas circunstancias han de persistir las mismas, no solo por parte de estos objetos materiales y sensibles, sino tambien por parte de Dios y de las sustancias angélicas; porque si estas circunstancias varían, el efecto resultará *naturalmente* muy otro que el ordinario.

48.—Pero se dirá: Segun esto, nada podemos saber con certeza sobre los efectos que producirán en tal ó cual tiempo tales ó cuales causas naturales; y así la doctrina de los milagros dá al traste con las ciencias físicas.—Con certeza *metafísica* nada podemos saber sobre esto, pero sí con certeza *física*. Esta última certeza no parece con la doctrina de los milagros y ella nos basta para las ciencias naturales. Tanto más, que Dios no usa ni puede usar arbitrariamente de esta manera antinatural de concurrir con las causas segundas. Porque el modo de obrar constante y uniforme que tienen las sustancias sensibles conforme á la peculiar naturaleza de cada una, es necesario para los usos humanos (C. 30.); y así bien seguros podemos estar de que ordinariamente no será alterado con milagro alguno.

49.—Replica Draper con Voltaire: Los milagros son una violacion de las leyes matemáticas; luego envuelven una absurdidad manifiesta, porque las leyes matemáticas son tan inmutables como el mismo Dios.—Vana objecion. Los milagros no violan las leyes matemáticas; las cuales pertenecen al orden *pura-*

*mente ideal*, y no enuncian sino verdades *hipotéticas*. Lo que hacen los milagros, es introducir alguna derogacion momentánea en las leyes *físicas*; que son del orden experimental y concreto.

50.—Insta Espinosa: Las leyes naturales son los decretos de Dios: luego son absolutamente inmutables, como estos mismos decretos.—Ya hemos observado más arriba (n. 39) que las leyes naturales son cosas distintas de los decretos divinos. Pero aunque quisiéramos confundirlas con ellos, nada conseguiría el filósofo holandés; porque en tal caso los milagros serían efectos decretados *por modo de excepcion* contra los decretos generales; y Dios decretó *ab æterno* estas excepciones, no ménos que las leyes mismas, sin necesidad de mudar para ello resolucion alguna ántes tomada.

51.—Otros arguyen contra la posibilidad de los milagros, diciendo que Dios no los puede hacer, porque nosotros somos incapaces de discernir con certeza los verdaderos de los falsos.—Ciertamente, si la humana razon no pudiera en manera alguna hacer con certeza esta distincion, los milagros serían imposibles; porque en tal caso serían cosas enteramente inútiles, y como tales, contrarias á la sabiduría divina. Pero nadie sino un loco ó un impío manifesto pensará de esta suerte. Pueden los hombres hacer saber á otros hombres con seguridad que ellos y no otros son los autores de tal ó cual obra determinada, ¿y no lo podrá Dios nuestro Señor? Si pues Dios quiere hacer algun milagro para intimarnos alguna voluntad particular suya, que nosotros no podemos conocer leyendo en el libro de la Naturaleza, no le faltarán medios á su sabiduría, ni poder á su omnipotencia para hacernos entender que él es quien nos habla por medio de aquella obra maravillosa.

52.—Además no faltan criterios seguros para discernir entre los milagros verdaderos y los falsos. En efecto: tenemos reglas ciertas y seguras para conocer con certeza cuándo un hecho es *real* y no supuesto; cuándo un hecho real y verdadero es *sobrenatural* y no debido al influjo de las puras causas naturales; cuándo finalmente un hecho, cuyo origen sobrenatural nos consta claramente, viene de Dios y no de sus ángeles rebeldes llamados *demonios*. Luego somos capaces de discernir con nuestra propia razón los milagros verdaderos de los falsos; puesto que milagro es un *hecho real sensible, sobrenatural y divino*. Digamos sobre esto algunas breves palabras.

53.—En primer lugar, para discernir los hechos verdaderos de los falsos, tenemos reglas muy buenas en la Lógica; y así con ellas bien podremos conocer con seguridad si el hecho de que se trata, es verdadero ó fingido. En segundo lugar, el origen sobrenatural de este hecho lo podremos averiguar examinando su intrínseca naturaleza, y mirando si supera ó no las fuerzas de las causas naturales, que en aquellas determinadas circunstancias han podido influir en su existencia. Si ninguna de ellas, ni todas juntas son capaces de producirlo con sus solas fuerzas, claro está que su causa hay que buscarla en los seres de un orden enteramente diverso, en los seres supra-sensibles; y por consiguiente, el tal hecho será sobrenatural por razón de su origen.

54.—Si veo por ejemplo que tres hombres, por no querer rendirse á las injustas exigencias de un tirano que les manda adorarle como á Dios, son arrojados en un horno de fuego, y que allí permanecen largas horas sin sufrir la más pequeña lesión, cantando las divinas alabanzas, mientras que el mismo fuego abrasa con su voraz incendio á todos cuantos se le

acercan; sin la menor duda concluiré que aquel efecto no puede ser atribuido á los agentes de la naturaleza capaces de obrar en el horno sobredicho, sino á una causa de un orden superior é invisible, que impide en aquel caso particular con su fuerza poderosa la accion natural de aquel agente fisico. Tendré pues certeza verdadera de que aquel fenómeno reconoce por causa á un ser sobrenatural ó suprasensible. Como este ejemplo se podrían poner otros muchos narrados en las historias.

55.—Finalmente para averiguar si á la sobrenaturalidad dicha añade ó no el tal hecho el haber sido producido por Dios, ya sea por sí mismo, ya por sus ángeles buenos, y no por los malos espíritus, me basta observar el fin á que conduce, las circunstancias del tiempo y del lugar en que se produce, el modo con que se ejecuta, la persona ó personas que interviene en su produccion. Si el fenómeno suprasensible tiende á persuadir un error manifiesto, ó alguna accion claramente inmoral, claro está que no puede ser divino sino diabólico. Y lo mismo se diga, cuando en las circunstancias relativas al tiempo, lugar, personas, modo de obrar, etc., se ven cosas indecorosas é indignas de la Majestad divina; porque ni Dios, ni sus ángeles se permiten nada de esto, ni en sí mismos, ni en los que envien á haberse como taumaturgos en nombre de Dios entre los hombres. Pero si la persona, que se presenta como legado del Altísimo y armada de potestad taumatúrgica, nada ofrece en sus acciones indigno de la soberana Majestad, antes brilla por sus virtudes excelentísimas y heróicas; si no busca con sus obras maravillosas bien alguno temporal, sino que por el contrario respira en todo su proceder celo de la divina gloria y amor purísimo de la salvacion de los hombres; si la doc-



trina, que intenta plantar en el mundo con sus portentos, nada presenta de manifiestamente contrario á la sana razon ó á las buenas costumbres, sino que sin oponerse á aquella tiende á introducir el reino de la santidad y de la virtud en el mundo universo; si finalmente todo cuanto obra en nombre de Dios el sobredicho taumaturgo, lleva en si el sello de la honestidad, de la decencia, de la gravedad, etc., sin mezcla alguna de chocarrerías, charlatanismo, ó cosas parecidas; entónces es cosa manifiesta que el tal hombre extraordinario es un verdadero legado de Dios, y que sus acciones taumatúrgicas son hechas con el poder divino del que le envía. Porque si fuera un impostor, el error que en los hombres se siguiere tomándole por un enviado del cielo, debería ser justamente atribuido al mismo Dios; y la santidad de Dios no consiente que se le puedan atribuir con justicia acciones de esta especie. Luego es evidente que podemos discernir con certeza lo sobrenatural divino de lo diabólico; y por consiguiente no es verdad que carezcamos de criterio seguro para conocer los verdaderos milagros.

#### ARTÍCULO IV.

##### **Fenómenos del mesmerismo y del espiritismo.**

56.—Con la doctrina de los milagros tienen íntima relacion los fenómenos del mesmerismo y del espiritismo: por eso dedicaremos á ellos algunas líneas en el presente artículo.

57.—Entiéndese por mesmerismo *el arte de producir ciertos fenómenos maravillosos mediante algunas acciones, ya físicas, ya psicológicas*. Mesmer fué quien se imaginó haberlo inventado, y quien procuró pro-

pagarlo, aplicándolo á la curacion de las enfermedades; con lo cual le comunicó su nombre. Llámasele tambien *magnetismo*, á causa de la analogía que existe entre los procedimientos usados para magnetizar el hierro, y los que se emplean para desarrollar la virtud del mesmerismo.

58.—La persona agente en el mesmerismo recibe el nombre de *magnetizador*, la paciente el de *magnetizado*: generalmente el magnetizador es un hombre y el magnetizado una *mujer*, aunque esto no es del todo necesario. Las acciones que ejecutan los magnetizadores para producir los fenómenos mesméricos son várias, segun el método de cada uno. Mesmer se servia del iman ordinario, haciendo con él ciertos *pases* sobre las personas enfermas; otros usan estos pases con las solas manos, ora tocando á la persona que intentan magnetizar, ora á distancia; otros finalmente se valen del solo imperio de la voluntad sin accion alguna extrínseca. Todos empero segun parece, exigen como condicion esencial que la persona paciente quiera ser magnetizada y recibir el influjo del magnetizador; aunque el P. Perrone, que ha tratado detenidamente esta materia, al hablar de las condiciones requeridas por parte del paciente, nada dice de ésta (1).

59.—Los fenómenos del mesmerismo son: 1.º ciertas convulsiones nerviosas; 2.º cierta especie de atraccion sufrida por la persona magnetizada, en virtud de la cual sigue ésta al magnetizador inconsciente-

---

(1) Puede verse el lugar aludido de dicho escritor en su excelente obra intitulada: *De virtute Religionis, deque vitis oppositis*, etc. n. 413. Quien quiera estudiar más á fondo la materia que tratamos en este artículo, lea con atencion todo cuanto escribe en ella el sobredicho autor acerca del *mesmerismo*, del *sonambulismo* y del *espiritismo*.

mente, al modo como el hierro sigue la direccion de la aguja imantada; 3.º la paralización completa de uno ó varios miembros, mientras quiera el magnetizador; 4.º la permanencia indefinida de un miembro en la posición que se le haya hecho tomar; 5.º la privación total de la sensibilidad, ó la sobreexcitación de la misma; 6.º el sueño magnético, con el cual queda la persona magnetizada completamente aislada de todo lo que no sea el mismo magnetizador, al cual por el contrario le responde y le obedece en todas las cosas; 7.º el sonambulismo lúcido, en el cual adquiere el magnetizado la facultad portentosa de ver con los ojos cerrados, ó por los dedos, ó por el estómago, ó al través de los mismos cuerpos opacos, de conocer por una especie de intuición el organismo de su propio cuerpo, de penetrar los pensamientos de los que se hallan presentes, de disertar con gran pericia sobre los remedios de las enfermedades, etc., etc.

60.—El espiritismo consiste simplemente en la evocación de los espíritus; la cual practican los Espiritistas, ora por medio de tripodes y de otras cosas inanimadas, ora por medio de personas, que con razón podemos llamar *adivinos* y que ordinariamente suelen llevar el extranjero nombre de *mediums*.

61.—Los fenómenos del espiritismo son mucho más portentosos que los del mesmerismo. «Estos seres, escribe de los espíritus evocados Bizouard, tocan marchas, siguen el ritmo de una sonata, indicado ó cantado, imitan los ruidos de la sierra,... de la lluvia, del mar, del trueno,... tocan campanas, ejecutan magníficos trozos de música militar, etc. Otras veces, á petición de los asistentes, los muebles de todo género abandonan su sitio, ó quedan adheridos al suelo, sin que sea posible moverlos.... Mesas enormes cargadas de centenares de libros recorren las habitacio-

nes, se inclinan más de 45 grados, sin que se trastornen los objetos: otras danzan sobre un pié, no obstante el peso de muchas personas, que arrastran consigo. Los hombres son trasportados repentinamente de una habitacion á otra, levantados en el aire, permaneciendo suspendidos en éste por algun tiempo. Se ven y sienten manos sin cuerpos, las cuales estampan firmas de personas muertas, y escriben sobre papeles, á los cuales nadie se ha acercado. Vèñse formas humanas diáfanas, se oyen voces... se encienden y apagan las bugías, etc. (1).»

62.—Además de estos fenómenos espiritísticos, hay otros no ménos sorprendentes; porque, ya por la escritura, ya por la palabra, responden los espíritus á las preguntas, hablan de las cosas ausentes, como si las estuvieran viendo, revelan las cosas secretas, vaticinan las futuras, disertan largamente sobre cualquiera clase de ciencias ó artes, hacen comparecer las figuras fantásticas de los difuntos, con las mismísimas facciones que tuvieron en vida, y las hacen hablar como si fueran los mismos difuntos, y así otras cosas semejantes.

63.—¿Qué debemos decir sobre estos fenómenos del mesmerismo y del espiritismo? En primer lugar, ¿son reales ó fingidos? Y si son reales, ¿cuál es su causa? ¿es natural ó sobrenatural? Y si esto segundo, es angélica ó diabólica? Todas estas cuestiones vamos á resolver aquí brevemente, hablando por separado de cada una de ellas; porque en realidad de verdad merecen respuestas diferentes.

---

(1) Bizouard, Des rapports de l' homme avec le démon, tom. 5. pag. 138. (Citado por el Ilmo. Fr. Cesferino Gonzalez en el segundo tomo de su *Philosophia elementaria*, lib. 5. cap. 4. art. 3. § 1.)

64.—Por lo que mira á la primera, en el presente estado de cosas sería ya una verdadera temeridad poner en duda la realidad de los hechos, tanto del espiritismo, como del mesmerismo, al ménos en su totalidad. Tanto en el uno como en el otro hay sin duda mucha charlatanería y fingimiento, pero tambien hechos reales contados por una infinidad de personas verídicas, que los han visto con sus propios ojos y palpado con los sentidos, interviniendo á veces en su produccion misma.

65.—¿*La causa de estos fenómenos es natural ó sobrenatural?* La de los del espiritismo no deja la menor duda de que es sobrenatural; porque por una parte es inteligente y por otra es suprasensible. Decir, como han pretendido algunos, que es la misma persona del adivino ó de algun otro de los asistentes á la funcion espiritística, es proferir un absurdo manifiesto. Porque muchas veces el *medio* ó adivino no es una persona sino una cosa insensible, v. gr. una mesa, un tripode, etc.; y cuando sucede lo contrario, el medio no obra sino *automáticamente*, como instrumento puramente mecánico de otro ser inteligente, que se apodera de sus miembros y lo domina, y muchas veces ni sabe siquiera lo que ha escrito su mano. De los espectadores todavía es más evidente, si cabe, que no nacen aquellos fenómenos; porque ellos ningun influjo físico ejercen en ellos, y por otra parte muchas veces son muy superiores á sus fuerzas, tanto físicas como intelectivas.

66.—La de los mesméricos ya podría ofrecer alguna mayor dificultad; porque en algunos estados morbosos, como la epilipsis y el sonambulismo, producen naturalmente los hombres fenómenos semejantes. Y si quisiéramos urgir todavía más el argumento, podríamos fingir que el magnetizador y la magnetizada

se hallan unidos por cierto flúido animal para nosotros desconocido, formando con él una cierta especie de círculo, semejante al de dos estaciones telegráficas. Sin embargo, la naturaleza de los fenómenos del sonambulismo lúcido nos impide discurrir de esta manera. El percibir claramente los objetos puestos á muchas leguas de distancia; el ver los presentes con los ojos cerrados y al través de cuerpos opacos, ó por los dedos, ó por el estómago, ó por el occipucio; el hablar lenguas desconocidas, el disertar sábiamente sobre ciencias nunca estudiadas, el penetrar los pensamientos de las personas, el vaticinar con acierto los sucesos futuros, y otras cosas semejantes, sobrepujan demasiado las fuerzas de la humana inteligencia, para que de ella puedan tomar su origen. Tanto más, que las mismas personas dadas á esas cosas confiesan paladinamente que la causa de los fenómenos espiritísticos y de los mesméricos es sin género de duda una misma. Y en efecto, solo una sustancia inteligente y suprasensible es capaz de producirlos; y así la razón dicta pensar que, si bien algunos de los fenómenos mesméricos no superan la virtud de las causas naturales, sin embargo, *por lo que respecta el hecho*, todos ellos son producidos por un ser inteligente y suprasensible, que ocultamente los causa, apoderándose del organismo de la persona magnetizada y usando de él como mejor le acomoda (1).

67.—¿Las tales sustancias suprasensibles son espíritus puros ó almas de los difuntos? La humana razón aban-

---

(1) La Iglesia nada ha definido sobre la naturaleza de las causas á que deben ser atribuidos los fenómenos mesméricos; pero ha declarado ilícito el uso del mesmerismo en la forma que generalmente suele emplearse, por la inmoralidad grande que por lo regular lleva consigo.



donada á sus propias luces dificilmente podría dar más que una respuesta probable á esta pregunta, diciendo que son seres superiores en perfeccion á las almas humanas. Porque la humana filosofía por sí sola no alcanza á conocer con certeza qué es lo que pueden las almas de los difuntos, una vez que hayan sido desatadas de las ligaduras de este cuerpo corruptible (1). Pero ¡la Religion nos enseña que las almas de los difuntos, despues de la muerte del cuerpo, son llevadas cada una al lugar que les corresponde, sin que les sea ya permitido ordinariamente venir á nosotros; lo cual no sucede con los ángeles, tanto malos como buenos; puesto que unos y otros tienen libre acceso á los hombres, los primeros para ejercitarlos en la virtud con sus tentaciones, y los segundos para preservarlos de los males principalmente espirituales (2).

68.—Así, pues, debemos decir sin la menor sombra de duda que las sustancias dichas no son las almas de los difuntos sino los espíritus infernales, enemigos de nuestra salvacion por el odio formal que tienen á Dios, á quien ofendieron con su soberbia, recibiendo en consecuencia de ello el castigo de su condenacion eterna. Consta esto por dos razones: *la primera*, porque los ángeles buenos no pueden cooperar á las bagatelas y entretenimientos vanos, en que suelen ocuparse los aficionados á esas cosas del mesmerismo y del espiritismo; y *la segunda*, porque al fin á donde conducen tales entretenimientos, tanto por las doctrinas que los espíritus enseñan, como por los actos inmorales á que dan margen, no es otro sino la ruina completa del Catolicismo.

---

(1) Puede verse sobre esto el P. Arriaga, *de angelis*, disp. 1. sect. 1.

(2) Véase Santo Tomas. *Summ. Theol.* 1. p. q. 64. art. 4.

69.—Además, los mismos que han practicado por largo tiempo todas estas supersticiones, como M. Tony Dunand, M. Thouverey, Dupotet y otros, confiesan claramente que el autor de ellas es el Demonio. Véase sobre esto un importante artículo del P. Bonniot, S. I. publicado en *La Controverse* de 1.º de Marzo de 1882. En él se citan unas palabras, dichas por el mismo demonio á M. Thouverey despues que este médico se había entregado completamente á los secretos de la mágia. En ellas se dice claramente que el fin último de todos los prodigios mesméricos y espiritísticos no es otro, sino acabar con el Papado, fundando á este efecto una religion nueva de los espíritus.

70.—Pero se dirá: Todos estos prodigios del mesmerismo y del espiritismo ¿no ponen en duda la divinidad de la Religion cristiana? Porque ¿no nos dan ellos derecho para pensar que el Cristianismo debe su origen á esos mismos espíritus, que ahora consideran á la Religion cristiana como una cosa ya gastada, y quieren fundar otra nueva más acomodada á las exigencias de la época presente?

71.—Así lo han creído en verdad algunos ignorantes; pero su juicio no puede ser ni más temerario ni más falso. Los milagros del Cristianismo se diferencian de los tales prodigios, como la luz de las tinieblas y como la realidad de las sombras vanas que la imitan. Ya Tertuliano dijo en su tiempo que el diablo es la mona de Dios: con sus prodigios quiere esta bestia sangrienta simular en alguna manera las obras divinas; pero todos ellos se quedan á cien leguas de los verdaderos milagros, ni tienen otro fin próximo que el de satisfacer la curiosidad vana de algunos ociosos. Otra es por cierto la majestad de los hechos sobrenaturales de Jesucristo y de sus apóstoles, y otra tambien la tendencia enteramente divina de la religion, á

cuyo planteamiento fueron todos ellos encaminados. La religion que quieren ahora fundar en el mundo los espíritus, no es sino el antiguo paganismo con una forma diferente. El Cristianismo, con el advenimiento de Constantino, hizo entrar en antros ocultos á los sacerdotes de los ídolos, que no eran sino adivinos ó brujos, lo mismo que los *medios* del espiritismo presente; y ahora, con el advenimiento de la incredulidad, salen fuera de sus antros y vuelven á recobrar el dominio perdido. Esto bien de antemano nos lo dijo el Señor en el Apocalipsis cap. 20.; donde se nos anuncia además el auxilio extraordinario, con que Dios socorrerá á su Iglesia, haciendo llover fuego del cielo para acabar con los que la persiguen.

## CAPÍTULO IV.

### De la perfeccion del Mundo.

---

72.—La presente materia nos ofrece dos cuestiones muy importantes: 1.<sup>a</sup> En qué relacion se halla la perfeccion de estas cosas finitas con la de la sustancia infinita? 2.<sup>a</sup> En qué relacion se halla la perfeccion de toda esta universidad sensible con las de otras que pudieran haber sido criadas? En otras palabras: ¿Es la perfeccion de este mundo cual la imaginan los Panteístas? ¿Es al ménos cual se la han figurado los Optimistas? La respuesta á estas dos preguntas formará la materia de los dos artículos siguientes.

---

---

## ARTICULO PRIMERO.

### Panteísmo.

73.—El panteísmo, como el mismo nombre lo indica, es una doctrina, según la cual todo cuanto tiene realidad, es algo divino y pertenece á la divina sustancia. Entre los antiguos el panteísmo se mostró bajo una forma *mitológica*; entre los modernos bajo una forma *científica*. En la primera de estas formas se nos presenta el mundo como una *emanación transeunte* de Dios, semejante al capullo que brota naturalmente de las entrañas del gusano de seda y luego forma una sola cosa con él, recubriéndole y sirviéndole de vivienda: en la segunda aparece como una *emanación inmanente*, parecida á los actos de nuestra inteligencia, que nacen de ella por espontaneidad y luego subsisten en ella como en su propio sujeto, modificándola y dándole una determinada forma,

74.—Los modernos generalmente profesan la emanación inmanente y hacen de Dios una sustancia, que se desarrolla en virtud de su propia espontaneidad y recibe en sí misma los frutos de este desarrollo, al modo como el entendimiento recibe en sí el acto que ha brotado de su actividad propia. Mas no por eso dejan de decir muchos de ellos que el Mundo no es la misma sustancia divina, sino una modalidad suya, algo que existe en esta sustancia determinándola y concretándola en cada momento del tiempo. Para hacer ver esto digamos dos palabras sobre los diferentes maestros del panteísmo moderno.

75.—Espinosa, patriarca de todos ellos, sostuvo en el siglo XVII que Dios es una sustancia absolutamente infinita y dotada de dos atributos también infinitos cada uno en su orden, que son la *extensión* ó corpo-

reidad y el *pensamiento* ó espiritualidad. Cada uno de estos atributos, segun él, contrae y limita en su modo propio la indeterminacion de la sustancia divina, y por lo mismo ambos son sus *determinaciones ó modalidades inmediatas*; pero al mismo tiempo ellos tambien son determinados por los particulares cuerpos y espíritus; los cuales deben ser considerados como modalidades *inmediatas* de estos atributos y como modalidades *remotas* de la sustancia infinita. Finalmente, estos mismos cuerpos y espíritus particulares son tambien determinados por los actos y modalidades, que emanan de ellos y que son por consiguiente las *últimas determinaciones* de la sobredicha sustancia.

76.—Por tanto en el sistema de Espinosa la sustancia única es en sí la indeterminacion misma; pero una indeterminacion tal, que en virtud de su propia espontaneidad produce en sí todas las determinaciones, que ordenadamente la van concretando y limitando hasta hacerla llegar á la determinacion suma, cuales son los modos de los particulares cuerpos y espíritus. Esta doctrina del filósofo holandés ha permanecido constantemente la misma en todos los filósofos alemanes, que posteriormente han enseñado el panteísmo; sólo que cada uno de ellos la ha propuesto con diferentes nombres sin alterar en nada el fondo de ella.

77.—En efecto: Fichte la llamó *el Yo puro*; Schelling *el Absoluto*; Hegel *la idea*; Krause *la Esencia*. Todos estos filósofos expresan una misma cosa con distintas palabras; á saber, la indeterminacion absoluta dotada de una propension irresistible á determinarse y desarrollarse sucesivamente y por grados, hasta obtener la determinacion suma. En el sistema de Fichte el *Yo puro* hace brotar de sí al *Yo* y al *no-Yo*, limitados y

contrapuestos bajo los aspectos del *espíritu* y de la *materia*; en el de Schelling hace esto mismo el *Abso-luto*, dando origen al sujeto y al objeto, ó sea al *Yo* y al *no-Yo* de Fichte: en el de Hegel lo hace la *Idea*; y en el de Krause la *Esencia*.

78.—La diferencia entre todos ellos y su maestro comun Espinosa está en que éste no era idealista. y así el proceso de su sustancia infinita é indeterminada es absolutamente real; mientras que el proclamado por los otros está afectado de su idealismo trascen-dental. Fichte lo hace puramente *fenoménico*; Hegel puramente *lógico*; Schelling y Krause *ontológico*; porque los dos primeros se habían encerrado en el idealismo subjetivo, y los otros dos se lanzaron atre-vidos al idealismo objetivo, renovando la doctrina de Jordano Bruno, de Almarico y de los Neoplatónicos alejandrinos (O. 118).

79.—Tenemos, pues, que el panteísmo se nos pre-senta bajo tres diferentes formas; á saber, bajo la forma de *emanacion transeunte*, bajo la de *emanacion inmanente real* y bajo la de *emanacion inmanente ideal*. No es este el lugar donde debe ser refutado el idealis-mo; y así supondremos como cierto todo cuanto en la Lógica se demuestra sobre la veracidad de nuestras facultades. El panteísmo transeunte tampoco necesi-ta de una grande refutación; porque ya está abando-nado generalmente, y sólo se le defiende hoy día por el lado que expresa una cierta especie de distincion real entre Dios y el Mundo. Nosotros refutaremos este error, sin embargo, considerándolo bajo las tres for-mas indicadas para que nuestra demostracion sea más completa.



PROPOSICION PRIMERA.

*El Mundo no es ni la sustancia de Dios, ni cosa alguna emanada de esta sustancia.*

80.—Esta proposicion contiene tres partes: en la primera se afirma que el Mundo no es la misma sustancia divina; en la segunda que no es una emanacion inmanente de Dios; en la tercera que no es una emanacion transeunte.

81.—*Prueba de la 1.ª p.*—1.º Tanto la experiencia externa como la interna nos dicen que existe gran variedad de sustancias ó esencias dotadas de sus caracteres propios y distintas realmente, unas de otras. Es así que, si todas ellas se identificaran realmente con la sustancia ó esencia divina, se identificarían tambien realmente, segun lo reclama el principio de la identidad, unas con otras; y por consiguiente sería falso el testimonio de los sentidos externos é internos, contra lo demostrado en la Lógica. Luego es fuerza confesar que el Mundo se distinga realmente de la sustancia divina.

82.—2.º Las sustancias del Mundo están sujetas á continuas mudanzas, como nos lo atestigua la experiencia de los sentidos internos y externos. Es así que la sustancia divina rechaza de sí todo género de mudanzas, como se demostrará en la Teodicea. Luego las tales sustancias son realmente distintas de la divina.

83.—3.º Admitida la doctrina de la evolucion panteísta, parece por completo la libertad humana y con ella la moral, y el derecho de castigar las acciones pecaminosas de los hombres, y hasta la misma distincion entre el bien y el mal, entre la verdad y el error; porque nada habrá en el Mundo sino la sola sustan-

cia divina, que se desarrolla fatalmente en todos sentidos con una necesidad inflexible en virtud de su espontaneidad propia. Ahora bien, todo esto es manifiestamente absurdo y altamente impio; porque hace de Dios el mónstruo más horrendo de los mónstruos, y además tira á arruinar por completo la sociedad humana; porque sin libertad y sin leyes y sin derecho de castigar las acciones malas de los ciudadanos y sin distincion entre el bien y el mal, no hay sociedad ni órden posibles.

84.—*Prueba de la 2.ª p.*—1.º Si las cosas mundanas fueran ciertas emanaciones de la divina esencia ó sustancia recibidas en ella, esta sustancia ó esencia se hallaría sujeta á una série continua de mudanzas; no en el sentido de que la sustancia divina adquiriese ó perdiese algo sustancial y constitutivo de ella misma, puesto que el Mundo en tal caso se diferenciaría de ella como el accidente de la sustancia y como el acto de la potencia; sino en cuanto que esta sustancia, permaneciendo siempre sustancialmente la misma, estaría continuamente adquiriendo y perdiendo las diversas perfecciones accidentales, que vemos producirse á cada paso en el Mundo. Es así que la sustancia divina rechaza de sí cualquier género de mudanza, no sólo la sustancial, mas tambien la accidental y modal, como se probará en la Teodicea. Luego el Mundo no puede ser considerado como un atributo de la divina sustancia, ó como una emanacion suya recibida en ella misma.

85.—2.º Contra esta doctrina tiene la misma fuerza el tercer argumento, que acabamos de urgir en la primera parte de esta tésis contra la identificacion del Mundo con la sustancia infinita; porque tambien con ello perecerán la libertad, la distincion entre el bien y el mal y entre la verdad y el error, el derecho

de establecer leyes penales, etc., etc., y Dios será la causa de cuantas abominaciones se cometen cada dia en el Mundo. Luego tambien por esta parte se hace patente la absurdidad del panteismo concebido en la forma indicada.

86.—*Prueba de la 3.ª p.*—1.º Dios no ha producido el Mundo por necesidad de naturaleza, sino por eleccion de su libre alvedrio, como se probará en la Teodicea. La emanacion es cosa espontánea y no libre: luego el mundo no es cosa emanada de Dios, ni por emanacion inmanente, ni por emanacion transeunte.

87.—2.º La emanacion transeunte del Mundo pugna con la absoluta simplicidad de Dios, que será demostrada en la Teodicea. Porque la araña no saca la tela, ni el gusano de seda su capullo, por emanacion transeunte, sino dando á estas cosas algo de su propia sustancia; lo cual supone que la sustancia divina es divisible al modo como lo son las plantas ó los animales, que de su sustancia engendran á otros animales.

88.—3.º La tal emanacion pugna tambien con la absoluta inmutabilidad de Dios. Porque, así como la araña no saca de su sustancia la tela, ni el gusano de seda su capullo, ni planta ú animal alguno sus gérmenes sin mudarse ellos mismos; así tambien la sustancia divina se mudaría al sacar de sus entrañas la tela de que está fabricado el Universo.

89.—4.º Finalmente, si el Mundo fuera una emanacion de la Divinidad, convendría con ella en la naturaleza, y por consiguiente estaría dotado de una inmutabilidad absoluta como el mismo Dios. Mas las vicisitudes continuas á que está sujeto, nos dicen que léjos de ser inmutable, se halla por el contrario en perpétua mudanza. Luego el Mundo no es una cosa emanada de la sustancia divina.

90.—Vengamos ahora á la solucion de los argumentos contrarios, que verdaderamente no son sino miserables sofismas.

91.—Dice Espinosa: La sustancia no puede ser sino una: 1.º porque sustancia es *lo que existe en sí*, y el Mundo todo existe en Dios: 2.º porque sustancia es *aquello, cuyo concepto es absoluto y no necesita de otro para ser formado*; lo cual no conviene sino á Dios: 3.º porque una sustancia no puede ser producida por otra; puesto que en su concepto entraría ya el concepto de su causa, y por consecuencia sería una cosa relativa ó accidente.

92.—Todo este grande aparato viene al suelo con una sencilla explicacion. 1.º La sustancia existe en sí en el sentido de que no necesita de otro ser á *que esté inherente como á su propio sujeto*; pero no en el otro sentido de que *tenga la existencia de sí misma y no de otro*. Esto segundo es propio de la sustancia divina, la cual es la única en tener la existencia recibida de nadie: pero lo primero conviene tambien á las sustancias criadas, las cuales no son *modos de ser de la Divinidad*. Se dice que el Mundo está en Dios, no *como el accidente en el sujeto*, sino *como lo sustentado en lo sustentante*; no *como el pensamiento en la inteligencia*, sino *como la estatua en su pedestal*. Es decir, que Dios es causa *eficiente* del Mundo, y no *material*, como pretenden los Panteistas. 2.º Las sustancias criadas pueden ser conocidas de una manera *imperfecta* y por el lado que miran á los accidentes de que son sujetos, ó de una manera *perfecta* y por el lado que miran á su causa productora. En el primer caso el concepto que de ellas formamos, es *absoluto*; en el segundo es *relativo* y tal, que en él se halla tambien representada más ó ménos confusamente la causa de estas sustancias. Pero la relacion que dicen estas sus-

tancias á su causa, es muy distinta de la que tienen los accidentes con respecto á sus sujetos; porque aquella es de *efecto á causa eficiente*, y ésta de *forma á materia*. 3.º Por consiguiente, ya se ve cómo una sustancia puede ser producida por otra; puesto que la relacion, que dice la sustancia producida con respecto á la producente, es relacion de efecto á causa y no de forma á materia, ó de accidente á sujeto. Para Espinosa toda accion debe ser inmanente y esto es un absurdo manifiesto; porque una cosa es la causalidad eficiente y otra muy distinta la material.

93.—Pero contra estas explicaciones se levantan los Krausistas diciendo: Toda accion debe ser por fuerza inmanente; porque el efecto y la causa eficiente son lo mismo que lo fundado y el fundamento; y lo fundado debe estar por fuerza *en* el fundamento, y ser *del* fundamento, y *segun* el fundamento, ó de su misma naturaleza.

94.—En este argumento confunden tambien los Krausistas, como su maestro Espinosa, la causa material con la eficiente, no obstante ser cosas tan diversas. Hay dos especies de fundamento: el uno es la causa eficiente con respecto á su efecto; el otro es la material respecto de la forma. El efecto está *virtualmente* contenido en la causa eficiente: es de ella como perfeccion *dada* y no *recibida*: es *segun* ella ó sea de una perfeccion semejante en algun modo á la suya; porque cada uno da de lo que formal ó virtualmente tiene. La forma por el contrario está en la causa material *potencialmente* y no de una manera virtual: es de ella, como perfeccion *recibida* y no *dada*; porque la causa material, en cuanto tal, no dice sino mera *capacidad receptiva* de una perfeccion, que debe su existencia á la causa eficiente: es *segun* la causa material, esto es, no precisamente de una perfeccion se-

mejante á la suya, sino acomodada á su naturaleza respectiva; porque, si la materia no es capaz de ser informada por una forma, ó un sujeto por un accidente, la causa eficiente no podrá introducir en ellos aquella forma ó aquel accidente. Los Krausistas confundiendo torpemente, como su maestro Espinosa, estos dos géneros de causas, nos dicen que, siendo Dios la causa eficiente del Mundo, debe ser tambien su causa material; y que por tanto el Mundo está en Dios *como una modalidad* en el sujeto modificado, es de Dios *como un accidente de la sustancia*; y es segun la naturaleza de Dios, ó sea un atributo divino acomodado á la capacidad receptiva de la Esencia infinita.

95.—Instan de nuevo con Espinosa los Krausistas. Dios, dicen, es el Infinito: ahora bien, el Infinito debe contener en sí á todo lo finito: luego todo lo finito está contenido en el Infinito como una modificacion ó determinacion en la cosa modificada.

96.—Aquí tambien los Panteistas todos incurren en otra equivocacion. El Infinito contiene en sí á lo finito; pero no *formando un solo sér con él*, como la sustancia con sus accidentes; porque en tal caso el Infinito sería un simple *agregado* de cosas las más contradictorias y opuestas. El infinito contiene á lo finito *de una manera eminencial y formando un sér enteramente distinto de él*, al modo como la razon humana contiene en sí la perfeccion encerrada en el instinto de los brutos, y sin embargo éstos no son un modo de ser suyo, sino sustancias distintas y seres absolutamente diversos de ella.

97.—Pero en tal caso, continúan, además de Dios habría otros seres; mas esto repugna absolutamente; ya porque Dios es el Sér; y por consiguiente todo lo que no es el mismo Dios, debe ser un modo suyo; ya



tambien porque tendríamos que la suma de Dios y del Mundo sería algo más que Dios solo.

98.—Este sofisma es tan vano y fútil como los anteriores ya refutados. Dios es el Sér; pero no el Sér *potencial, determinable é imperfectísimo*, que se fingen los Panteistas; sino el Sér *actualísimo, sumamente determinado y perfectísimo*, cual lo reclama la sana Filosofía (Ontol. n. 74). Por tanto los seres finitos no pueden ser modificaciones suyas; porque el Sér actualísimo es incapaz de modificacion alguna.

La suma de Dios y del Mundo no dá más perfeccion *intensiva* que Dios solo; como la suma de la ciencia de un sabio y de una moneda no dá más intensidad de sabiduría que la tal ciencia sola. La razon es clara; porque el Sér divino está sobre todo sér criado y sobre todo género de seres finitos. Para que la perfeccion divina pudiera ser sumada con las perfecciones criadas, deberían hallarse todas en un mismo género; mas Dios no está comprendido en género alguno, ni aun la razon misma de *sér* le conviene sino en una manera esencialmente diversa que á las criaturas (Ontol. n. 90). Lo que únicamente se debe conceder es, que Dios juntamente con el Mundo hace alguna perfeccion *extensivamente* mayor que Dios solo. Pero esto no envuelve dificultad alguna, ántes bien arguye gran excelencia en Dios; que con su infinita virtud puede sacar de la nada seres, que imiten en alguna manera sus infinitas perfecciones.

99.—Finalmente, replican: La razon mira con horror el dualismo: mas el dualismo es inevitable, no afirmando con Espinosa que el Mundo es un modo de ser de la divina Esencia.—A esto responderemos que la razon rechaza, así el dualismo de los Persas, los cuales ponían dos principios creadores de las cosas, el uno esencialmente bueno y el otro esencialmente

malo, como el de aquellos filósofos paganos que consideraban la materia como un ser increado y distinto de la Divinidad. Pero en ningun modo reprueba el dualismo entendido de la manera por nosotros explicada; antes bien condena la unidad panteista á él contraria como el cúmulo de los más abominables absurdos (1).

## ARTÍCULO II.

### Optimismo.

100.—Leibnitz (2), Malebranche (3) y Rosmini (4) fueron de parecer que este Mundo es el mejor de todos los posibles. El primero de estos autores discurre en esta forma: Dios no prefirió este Mundo á todos los otros, sin tener para ello alguna razon suficiente: ahora bien; ninguna otra razon suficiente de la tal preferencia puede darse, sino es la mayor perfeccion de este Mundo con respecto á la de todos los demás. Malebranche procede por otro camino. Dios, dice, está obligado á buscar su mayor gloria: ahora bien; la mayor gloria no le puede resultar sino del Mundo más perfecto entre todos los creables. Luego en la suposicion de que quiera crear alguno, debe crear el más perfecto. Finalmente Rosmini se expresa en estos términos: «A la pregunta: *Por qué*

---

(1) Sobre esta importante materia del panteísmo puede consultarse entre otras nuestra obra intitulada: «*La Religión católica vindicada de las imposturas racionalistas*» en los capítulos III. XI y XII.

(2) Leibnitz. *Princip. philosoph.*—Essai de Théodicée sur la volonté de Dieu, la liberté de l' homme et l' origine du mal.

(3) Malebranche, *De la recherche de la vérité.*—Traité de la nature et de la grace.

(4) Rosmini, *Teodicea*, n. 651.

*quiso Dios este Mundo más bien que otro, debe responderse: Porque este Mundo era digno de la suma bondad, como que con el mínimo medio producía el máximo bien, y por esto él fué el único posible.»*

Esta doctrina, empero, no es admisible; y contra ella establecemos la siguiente

#### PROPOSICION.

*La doctrina del optimismo es completamente falsa.*

101.—Esta proposicion se halla perfectamente probada en la *Suma Teológica* de Santo Tomás (1. p. q. 25. a. 5.), cuyo argumento es el siguiente: «En la produccion de las criaturas Dios no obra por necesidad de naturaleza, sino por consejo y eleccion de su infinita sabiduría. Es así que ésta no le dicta precisamente un orden determinado de cosas con exclusion de todos los otros. Luego Dios es libre en elegir un orden cualquiera, criando aquellos seres y ordenándolos en aquella forma, que fueren de su mayor agrado. En efecto; la sabiduría dicta un orden determinado al artifice, cuando el fin á que van encaminadas las cosas que intenta ejecutar, guarda proporcion con ellas, pero no cuando el fin les es infinitamente desproporcionado por su grande excelencia: porque en tal caso ellas siempre se quedan á inmensa distancia de él, y no son capaces de llenar la medida que al tal fin corresponde. Ahora bien; el fin de las criaturas excede infinitamente á la perfeccion de las mismas; porque este fin es Dios mismo, bondad absolutamente infinita é infinitamente superior á cuantas criaturas pueden ser producidas. Luego es cosa evidente que la sabiduría divina deja á Dios libertad completa para elegir aquel género de orden, que más le agrada, pro-

duciendo las cosas que quiera y ordenándolas en la manera que más le guste.»

102.—Este argumento del Angélico Doctor echa por tierra las tres razones en que fundan su manera de opinar los tres filósofos arriba citados. Porque con él se muestra que ni la razón suficiente de la preferencia dada por Dios á este Mundo sobre los otros está en su perfección intrínseca; ni Dios está obligado en la producción de sus artefactos á manifestar en ellos el grado máximo de sus infinitas perfecciones, ni el Mundo actual es el único digno de la infinita sabiduría.

103.—Además, con él queda refutada la doctrina del optimismo, sin acudir á una razón, que muchos suelen aducir, pero cuyo valor es muy controvertible entre los sábios. Esta razón es la siguiente: *Absolutamente hablando, cualquiera que sea la perfección de una criatura producida por Dios, todavía pueden ser hechas otras y otras específicamente más perfectas sin término alguno.* Si pudiera demostrarse su verdad, tendríamos en ella un argumento poderosísimo para refutar el optimismo; porque así el Mundo óptimo repugnaría intrínsecamente; y por tanto Dios, no sólo no tendría necesidad alguna de producirlo, como piensan los Optimistas, mas ni aún podría producirlo, porque sería una quimera. Pero Escoto y Durando la combaten, y algo parecido hace el cardenal Toledo en sus comentarios á la Suma de Santo Tomás (1. p. q. 25. art. 6).

Aunque en la serie de los mundos posibles se dé quizás alguno dotado de una perfección máxima, no por eso tendrá Dios obligación alguna de producirlo; porque esta perfección siempre se quedará á infinita distancia de la bondad divina, y así ésta será un fin absolutamente desproporcionado, por razón de su mucha grandeza, para la pequeñez del tal Mundo.

104.—Al argumento propuesto podemos añadir otro tomado tambien de Santo Tomás. En efecto: Aun dejados aparte otros muchos más perfectos, que Dios pudiera criar, el mismo Mundo presente es capaz de una perfeccion mayor, tanto extensiva como intensiva. Luego no es el más perfecto entre todos los posibles.

105.—*Pruébese el antecedente.* A las especies de seres que existen en este Mundo, podría añadir Dios otras, si quisiera: en tal caso la perfeccion de este Mundo sería extensivamente mayor que la actual. Asimismo, á los seres que ahora existen les podría dar algunas cualidades que los hiciesen accidentalmente más perfectos; en cuyo caso crecería su perfeccion en la línea de la intensidad. Así ¿qué dificultad, por ejemplo, tenemos en concebir al género humano compuesto de hombres más robustos en el cuerpo, más virtuosos en el alma, más libres de padecimientos, y dotados de más larga vida que los presentes? estos hombres serían sin género de duda intensivamente más perfectos que los actuales; y con esto la perfeccion total del Mundo sería mayor que la que ahora existe.

106.—En algun sentido, sin embargo, bien podemos decir con verdad que este Mundo es perfectísimo; á saber, en cuanto que ha sido ideado por un artifice sapientísimo y capaz de realizar el ideal que en su mente se había fabricado. En virtud de esta perfeccion suma del Soberano Artifice, este Mundo es tan apto cuanto puede serlo, para representar las divinas perfecciones *en aquel grado que ha querido Dios libremente manifestar con él á sus criaturas.* Pero esta perfeccion no es propia y peculiar del Mundo presente, sino comun á todos cuantos quisiera llamar el Señor á la existencia; porque de todos ellos debemos decir otro tanto por reclamarlo así la naturaleza del artifice.

107.—Esta perfección no es *absoluta* sino *relativa* y proporcional al fin particular, que señale Dios á cada uno. Mas esto nada tiene que ver con la doctrina de los Optimistas; los cuales quitan al Criador la libertad de elegir un grado de manifestacion de su divina gloria más bien que otro, y juzgan que si Dios ha de escoger alguno, éste ha de ser el mayor precisamente.

## CAPÍTULO V.

### Orígen del Mundo.

---

108.—En el Mundo hay que considerar dos cosas: 1.<sup>a</sup> el orden y disposicion de todas las partes de que consta: y 2.<sup>a</sup> la materia de que se compone la sustancia misma de las cosas ordenadas. En cuanto á la primera ya hemos probado más arriba que dicho orden es contingente, y que debe su existencia á una causa inteligente y distinta de la misma materia. Con lo cual queda refutada la doctrina de los Materialistas y Ateos, que quisieran no ver en el orden admirable de este Mundo sino un puro efecto del acaso; faltándonos sólo averiguar las causas que han podido intervenir en la produccion de este orden como instrumentos de la divina sabiduría.

109.—En cuanto á la segunda, pensaron los filósofos paganos, incluso el mismo Platon, que la materia es de suyo eterna y no producida por nadie. Esto mismo opinan en nuestros dias los Materialistas ateos; mas los Panteistas la hacen salir de la sustancia divina por vía de emanacion inmanente ó transeunte. Los Católicos, por el contrario, iluminados con la lumbré sobrenatural de la fé, creen que la sustancia del



Mundo ha sido criada de la nada en el tiempo por Dios; y demuestran con evidentes argumentos sacados de la misma razon natural la necesidad de admitir la creacion *ex nihilo*.

110.—Nosotros en el presente capítulo trataremos de evidenciar esta verdad, haciendo ver á los Ateos que la materia de las cosas sensibles no tiene la razon suficiente de su existencia en sí misma, sino en Dios que la ha producido; y á los Panteistas, que este género de produccion no ha sido la emanacion espontánea por ellos proclamada, sino la verdadera creacion *ex nihilo* defendida por los Católicos. Esto formará la materia del primer artículo: en el segundo expondremos la manera como ha producido Dios en las cosas el presente orden que admiramos.

## ARTÍCULO PRIMERO.

### Creacion de la materia.

111.—La creacion es *una produccion total de una sustancia*: por consiguiente, envuelve tres cosas: 1.<sup>a</sup> *que la sustancia sea producida*; 2.<sup>a</sup> *que esta produccion no sea de sustancia alguna preexistente*; 3.<sup>a</sup> *que sea produccion de la nada de sí misma y de su sujeto*. Estas tres cosas probaremos acerca de la materia que se encuentra en las cosas de este Mundo; lo cual nos dará derecho para afirmar que el mismo Mundo ha sido criado. Porque siendo la materia *el primer sujeto de las formas*, al ser ella producida de la nada ó sea de ninguna otra sustancia preexistente, radicalmente se dice esto mismo de todas las formas, tanto sustanciales como accidentales, que dependen de la materia. Y por lo que mira á las formas inmateriales, cuales son nuestras almas, los mismos argumentos con que haremos ver la creacion *ex nihilo* de la mate-

ria, sirven para demostrar esta misma clase de origen con respecto á ellas. Sean, pues, las siguientes proposiciones.

PROPOSICION PRIMERA.

*La materia de las cosas que componen este Universo sensible no existe en virtud de su propia esencia; sino que ha sido producida por un sér distinto de ella.*

112.—*Demostracion.*—1.º El sér que existe en virtud de su propia esencia no está sujeto á mudanza alguna, como se probará en la Teodicea. Es así que la materia dicha está sujeta á continuas mudanzas: luego la tal materia no existe en virtud de su propia esencia, sino producida por otro.

113.—2.º El sér dotado de la aseidad, así como es independiente de otro en el existir, así tambien lo es en su peculiar modo de ser; porque el modo de ser de una sustancia sigue necesariamente á la naturaleza y esencia de la sustancia misma. Es así que la materia de las cosas de este Mundo depende de otro en sus modos de ser; puesto que las moléculas de los cuerpos se modifican unas á otras con las acciones recíprocas, que entre sí ejercen, mediante las fuerzas de la cohesion y de la afinidad; y los cuerpos todos, grandes y pequeños, están sometidos á este mismo influjo por la ley general de la atraccion. Luego la materia no está dotada del atributo de la aseidad; sino que debe su existencia á un sér distinto de ella.

114.—Ni se diga que la materia ella se modifica á sí misma; porque esto es falso y supone que toda la materia de los seres de este Mundo constituye un solo sér. La materia de los seres mundanos no tiene

en ellos unidad física y real sino ideal y lógica: cada sér material tiene su materia propia, y está sujeto por medio de ella á las influencias externas, que recibe de otros seres, tanto espirituales como materiales. Luego es enteramente falso que la materia se modifique á sí propia.

115.—3.º El sér que tiene la razon suficiente de su existencia en su misma esencia, es absolutamente simple é incapaz de recibir perfeccion alguna; como se demostrará en la Teodicea. Es así que la materia tiene las propiedades enteramente contrarias; porque naturalmente entra en composicion bajo la influencia de los agentes externos y adquiere de este modo perfecciones accidentales de que ántes carecía. Luego etc.

116.—4.º Finalmente, el sér de cuya esencia es la existencia, no puede ser concebido como no existente. Es así que ninguna dificultad experimentamos en concebir como no existente un cuerpo cualquiera v. g. la Tierra, la Luna, etc.; y no sólo un cuerpo, mas también la coleccion de todos ellos, quedando solamente el Mundo de los espíritus. Luego á ninguna materia particular, ni á la coleccion entera de todas ellas le es esencial la existencia; y por consiguiente, si existen, es porque han recibido su existencia de un sér distinto de todas ellas y dotado del atributo de la aseidad.

#### PROPOSICION SEGUNDA.

*La materia no ha sido producida de otra sustancia preexistente.*

117.—Esta proposicion es manifiesta, supuesto lo que dejamos escrito acerca del panteismo. En efecto: si se dice que la materia ha salido de otra sustancia

preexistente, esta sustancia deberá ser la divina é increada; porque los espíritus creados, de quienes se la podría imaginar emanada, tienen una esencia diametralmente opuesta á la suya, y así no son capaces de una emanacion de esta especie. Además, aunque la consideráramos emanada de los espíritus, por fin tendríamos que recurrir á la sustancia divina, si no decimos que estas sustancias inmateriales fueron hechas de la nada y no de una sustancia preexistente; en cuyo caso ya la materia tambien, radicalmente á lo ménos, habria salido de la nada por la virtud infinita del Criador. Ahora bien, que la materia de este Mundo no ha sido sacada de la divina sustancia, ya queda demostrado en el capitulo anterior, donde hemos refutado la absurdidad del panteismo. Luego la produccion de la materia no ha sido hecha, sacando de una sustancia preexistente los seres materiales.

### PROPOSICION TERCERA.

*La materia de este Mundo ha sido hecha de la nada.*

118.—Esta proposicion es una consecuencia inmediata de la anterior; ó mejor dicho, es la anterior misma enunciada con diferentes términos. Porque la *produccion de la nada*, hablándose de una sustancia producida, quiere decir que esta sustancia no ha sido hecha de materia alguna preexistente; como lo son los accidentes ó las formas sustanciales, dependientes de la materia en el existir y en el obrar, y por lo mismo existentes en ella como en su propio sujeto; sino llamada por el Criador á la existencia sin dependencia alguna de sujeto en que exista. Lo cual conviene perfectamente á la materia de este Mundo; porque

ella por una parte ha sido producida; y por otra ni existe en la sustancia divina á manera de modificacion ó determinacion suya, ni en otra sustancia cualquiera, sino en sí misma como sujeto primero de todas las formas materiales. Consta, pues, con toda evidencia que la materia ha sido producida de la nada.

119.—Los Ateos y los Panteistas suelen repetir contra esto aquel famoso axioma de los antiguos filósofos paganos: «Ex nihilo nihil fit», *de la nada no se hace nada*. Pero este axioma, bien explicado, nada encierra de contrario á la doctrina de la creacion de la nada. En primer lugar, se significa con él que la nada no entra como elemento constitutivo de ninguna cosa, ni es tampoco el recipiente, de donde se saca un ser, cuando se dice que es producido de la nada: y en ambos sentidos es muy verdadero; porque la nada no puede constituir nada, ni ser tampoco recipiente de nada. En segundo lugar, significa que los agentes naturales del Mundo sensible no producen efecto alguno, sino obrando en una materia determinada é introduciendo nuevas formas en ella, ya sean sustanciales, ya accidentales; y esto es tambien mucha verdad; porque la virtud de todos estos agentes es muy limitada. Pero si de este modo de obrar, propio de los agentes finitos, se hace tambien participante á la causa universal é infinita, diciendo que Dios mismo con toda su infinita virtud no puede producir nada, sino obrando sobre una materia ya preexistente, con esto se enuncia una proposicion evidentemente falsa, reprobada por la sana Filosofia y en ninguna manera confirmada por el axioma en cuestion; el cual sólo se refiere á estos agentes naturales, y no al agente de todos los agentes, que es Dios, poder infinito é independiente en el obrar de toda cosa distinta de él mismo.

120.—Pero replican los enemigos de la creacion. ¿Cómo vamos á concebir que una sustancia salga de la nada y que comience á ser, no siendo ántes nada? Vana objecion. ¿Cómo vamos á concebir, replicaremos nosotros, que un accidente ó un modo comience á ser, no siendo ántes asimismo sino nada? Cuando yo me muevo, produzco un movimiento, que ántes no existía y que por consiguiente ha comenzado á ser, pasando de la nada de sí mismo á la realidad física de su existencia. ¿Cómo he hecho pasar del no-ser al ser á esta realidad nueva? El *cómo* no lo sé; pero lo que sé es, que la he hecho pasar con la accion de mi potencia limitada. Pues cuando Dios quiere producir una sustancia, hace una cosa semejante: con su accion infinita la hace pasar de la nada de sí misma á la realidad física de su existencia; y porque esta sustancia no existe como en sujeto sino en sí misma, por eso se dice que ha sido producida por Dios de *ningun sujeto preexistente*, ó sea de la nada; que es lo mismo dicho con diferentes palabras. ¿Cómo hace Dios eso? Yo no lo sé; porque es muy imperfecto el conocimiento que tengo de todas las cosas en general y muy particularmente de la Causa universal de todas ellas. Pero mi razon me dice que Dios de esta manera ha dado el sér á la materia y á cuantas sustancias son independientes de la materia en el existir y en el obrar.

## ARTÍCULO II.

### Formacion del orden cósmico.

121.—Si la materia cósmica ha sido sacada por Dios de la nada, claro está que el ordenador de esta materia es tambien el mismo Dios; porque al señor de una cosa corresponde dar el orden y manera, que ha de



tener esta misma cosa, y Dios en este caso es el dueño absoluto de la materia. Lo que resta, pues, averiguar es, como ha ordenado Dios la materia por él creada; si obrando él solo como una causa única, ó empleando para ello la actividad de las mismas sustancias materiales.

122.—En esta parte la Filosofía poco puede conseguir por sí sola, ateniéndose á meras razones *á priori*; porque el orden del Mundo es *un hecho* y un hecho dependiente de la libre voluntad de Dios. Para decir, pues, algo sólido es preciso recurrir á los datos de la revelacion divina, si es que existen algunos, ó á los de la observacion experimental que nos suministran las ciencias naturales.

123.—Por lo que respecta á lo primero, en la revelacion divina no tenemos ninguna enseñanza clara y precisa, que nos diga terminantemente cómo fué formado por Dios el presente orden de cosas. La Biblia es un libro religioso; y el objeto de la religion no es enseñarnos cosas curiosas, que poco ó nada nos han de servir para la salvacion eterna. Por eso la Biblia nos dice sí en términos expresos que, tanto los particulares seres del Mundo con todas sus cualidades naturales, como la misma materia de que constan, han sido hechos por la virtud del Todopoderoso en beneficio nuestro, para que supiésemos agradecer los divinos dones. Pero en lo que toca al modo con que llevó el Señor á cabo la obra de la creacion, poco ó nada nos dice la Escritura; antes bien nos advierte que *Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, para que ninguno de ellos halle jamás evidencia en estas cosas* (1). Sin embargo, no deja de darnos un dato muy precioso en esta materia, diciéndonos

---

(1) Eccle. III. 11.

(Sap. XI, 18) que Dios produjo este orden del Mundo *de la materia invisible é informe*; la cual, segun opina San Agustin (lib. 1. *de Genesi cont. Manich. c. V. n. 9*), en sustancia viene á confundirse con el *caos* de los griegos y de los latinos. Decimos que este es un dato muy precioso; porque de él parece inferirse con toda claridad que Dios crió primero la materia caótica; y luego la ordenó, sacando de ella el orden que admiramos en la universidad de las cosas visibles.

124.—Algunos Incrédulos se han imaginado que la Biblia enseña clarísimamente haber sido producido este orden de cosas en solos seis dias naturales; pero esto es un error manifiesto nacido del deseo que tienen estos autores de sacar mentirosos los libros santos. Los dias genesíacos siempre han sido una cosa muy misteriosa para los doctores católicos. Santo Tomás, siguiendo á San Agustin y á otros santos Padres, no dudó en afirmar que «Moisés, instruyendo á un pueblo rudo acerca de la creacion, dividió por partes lo que Dios había hecho todo de una vez (1);» para que se vea cuán poco movían á estos grandes sábios de la Iglesia las palabras del Génesis á pensar como los enemigos de la Biblia. Los dias genesíacos se prestan perfectamente á la formacion del Mundo, cual hoy se admite comunmente en conformidad con la hipótesis de Laplace; segun la cual todo el sistema planetario ha salido de una nebulosa (2).

---

(1) «Moyses, rudem populum de creatione instruens, per partes divisit quæ simul facta sunt.» (S. Thom. *in liber 2. Sentent.*, dist. 12, q. 1. art. 2.—V. *Summ Thol.* 1. p. q. 74. art. 2.)

(2) En el capítulo XIII de nuestra obra intitulada: «*La Religion católica vindicada de las calumnias racionalistas*» hacemos ver largamente cómo la exposicion natural y óbvia del

125.—Réstanos, pues, tan sólo los datos de la experiencia suministrados por las ciencias naturales. Estos ciertamente nos inclinan á creer con bastante probabilidad que tanto la Tierra como los demás planetas de nuestro sistema solar juntamente con el mismo Sol han salido de una nebulosa gaseiforme, cuyo radio llegaba desde el centro del Sol hasta el planeta más distante de este astro. En efecto: el hecho de girar todos los planetas solares en una misma direccion y en órbitas concéntricas y puestas sensiblemente en un mismo plano que pasa por el centro del Sol, y el de moverse las lunas de todos estos planetas tambien en la misma direccion y sensiblemente en un mismo plano, parecen indicar, segun nos lo persuaden los curiosos experimentos de Mr. Plateau, que la masa del Sol ha estado en otro tiempo unida á la de sus planetas y que, entrando en movimiento de rotacion y de condensacion, ha ido dejando sucesivamente y á diversas distancias diferentes anillos animados de su mismo movimiento rotatorio; los cuales tomaron posteriormente la forma esférica y con ella giran desde entónces convertidos en satélites del centro de atraccion de todos ellos. Ahora bien; por analogía podemos discurrir en la misma forma con respecto á los demás astros, diciendo que ellos tambien son centros de otros sistemas planetarios semejantes formados de otras nebulosas parecidas: y si consideramos que el Sol mismo ¡con todos sus planetas se mueve constantemente hácia la constelacion de Hércules, bien podemos sospechar que así nuestro Sol como todos los demás soles son verdaderos satélites de un centro último y comun, que ha

---

primer capítulo del Génesis se halla en perfectísima armonía con los descubrimientos de la Geología y de la Palcontología.

comunicado su movimiento de rotacion y traslacion á todos los cuerpos celestes cuando las masas de todos ellos formaban una sola nebulosa.

126.—Esta manera de considerar la formacion del Mundo nada tiene de ateo ó fatalista, como vanamente se lo han imaginado, así algunos Católicos, como muchos Materialistas; porque el movimiento inicial de la nebulosa no se explica sin un primer motor espiritual, que haya impreso el movimiento rotatorio á la tal nebulosa y dispuesto las moléculas de la misma en forma tal, que pudiese salir de aquel caos informe la admirable armonía del Mundo presente. Tampoco presenta ninguna oposicion á ningun atributo divino; antes por el contrario hace brillar con vivísimo resplandor, así el poder de Dios, como su sapientísima providencia; porque gran inteligencia y poder se requieren para saber sacar por medio de una accion tan sencilla, cual es la de imprimir un cierto movimiento inicial á la materia cósmica, un orden tan admirable como el que constantemente reina en todo el Mundo sideral.

127.—Si esta ha sido la manera como ha formado Dios el Universo, es claro que nuestro planeta, ántes de llegar al estado de belleza y hermosura que ahora tiene, ha debido pasar por muy várias y sucesivas evoluciones. Esto es en efecto lo que nos parecen decir todos los fenómenos de la Geología y de la Paleontología. La multitud grande de capas de grandísimo espesor puestas unas encima de otras en toda la superficie del globo estudiada por los geólogos, el orden regular con que se hallan dispuestas estas capas, los fósiles innumerables en ellas contenidos, pertenecientes ora al reino animal, ora al vegetal, y que forman el objeto de la Paleontología, parecen indicar claramente las evoluciones mencionadas. Esto

mismo se comprueba con el estudio de las montañas, las cuales en toda la extension del globo presentan diversas capas, á veces notablemente gruesas, formadas en el fondo de los mares, como lo atestiguan los fósiles marítimos que en ellas se encuentran petrificados, despues de haber sido sus moradores cuando se hallaban cubiertas por las aguas del Océano.

128.—Además, el hallarse la Tierra aplanada por los polos y ensanchada por el ecuador, el notarse en ella gran multitud de volcanes apagados ó en accion, y el ir creciendo gradualmente el calor en cualquier parte de su superficie á medida que se hacen excavaciones más profundas, dan vehemente motivo para sospechar que la Tierra toda entera se halló por algun espacio de tiempo en un estado de ignicion, fundida como los metales derretidos. Lo cual es una nueva confirmacion de la hipótesis de Laplace; porque, á ser ella verdadera, la Tierra en efecto, como todos los demás planetas, ha debido pasar por este estado, ántes de obtener la solidez y consistencia que ahora posee.

## CAPÍTULO VI.

### De la antigüedad del Mundo.

---

129.—Entre los filósofos antiguos Aristóteles opinó que el Mundo habia existido siempre, por la razon de que el primer motor mueve con movimiento sempiterno. De este mismo parecer fueron los Peripatéticos, algunos Platónicos, el mahometano Averrós y todos cuantos, preludiando á los Panteistas y Fatalistas modernos, pensaron que el Mundo es

una cosa emanada espontáneamente de Dios. Los Escolásticos por el contrario, instruidos por la fe, sostienen que el Mundo ha tenido principio en el tiempo; si bien, por lo que toca á la posibilidad de la creacion eterna, no están acordes, defendiéndola unos con Santo Tomás, y opugnándola otros con Alberto Magno y San Buenaventura. Nosotros no trataremos sobre esto último, porque lo juzgamos tan dudoso como la cuestion del número infinito; y por otra parte no es necesario para resolver las cuestiones importantes de la Filosofía. Probaremos solamente que en el orden de las ideas no hay necesidad alguna de admitir la necesidad de la creacion eterna; y que en el orden de los hechos esta creacion ha tenido lugar en el tiempo, pero en un tiempo sumamente distante del nuestro y semejante de algun modo por decirlo así, al tiempo eterno defendido por el Estagirita.

#### PROPOSICION PRIMERA.

*El Mundo no es necesariamente eterno.*

130.—*Demostracion.*—1.º Dios es libre en crear el Mundo ó no crearlo: luego tambien lo es en crearlo en un tiempo ó en otro; y por consiguiente no es necesario que lo haya creado eterno, ó que esté destituido de principio en la duracion. La consecuencia de este argumento es evidente; porque la duracion de una cosa, ó es la misma cosa que dura, ó un modo de ser suyo; y por lo mismo no puede encerrar en sí mayor necesidad que ella misma.

131.—2.º Si el Mundo fuera necesariamente eterno; esta necesidad le vendria, ó de su misma naturaleza, ó de la divina. Ahora bien, la naturaleza del Mundo



no exige haber existido siempre; porque ni exige siquiera existir simplemente. Tampoco lo pide la naturaleza de Dios; porque Dios no necesita para su bienaventuranza de produccion alguna extrínseca, y mucho menos eterna. Luego etc.

132.—Pero dicen los adversarios: La accion creadora de Dios es eterna; luego eterno debe de ser tambien su término, ó sea el mundo creado. Además, puesta la razon suficiente de una cosa, necesariamente resulta esta misma cosa: es así que la razon suficiente de la existencia del Mundo es la accion creadora y esta es eterna como el mismo Dios: luego el mundo debe ser tambien eterno.

133.—Respondamos á estos argumentos. La tal accion creadora, en cuanto eterna y existente en Dios, es el acto libre de la voluntad divina, por el cual decreta Dios desde toda la eternidad que comience á existir el Mundo en aquel momento de entre los infinitos posibles, que á él le ha agradado escoger. Por consiguiente en virtud de esta accion, el mundo ha debido comenzar á existir en el momento dicho y no precisamente en la eternidad. Con esto ya se vé que no tienen ninguna fuerza las dos dificultades propuestas: si la accion creadora fuera una emanacion espontánea y necesarea, serían de algún valor; pero la tal accion es perfectamente libre.

134.—Instan diciendo: Si Dios no hubiera producido el Mundo desde toda la eternidad se habría mudado en el momento de producirlo; porque entónces habría comenzado á obrar.—Vana dificultad. En primer lugar, el agente por sólo obrar no se muda; sino lo que hace es, introducir una mudanza en el efecto producido. Si los agentes criados no pueden obrar sin mudarse; esto proviene de que ántes de obrar necesitan ser excitados y movidos por su motor correspondien-

te: mas el simple obrar no los muda á ellos sino al término de su accion. Además, Dios desde toda la eternidad tiene formado el decreto libre, con que manda que comience á existir el Mundo en tal momento dado de los infinitos posibles: por consiguiente, nada tiene que mudarse Dios para crear, como quiera que se entienda la creacion.

135.—Replican todavia: Si el mundo no es eterno, Dios hubiera existido por toda la eternidad sin el Mundo. ¿Y qué hubiera hecho durante ella, estando ocioso?—Argumento tan fútil como el precedente. Dios no necesita del mundo para ser feliz, él mismo se basta; por consiguiente, durante toda la eternidad fué tan feliz sin el mundo, como lo es ahora con él. Durante toda la eternidad Dios ha estado queriendo la existencia del Mundo para el tiempo en que existe; por donde ya se vé que no estuvo ocioso. Fuera de que por toda la eternidad se conoció y amó á sí propio, y con este conocimiento y amor el Padre engendró al Hijo y el Padre y el Hijo produjeron al Espiritu Santo. Esto no es estar ocioso por cierto.

136.—Dice finalmente Kant (1): Si el mundo tuvo principio, hubo ántes un tiempo vacío en que el Mundo no existía. Ahora bien, es imposible el comienzo de cosa alguna en un tiempo vacío; porque un tiempo de esta especie no encierra en sí parte alguna que con preferencia á las demás exija el tal comienzo.—Vanísima dificultad. En primer lugar, el tiempo no es una cosa absoluta y separada de las cosas temporales, como supone el filósofo de Kœnisberg, sino una sucesion de mudanzas producidas por ellas mismas. Además, ese tiempo vacío no es sino la aptitud que

---

(1) *Critica de la razon pura*, Dialéctica trascendental, lib. I. c. I. secc. 2.<sup>a</sup>

tenían las cosas del Mundo en su estado de posibilidad para ser criadas de tal modo, que desde su comienzo hasta el momento presente en que esto se escribe hubiera corrido un espacio de tiempo más largo del que ha corrido en realidad. Es decir, que el tal tiempo vacío no es sino un tiempo ideal y meramente posible; el cual hubiera podido ser hecho por el Mundo, si Dios lo hubiera querido. Finalmente, aunque ninguna parte del tal tiempo vacío ó posible exija, con preferencia á las demás, el comienzo del Mundo; no se sigue de aquí lo que pretende Kant: porque para el tal comienzo basta la libre voluntad divina; la cual, y no parte alguna *del tiempo vacío*, es el verdadero principio determinante de por qué ha de comenzar á existir una cosa en un tiempo posible más bien que en otro.

#### PROPOSICION SEGUNDA.

*El mundo no ha existido siempre, sino que ha tenido principio en el tiempo.*

137.—Esta proposicion algunos la probarían *a priori*, diciendo que repugna intrínsecamente la creacion *ab aeterno*; pero nosotros nos abstendremos de este género de prueba; porque nos parece poco sólida, siendo muy controvertible la posibilidad de la creacion mencionada (1). Tampoco es posible probarla, en su totalidad, *a posteriori* por vía de inducción fundada en los hechos; porque estos hechos sólo nos pueden de-

---

(1) Véase sobre esto el P. Liberatore, *Institut. Philosoph. Cosmologiæ* parte 1. cap. 1. art. 6. (Prati, 1881); donde expone las razones que militan en pro y en contra de la tal posibilidad, decidiéndose finalmente por la afirmativa con el Ángel de las Escuelas.

cir á nosotros que el presente órden de cosas ha tenido algun comienzo; pero no que ántes de este órden no haya habido otros y otros. La Geología nos dice, es verdad, que la vida no ha existido siempre en nuestro globo; porque por medio de las excavaciones hechas en los diversos puntos de la Tierra se sabe que en la série de los terrenos puestos sucesivamente unos debajo de otros siempre se llega á uno llamado *azóico*, donde no existe rastro de organismo alguno. Así es que Plutonistas y Neptunianos, todos están acordes en este gran hecho geológico. Los hechos geológicos y cosmológicos nos dicen además que probablemente la Tierra y aun el Mundo todo salieron de una nebulosa. Pero ni la Geología, ni otra ciencia alguna natural, que versa sobre los fenómenos cósmicos, nos dicen, ni pueden decir, que esta nebulosa no haya debido su existencia á la disolucion de otro órden cósmico anteriormente existente en los elementos materiales del Universo.

138.—No queda, pues, otro camino para probarla sino acudir á las fuentes de la revelacion primitiva conservadas en las tradiciones religiosas de los pueblos. La revelacion nos dice en efecto que Dios crió *en el principio* el cielo y la tierra y luego fué ordenando sucesivamente la materia amorfa, llamada por otro nombre *caos*; hasta que adquirió el estado fijo y estable que conserva desde la creacion del primer hombre. Así lo hallamos consignado en el primer capítulo del Génesis, libro de suma autoridad histórica; y así aparece tambien de una manera más ó ménos oscura en las tradiciones cosmogónicas de los otros pueblos antiguos, como los egipcios, los persas, los indios, los etruscos, etc. (1).

---

(1) V. Vigouroux, *Manuel Biblique*, tom. 1. n. 271.

PROPOSICION TERCERA.

*El momento en que fué criada la materia cósmica está sumamente distante del nuestro.*

139.—*Demostracion.*—1.º La magnitud de los terrenos formados sucesivamente en la superficie de nuestro globo de una manera lenta y tranquila es tal, que requiere ella sola una grandísima multitud de siglos. El terreno azóico, compuesto del laurenciano y del hurónico y colocado inmediatamente sobre las rocas graníticas, las cuales se cree generalmente ser de procedencia plutónica ó ígnea, tiene en algunos lugares hasta 30,000.<sup>m</sup> de altura; el paleozóico, que se formó inmediatamente despues del anterior 15,000.<sup>m</sup>; el mesozóico, más de 1,000.<sup>m</sup> Estos terrenos son debidos al lento acarreo de las aguas, comprenden grandísima extension y no salieron del fondo del mar sino despues de formados del todo. Ahora bien, para que se hiciesen todas estas operaciones lentas y para que despues se retirase de ellos la mar merced á los hundimientos y levantamientos sobrevenidos en las épocas posteriores, se requiere manifestamente una série de siglos incalculable.

140.—2.º La multitud y diversidad de los fósiles encerrados en los terrenos indicados está tambien diciendo que en su formacion se han debido emplear una multitud de siglos sumamente grande. Porque, desde el laurenciano superior hasta los terrenos cuaternarios, en todas las formaciones geológicas se hallan muchísimos seres petrificados, que unos en pos de otros poblaron la superficie de los mares; siendo despues sus conchas cubiertas por las materias terrosas que acarreaban lentamente las aguas, y pe-

trificadas más tarde estas sustancias orgánicas con la acción de los siglos. ¿Quién puede calcular el tiempo que todo esto requiere, máxime si se considera que en estos terrenos estratificados y colocados unos encima de otros los animales se van sucediendo como los terrenos mismos, de suerte que han sido necesarias diversas creaciones sucesivas?

141.—Una sola cosa se podría objetar contra esto, á saber, que los tales terrenos con todos sus fósiles fueron hechos de una vez por la mano del Todopoderoso sin intervencion alguna de las causas naturales. Pero esta objecion es absolutamente de ningun valor en el estado actual de la ciencia. La superposicion de las capas y la forma y posicion de los fósiles en ellas encerrados arguyen de tal manera la acción sucesiva de los agentes naturales, que ninguna persona juiciosa y entendida puede racionalmente pensar de otro modo. Entre otros fósiles hay algunos que encierran dentro de su estómago, tambien en estado fósil, á los otros peces que les habían servido de alimento, para no hablar de otras mil cosas semejantes. Si, pues, Dios solo los hubiera producido, ¿no deberíamos decir que su intento en esta obra fue engañarnos, induciéndonos á juzgar de una manera enteramente opuesta á la realidad de las cosas?

## CAPÍTULO VII.

### Finalidad del Mundo.

---

142.—De lo dicho en el capítulo V de esta primera parte consta que Dios es el criador y ordenador de la materia cósmica; y habiéndola creado y ordenado,



no por necesidad ciega de su naturaleza, sino por consejo y razon, es evidente que algun fin se ha propuesto al producir estos efectos; porque propio es de todo ente racional proponerse algun fin en todas cuantas obras ejecuta con consejo y prudencia.

143.—Veamos, pues, qué fin se ha propuesto el Criador en la produccion y ordenacion de las cosas mundanas. Ante todo conviene observar que Dios en esto no ha podido mirar como á último fin á alguna utilidad ó comodidad propia. La razon es clara; porque Dios es en sí perfectísimo, y ni necesita de cosa alguna distinta de sí mismo para ser completamente feliz, ni la puede recibir de nadie; siendo él la fuente universal de todo bien y no pudiendo tener nada las criaturas sino recibido de su mano. Por tanto, no podemos decir, hablando con exactitud, que Dios ha criado el Mundo para tener quienes canten sus divinas alabanzas; como si Dios anduviera en busca de este bien mezquino, necesitando de él para ser completamente bienaventurado.

144.—A esto debemos añadir que Dios no se puede proponer por término último de su accion creadora un objeto que sea distinto de él mismo. La razon tambien es manifiesta; porque el fin es lo que mueve á la causa eficiente á obrar y Dios no puede ser movido á accion alguna por causas distintas de su propia bondad; puesto que en tal caso dependería de ellas y además no sería el primer motor inmóvil sino un motor secundario movido por otro primario y más alto que él; lo cual es un absurdo.

145.—De aquí resulta que el fin propio de la accion sobredicha es Dios mismo, en cuanto poseido de algun modo por sus criaturas. La consecuencia es evidente; porque si por una parte el fin de la accion creadora no puede ser cosa alguna distinta del mis-

mo Dios, y por otra Dios en esta accion no puede mirar á la consecucion de utilidad alguna propia; es claro que Dios debe ser el término de la accion dicha, en cuanto útil y conveniente á sus criaturas, ó sea en cuanto poseido en alguna manera por ellas. Dice muy bien Santo Tomás: «Dios, que es agente primero y causa universal de todas las cosas, con sus acciones no mira á recibir cosa alguna, sino antes bien á dar de lo suyo á los demás. Porque él no está en potencia para poder recibir algo, sino en acto perfecto y acomodado para dar á otros. Por tanto, las cosas no se ordenan á Dios como á fin, que ha de adquirir algo por efecto de la tal ordenacion; sino como á fin, que ha de ser adquirido por ellas á su modo con el auxilio del mismo Dios (1).»

146.—Este fin lo adquieren las criaturas con sus propios actos, ejecutados segun la naturaleza de cada una; los cuerpos inorgánicos con sus movimientos locales y con las demas acciones propias del reino mineral, los orgánicos con las operaciones propias de la vida vegetal y animal, los inteligentes con los de la vida intelectual. Y como las partes de este Mundo visible forman un *todo armónico*, en que lo inferior está subordinado á lo superior, siendo las operaciones del reino mineral condiciones previas para las del vegetal, las de éste para las del animal y las del animal finalmente para las del racional y humano; re-

---

(1) «Deus autem, qui est primum agens omnium rerum, non sic agit quasi sua actione aliquid adquirat, sed quasi sua actione aliquid largiatur: quia non est in potentia ut aliquid adquirere possit, sed solum in actu perfecto, ex quo potest aliquid elargiri. Res igitur non ordinantur in Deum sicut in finem cui aliquid adquiratur, sed ut ab ipso ipsummet suo modo consequantur. (S. Thom. *cont. gent.* lib. 3. cap. 18. n. 4).

sulta que Dios ha ordenado el reino mineral al vegetal, estos dos al animal, y los tres antecedentes al humano, para que así toda la naturaleza entera tienda á la posesion de su Criador en el modo más conveniente.

147.—El hombre por tanto entra en la creacion de este Mundo sensible como el *fin próximo*, á donde son ordenadas por Dios todas las sustancias materiales; y Dios como el *fin último*, á donde deben dirigirse todas ellas por medio del hombre, que haga el uso debido de ellas sirviendo á su Criador.

148.—Suelen decir los enemigos de esta doctrina, altamente filosófica y profundamente cristiana, que el hombre no puede ser fin próximo de la creacion sensible; porque es muy insignificante el servicio que pueden prestarle los cuerpos celestes puestos á una distancia de nosotros verdaderamente inmensa. Pero esto es desconocer la grandeza del hombre, que abarca con su inteligencia los cielos y penetra con su consideracion en lo más recóndito de las cosas materiales y sensibles. Esta inmensa máquina del Universo con todo su esplendor y magnificencia es el libro en que ha dejado Dios impresas con caracteres indelebles sus infinitas perfecciones; y así toda ella ayuda al hombre á dirigirse á Dios, invitándolo á su conocimiento y amor por medio del conocimiento y estudio de ella misma. Añádase á esto, que quizas la Tierra no es el único globo donde habitan seres compuestos de alma y cuerpo semejantes á los nuestros. En tal caso, cada uno de esos cuerpos celestes, en que existan seres racionales de esta especie, prestará á los tales los mismos servicios que á nosotros ofrece la Tierra; siendo además para ellos lo mismo que es para nosotros la naturaleza entera, á saber, un libro abierto donde hallen escritas las divinas perfecciones.

149.—Por razon de estas perfecciones escritas en el libro de la naturaleza y presentadas espontáneamente ante los ojos del hombre, decimos con toda verdad que Dios ha criado el Universo para *gloria suya*; no porque Dios vaya en busca de alabanza alguna de sus criaturas, como necesitado de ella; sino porque el hombre, á cuyo servicio está ordenada toda la creacion sensible, debe conseguir su último fin natural y unirse á su soberano bien, que es Dios, leyendo en el sobredicho libro y contemplando en él la infinita hermosura de quien lo produjo con su creadora omnipotencia,





## SEGUNDA PARTE.



### DEL MUNDO EN PARTICULAR.

150.—Los diferentes seres del Mundo sensible están comprendidos por su misma naturaleza en cuatro agrupaciones distintas, llamadas *reinos* por los naturalistas. Porque unos hay que tienen toda su sustancia homogénea y carecen de órganos ó partes cualitativamente diversas, los cuales forman el reino *mineral*; otros están dotados de las partes dichas y ejercen por medio de ellas las funciones propias de la vida vegetativa ó sensitiva y se hallan por lo mismo contenidos en los reinos *vegetal* ó *animal*; otros finalmente, además de estos órganos y de sus funciones correspondientes, ejercen otro género de acciones más elevadas, cuales son las de la vida racional; y así constituyen un reino aparte, llamado comunmente *humano*, por ser únicamente los hombres los que á él pertenecen.

151.—Del reino humano nosotros nada diremos en este tratado: porque él forma el objeto de la Psicolo-

gía; así, nos quedan el mineral, el vegetal y el animal. Los seres de este tercer reino reciben generalmente el nombre de *animales*, los del segundo el de *plantas*, y los del primero el de *cuerpos inorgánicos*, ó el de *cuerpos* simplemente, apropiándose por su menor perfeccion la razon genérica que tienen comun con todos los otros.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### De los cuerpos inorgánicos.

---

152.—Entiéndese por cuerpo *la sustancia extensa ó dotada de las tres dimensiones, que constituyen la extension*. Si esta sustancia consta de partes integrantes heterogéneas, se llama *orgánica*; y si de homogéneas, *inorgánica*. La palabra *órgano* significa lo mismo que *instrumento*; y se aplica á designar cada una de estas partes heterogéneas, con que el sér viviente ejerce alguna funcion especial. Así decimos *el órgano de la vista, el órgano del oído, el órgano del tacto*, etc., para indicar aquellas partes determinadas de nuestro cuerpo, con que ejercemos los actos de ver, oír, tocar, etcétera; cada una de las cuales tiene para ello su mecanismo propio. En el presente capítulo trataremos solamente de los cuerpos inorgánicos; estudiando primero sus propiedades generales, para decir despues algo acerca de su constitucion interna.

### ARTÍCULO PRIMERO.

#### Propiedades generales de los cuerpos.

153.—Sobre las propiedades particulares de los cuerpos tratan muy detenidamente la Física, la Quí-



mica y las otras ciencias naturales; á la Filosofía toca estudiar solamente las generales y áun éstas no todas, sino aquellas tan sólo, que por su naturaleza especial y más apartada de los sentidos pertenecen más propiamente á la Metafísica. Estas propiedades son: *la extension y la figura, la pasividad y la actividad*: de ellas hablaremos por separado en los dos párrafos siguientes.

§ I.—EXTENSION Y FIGURA.

154.—Dejamos dicho en la Ontología (n. 401) que la extension, matemáticamente considerada, es divisible hasta el infinito; pero que quizás físicamente no es capaz de tanto, por razón del sujeto en que se encuentra. En efecto: esta imposibilidad de una division indefinida en los seres naturales parece una cosa enteramente evidente; porque todo cuerpo exige de suyo una determinada cantidad correspondiente á su perfeccion finita; y así, pasado este límite en la division de sus partes integrantes, se destruye su naturaleza, entrando á formar otros nuevos compuestos sustanciales la materia de que consta. Dice Santo Tomás: «Aunque los cuerpos matemáticamente pueden ser divididos hasta el infinito, en lo físico esta division reconoce un término; porque á toda naturaleza corpórea le corresponde una cantidad determinada, no ménos que todos los demás accidentes (1).» Y en otra parte añade, que en el cuerpo natural no puede ser llevada la division al infinito; «porque, cuando el cuerpo llega á un cierto grado de division, al instante por la debilidad de su virtud se convierte en otro. (2).»

---

(1) S. Thom. *Qq. disput.* Quæst. 4. *De potentia*, art. 1. ad 1.<sup>um</sup>

(2) Id. *De sensu et sensato*, lect. 15.

155.—Pero si tiene un término la division en los cuerpos naturales, es preciso confesar al mismo tiempo que este término se encuentra mucho más allá de lo que nosotros podemos decir, ni imaginar. El almizcle, por ejemplo, puede estar durante largos años despidiendo partículas odoríferas, sin que se advierta en él disminucion alguna: una barrita de oro puede ir adelgazándose por medio del laminador de una manera tan prodigiosa, que se puede formar con ella un hilo invisible y compuesto de muchos centenares de metros. Esto mismo podemos justamente pensar de todos los demás cuerpos, y en este principio descansa toda la ciencia médica de la homeopatía.

156.—Por lo que atañe á la figura, es claro que todo cuerpo natural, así inorgánico, como organizado, debe tener alguna; porque la figura no es sino la manera de ser que toma la cantidad en los cuerpos finitos, y no hay cuerpo alguno en la naturaleza que no sea limitado. En los cuerpos vivos y en los inorgánicos llamados *cristales* esta figura se halla determinada por la misma naturaleza. Así, la figura del cuerpo humano es una misma en todos los hombres, la del gorrion en todos los individuos de su especie, la del peral en todos los perales del mundo, la del espato de Islandia en todos los demás espatos de su clase.

157.—La causa á que debe atribuirse este fenómeno, es la forma sustancial, que juntamente con la materia constituye la esencia de cada uno de estos cuerpos. La forma en cada cuerpo es la que constituye la naturaleza particular suya; siendo la materia un elemento comun y genérico, en que todos convienen.

158.—Algunos filósofos explican la formacion de las figuras cristalinas por las solas atracciones moleculares, suponiendo que los cristales visibles y accesibles á los sentidos no son sino unos simples *agregados* de

otros cristales más pequeños dotados primitivamente por Dios de esta particular figura. Pero las atracciones moleculares no parece que sean suficientes por sí solas para producir un efecto tan constante y universal y tan ordenado al mismo tiempo, hallándose siempre sujetas á una grande variedad de circunstancias. De lo vário y accidental no puede salir lo uniforme y contante: porque esto sería lo mismo que atribuir el órden admirable de la naturaleza al ciego acaso. Luego es preciso que las atracciones moleculares dichas, para que puedan producir constante y uniformemente en todos tiempos y lugares las cristalizaciones mencionadas, obren bajo la influencia de otro principio más alto y determinado por su misma esencia á dar á la materia aquella figura particular. Este principio es la forma sustancial de los Escolásticos, distinta realmente de la materia y determinada de suyo á formar con ella una cierta clase de seres dotados de sus cualidades propias. Esta forma sustancial es la que en los séres organizados da origen á la peculiar figura de cada uno; de la misma manera, pues, debemos pensar que existe en los cristales dichos dando á cada uno la suya propia. Al ménos debe afirmarse esto de los cristales más pequeños y no compuestos de otros; porque su figura particular no parece que pueda tener otra explicacion satisfactoria.

## § II.—PASIVIDAD Y ACTIVIDAD.

159.—La pasividad consiste en la capacidad de recibir la accion de un agente cualquiera y la actividad en la facultad de producir algun efecto. Que los cuerpos están dotados de una y otra es evidente; porque son movidos y mueven, lo cual no se puede hacer sin las dos cualidades dichas.

160.—Un cuerpo, para recibir de otro una impresion cualquiera, debe oponerle alguna resistencia; porque de lo contrario el cuerpo impelente al encontrarle pasaria adelante sin chocar con él, como si atravesara el vacio perfecto. Esta resistencia empero no parece que sea una accion propiamente dicha sino una simple resultancia de la impenetrabilidad natural de los cuerpos; pues el efecto natural de la cantidad es hacer al cuerpo impenetrable, impidiendo que ocupe otro juntamente con él un mismo lugar.

161.—De la misma manera un cuerpo, para producir una accion en otro cuerpo, debe ser excitado por un principio externo. Porque no puede determinarse por sí mismo al movimiento, y sin movimiento local no es capaz de producir efecto alguno en él; debiendo aproximársele y tocarlo, por repugnar la accion á distancia (1).

162.—De aquí resulta que en los cuerpos la actividad y la pasividad deben andar perfectamente unidas; lo cual nada tiene de extraño, porque el cuerpo se halla constituido por dos elementos opuestos, el uno pasivo y determinable que es la materia, y el otro activo y determinante que es la forma.

163.—En virtud de la pasividad los cuerpos pueden recibir en sí varias cualidades, ya permanentes y estables, como el color, la dureza, etc., ya transeuntes y momentáneas como el movimiento. Si estas cualidades permanentes se distinguen ó no realmente de la

---

(1) «Res corporales, escribe Santo Tomas (1. p. q. 110, art. 1. ad 1.º), habent determinatas actiones; sed has actiones non exercent, nisi sècundum quod moventur; quia proprium corporis est, quod non agat nisi per motum. Et ideo oportet, quod creatura corporalis a spirituali moveatur.»

materia, es cosa sumamente dudosa, y de ello hemos tratado en la Ontología al hablar de los accidentes. De las cualidades transeuntes ya podemos decir con más seguridad que se distinguen de sus sujetos, como la sustancia de sus modos físicos y relativos.

164.—El no poder determinarse por si mismo un cuerpo á la accion es lo que se llama comunmente con el nombre de *inercia*; la cual no es sino *la incapacidad de tomar un estado nuevo si no es bajo la accion de un agente externo*. Esta pasividad va junta con otra actividad del mismo género, llamada *fuerza de la inercia*; la cual consiste en *la tendencia de los cuerpos á conservar el estado una vez adquirido*, oponiéndose para ello á la accion de los agentes externos. En virtud de esta fuerza un proyectil, por ejemplo, atraviesa el espacio despues que ha cesado de actuar sobre él la fuerza instantánea, que lo puso en movimiento.

165.—A esta fuerza de la inercia combinada con la fuerza de la gravedad se debe el movimiento de traslacion que tienen los planetas al rededor del Sol, y este astro al rededor de su propio centro. La fuerza de la inercia en ellos es una fuerza tangencial y la de la gravedad una fuerza centrípeta, resultando de la union de ambas bien equilibradas el movimiento de traslacion mencionado.

166.—Esta fuerza tangencial, segun lo que más arriba hemos escrito acerca de la formacion de los planetas, es adventicia y accidental á los cuerpos celestes; mas no es tan claro que suceda lo mismo á la centrípeta ó sea de la gravedad, llamada propiamente *gravitacion*. Algunos opinan ciertamente que la gravedad, gravitacion ó atraccion, no es otra cosa que el empuje del éter sobre los cuerpos celestes; el cual tiende á llenar el vacío producido por el Sol y demás centros de atraccion semejantes en sus parti-

culares movimientos. Pero esta opinion no parece sostenible por dos razones. *Primera*; porque en tal caso los cuerpos no tendrían de su propia cosecha otra fuerza que la de la impenetrabilidad; la cual, propiamente hablando, no es activa (1). *Segunda*; porque ese empuje del éter no parece posible sino suponiéndole difundido por un espacio infinito; puesto que de lo contrario la fuerza de proyeccion que debe sufrir en todos los cuerpos celestes continuamente, lo lanzaría siempre más y más por el vacío extrínseco al Mundo, disminuyéndose con esto en él la fuerza centripeta.

167.—Lo que parece, pues, mas natural es que los cuerpos tienden á juntarse unos con otros en virtud de una fuerza interna y procedente de la misma naturaleza de cada uno; fuerza, que en los diferentes cuerpos es siempre proporcional á la densidad de los mismos. De esta manera ya tenemos los cuerpos verdaderamente activos y capaces de poner en accion las fuerzas que les dió la naturaleza; las cuales no pueden desarrollarse sino con la aproximacion debida del agente al paciente y por tanto por medio del movimiento local.

168.—Con esto sin embargo no intentamos atribuir á la materia el movimiento como una cosa esencial. No: los cuerpos estan *natural* pero no *esencialmente* determinados al movimiento; como estan *natural* y no *esencialmente* determinados á la accion. Aún más: para moverse de hecho necesitan ser excitados por un principio extrínseco; porque ellos no tienen en sí

---

(1) V. Suarez, *Metaphy*, disp. 43, sect. 1. n. 9, donde observa sabiamente el filósofo granadino que la resistencia en los cuerpos no es fuerza activa propiamente dicha. Ahora bien, la resistencia en el choque de los cuerpos no parece ser sino un simple resultado de su impenetrabilidad.



mismos el principio de su determinacion. Ahora, cómo excitan la Tierra por ejemplo al Sol y el Sol á la Tierra para que uno y otro cuerpo celeste pongan en ejercicio sus fuerzas motrices, esto es muy difícil de averiguar; si bien parece necesario para ello acudir á la intervencion del éter intermedio. Un cuerpo único en el Mundo ó colocado en el vacío absoluto sería incapaz de poner en ejercicio su fuerza motriz, porque no habría otro cuerpo que la solicitase (1).

169.—Algunos, como Leibnitz, han querido explicar esta tendencia natural de los cuerpos á juntarse unos con otros, atribuyendo á los átomos de que constan conocimiento y apetencia. Pero esto es echarse á idear hipótesis sin fundamento alguno, haciendo á los últimos elementos de los cuerpos verdaderos *espíritus*. En la materia bruta no se ve señal alguna de actos semejantes, ni órganos tampoco para practicarlos; luego no tenemos fundamento alguno para

---

(1) Á propósito de esto escribe el P. Pesch: «Non est absurdum asserere terram, v. gr. motibus æthereis sole effectis pro sua parte (i. e. ex appetitu appropinquandi ad alia corpora, qui omnibus corporibus communis est), ad activitatem excitari, qua (mediantibus fortasse motibus iterum æthereis) ad solem tendat; et ex altera parte solem motu æthereo a terra profecto excitari, ut ipse ad terram versus moveatur. Quod si ita res se habet, sol et luna quasi ex longinquo inter se agunt, seque attrahere videntur. En vestigium veritatis, quæ in sententia Leibnitzii monades suas «perceptione» donantis latet. Sol enim et terra momentur quasi de præsentia mutua, attamen non perceptione psychica, sed receptione mechanica motus ætherei. Quam rem tamen hoc loco nolumus affirmare ita esse, sed sic vel similiter esse posse. Nec tamen hæc ea est, quæ proprie actio in distans vocari solet; ob eandem, quam modo indicavimus, rationem (Tilmannus Pesch. *Instit. Philosophiæ Naturalis*. n. 75, prænot. 2. b).

atribuírselos. Basta poner en ella una cierta inclinacion natural á obrar los actos propios de su clase, para que espontáneamente los ejecute siempre que se halle convenientemente movida y determinada á ellos por algun principio extrínseco.

170.—Con la gravedad ó atraccion universal tienen algun género de semejanza las atracciones moleculares de la *afinidad* y de la *cohesion*. La primera de estas fuerzas junta en uno las moléculas ó átomos heterogéneos, como el hidrógeno y el oxígeno; resultando de esta union íntima, llamada *combinacion* por los químicos, un cuerpo enteramente nuevo, v. gr. el agua. En virtud de la segunda se unen físicamente las moléculas ó átomos homogéneos, v. gr. dos moléculas de cristal, tres de mármol etc.; con cuya union se forma un compuesto de la misma clase que los componentes. De estas fuerzas al ménos la afinidad debe ser considerada como realmente distinta de la gravedad universal; porque sus efectos son absolutamente diversos de los simples movimientos locales. Probablemente otro tanto debe decirse de la cohesion, por razones análogas, aunque menos concluyentes.

171.—Finalmente, además de la atraccion universal y de las dos fuerzas dichas es preciso reconocer en los cuerpos otras propias y peculiares de cada uno; por las cuales se producen diversos efectos, y no solo accidentales, sino tambien verdaderamente sustanciales. Así, por ejemplo, cuando de la combinacion del oxígeno é hidrógeno resulta el agua, no hay duda que tenemos una verdadera sustancia nueva, que ni es hidrógeno ni oxígeno; porque tiene otras cualidades muy diferentes de las que corresponden á cada uno de estos dos elementos componentes.

## ARTÍCULO II.

### Constitucion interna de los cuerpos.

172.—Tres son las opiniones principales que existen acerca de la naturaleza interna de los cuerpos. La primera está por el *dinamismo*, la segunda por el *atomismo*, la tercera por el *hylomorfismo*. El dinamismo consiste en considerar los cuerpos como *meros centros de fuerzas*; el atomismo en mirarlos como *simples agregados de átomos esencialmente extensos y naturalmente impenetrables*; el hylomorfismo en suponerlos *compuestos de dos elementos opuestos*, realmente distintos entre sí, pero no de suerte que pueda existir ninguno de ellos, al menos naturalmente, solo y en sí mismo; puesto que cada uno es una sustancia *incompleta*.

173.—Entre todos estos sistemas el hylomorfismo, llamado con otro nombre *de la materia y forma*, es seguramente el más probable; si ya no lo hemos de tener por doctrina cierta como algunos pretenden.

174.—El dinamismo tiene el inconveniente de hacer á los últimos elementos de los cuerpos, verdaderos espíritus, pues tales son las *mónadas* de Leibnitz; ó de suponer á estos elementos dotados de una cierta fuerza atractiva tal, que, llegado el cuerpo atraído á cierta distancia del atrayente, se cambia en replusiva, como opina Boscovich; ó finalmente de no poner en las sustancias corporales sino meras fuerzas, como piensa Kant.

175.—Aun cuando supongamos ser inextensos los últimos elementos de la materia, los tales elementos serán esencialmente distintos de los espíritus; porque éstos no están destinados por su naturaleza á consti-

tuir un punto matemático de la cantidad; ni son por consiguiente inferiores en perfeccion al cuerpo extenso, como sucede á aquellos, antes muy superiores. Por tanto, esto solo basta para hechar por tierra completamente el sistema de Leibnitz. Asimismo, la trasformacion de una cierta fuerza incorruptible en otra enteramente opuesta sostenida por Boscovich ella misma se refuta por su evidente falsedad. Además de que los puntos inextensos de Boscovich son sustancias, que deben obrar á distancia y al través del vacío perfecto; lo cual es tambien una doctrina falsa. Finalmente, por lo que mira á Kant, que hace consistir la esencia de los cuerpos en el equilibrio de las dos fuerzas opuestas, llamadas *atraccion* y *repulsion*; su doctrina sería admisible, si presentara estas dos fuerzas como derivadas de un principio superior en el mismo sér extenso; puesto que en sustancia vendría á confundirse con la del hylomorfismo. Pero no poniendo en el cuerpo sino solas fuerzas, profiere un absurdo manifiesto; porque las fuerzas en los seres son unas ciertas emanaciones de la esencia y suponen por consiguiente al sujeto ya constituido (1).

176.—El atomismo es menos improbable que el dinamismo ciertamente; pero tampoco puede ser admitido: 1.º porque despoja á los cuerpos de toda actividad intrínseca y no adventicia (2); 2.º porque atribuye al acaso la formacion constante, universal y uniforme de los cristales, haciéndola depender de los simples choques de los átomos abandonados á sí mismos; 3.º porque no admite diferencia esencial entre las di-

---

(1) Véase el P. Pesch, *Instit. Philos. natur.* n. 277 y siguientes.

(2) Los atomistas no conceden á sus átomos otra fuerza interna que la de la impenetrabilidad; mas esta fuerza no puede

versas mudanzas de los cuerpos, no viendo en las combinaciones químicas verdaderas trasformaciones sustanciales, sino meras producciones accidentales de *agregados atómicos*.

177.—Por tanto la verdadera doctrina sobre la constitucion interna de los cuerpos es el hylomorfismo, ó sea la *informacion de la materia amorfa*, cual la enseñó Aristóteles y con él los filósofos más esclarecidos. Segun ella la esencia de los cuerpos está constituida por dos esencias *incompletas* y destinadas por su misma condicion intrínseca á formar por medio de la union fisica de entrambas una esencia fisica *completa*; raiz y origen de todas las potencias, así activas como pasivas, que convienen al sér corpóreo. Estas dos esencias incompletas se llaman *materia* y *forma*; la primera de las cuales es una cierta cosa, (*física* y no *ideal*), determinable por la segunda, al modo como en el órden de los conceptos lógicos el género es una cosa determinable por la diferencia esencial.

178.—La razon principal en que se funda esta doctrina, se encuentra en las trasformaciones sustanciales de los séres corpóreos tanto inorgánicos como orgánicos. Así, comenzando por estos segundos, el alma del hombre, miéntras vive unida al cuerpo, es una verdadera forma sustancial suya, y constituye con él una sola sustancia completa, llamada *hombre*, la cual se disuelve con la muerte. Lo mismo sucede

---

llamarse propiamente activa; porque toda ella está reducida á oponer cierta especie de resistencia y la resistencia no es propiamente accion. «Resistere, escribe Suarez (*Metaphys.* disp. 43, sect. 1, n. 5), non est agere; resistit enim res, etiam dum non agit in aliam..... Secundo, contingit eandem rem esse minus activam et magis resistivam, et e contrario: ergo potentia resistendi non est potentia agendi neque e converso.»

con los demas seres vivientes del Universo. En los inorgánicos el agua, por ejemplo, es una sustancia resultante de la combinacion química del oxígeno con el hidrógeno, y cuyas propiedades esenciales son muy distintas de las de estos dos cuerpos componentes. Ninguna propiedad del hidrógeno ni del oxígeno se encuentra en el agua, sino otras enteramente diversas: luego con razon podemos decir que la naturaleza del agua es una naturaleza nueva, distinta realmente de la que corresponde al hidrógeno y al oxígeno; como decimos que la naturaleza del hombre es realmente distinta de la perteneciente al cuerpo inanimado y al alma separada. Ahora bien, para que resulte una naturaleza nueva, que sea fuente y raiz de cualidades nuevas, es preciso que haya sido producida en el nuevo sér una forma tambien nueva y que ántes no existia en la naturaleza.

179.—Los enemigos del hylomorfismo no admiten esta proposicion; y dicen que las nuevas propiedades en el agua, por ejemplo, son como una especie de resultante de dos fuerzas angulares; la cual difiere de cada una de las componentes por su intensidad y direccion. Pero esto no pasa de ser una simple afirmacion gratuita y contraria á la sana Filosofía; la cual nos dice que la pluralidad está fundada en la unidad y que las nuevas propiedades esenciales revelan una esencia física tambien nueva como el efecto á su causa.

180.—Suponen para esto los tales que el hidrógeno y el oxígeno, y lo mismo se diga de los demas compuestos químicos, permanecen íntegros y con sus esencias propias en el agua. Pero ningún derecho tienen para hacer una suposicion semejante; puesto que el agua ninguna señal da en sus efectos naturales de contener en su seno molécula alguna de oxígeno ó hidrógeno. Basta que esten allí los tales cuerpos



simples de una manera *virtual*, al modo como se hallan virtualmente en un duro las cinco pesetas que vale, para que por medio de las operaciones químicas salgan de ella los dos cuerpos dichos.

181.—Fuera de que podríamos concederles aún esto mismo, sin que por eso dejase de existir en el compuesto químico una forma sustancial nueva; porque el hidrógeno y el oxígeno podrán estar subordinados á esta forma y no ejercer su actividad sino en la manera reclamada por las condiciones de este nuevo principio esencial, informador de la materia y constitutivo con ella de la nueva sustancia. Esto es lo que intentan sostener algunos en nuestros tiempos, deseosos de conciliar el atomismo con el hylo-morfismo; cuyo intento es verdaderamente laudable, si bien no creemos que pueda ser muy feliz en sus resultados (1).

## CAPÍTULO II.

### De las plantas.

---

182—Las plantas son unos cuerpos orgánicos ó sea compuestos de partes desemejantes y aptas para las diversas funciones de la vida vegetativa, que únicamente poseen. Dos son las cuestiones principales que en el presente capítulo vamos á tratar acerca de las plantas; á saber, si tienen vida verdadera y qué clase de vida sea ésta. Esto nos dará materia para los dos artículos siguientes.

---

(1) Véase el P. Pesch, *Instit. Philos. natural.* n. 223 y siguientes.

## ARTÍCULO PRIMERO.

### Vida de las plantas.

183.—Antes de probar que las plantas tienen verdadera vida es preciso exponer la noción de la vida misma. Por tanto, dividiremos este artículo en dos párrafos; el primero de los cuales nos dará la noción de la vida en general, quedando para el segundo las pruebas en que se evidencia la vida de las plantas.

#### § I.—NOCION DE LA VIDA.

184.—La noción de la vida nos la expone hermosamente Santo Tomás con estas palabras: «Á quién corresponda vivir y á quién no, lo podemos entender considerando aquellos seres en quienes la vida se da á conocer manifiestamente. Estos son los animales; pues, como dice Aristóteles en el libro de los vegetales, la vida en los animales es manifiesta. Por tanto, la distincion entre los vivientes y los que carecen de vida la debemos tomar de aquello, por donde se dice de los animales que viven, ó sea de aquello en que la vida hace su primera aparicion y su última desaparicion en ellos. Ahora bien; de un animal decimos que vive, cuando comienza á moverse á sí propio; y lo juzgamos vivo, mientras aparece en él esta clase de movimiento. Por el contrario, cuando no tiene ya de sí mismo movimiento alguno, sino que es movido únicamente por otro; entónces se dice estar muerto el animal por la falta de la vida. De donde se infiere que aquellos seres tienen propia y verdadera vida, que se mueven á sí mismos con alguna clase de mo-

vimiento, ora se tome esta palabra en un sentido estricto, como cuando se dice que el movimiento es la actuacion de una cosa imperfecta ó existente en potencia, ora en un sentido general y lato para denotar el acto de una cosa perfecta v. g. el entender ó el sentir (1).»

185.—Segun esta doctrina, la vida *sustancial* consiste en la facultad de moverse á sí mismo con algun género de movimiento, ora físico, ora metafísico; y la vida *en ejercicio*, ó sea las operaciones vitales, son aquellas acciones que produce el ser vivo en sí mismo por determinacion de su propia naturaleza interna, adquiriendo con ellas una nueva perfeccion.

186.—Esto quiere decir con otras palabras, que la vida en ejercicio consiste en las operaciones inmanentes y perfectivas, y la vida sustancial en la capacidad de producir estas acciones. Para que una accion sea vital, no basta que sea inmanente ó recibida en el mismo sujeto que la produce. Los graves tienen acciones inmanentes, asi como tambien toda varilla elástica que por sí misma recobra el estado de rectitud, que le haya sido quitado por un agente transitorio; y sin embargo, no ejercen actos vitales. Por tanto, la vitalidad requiere, además de la inmanencia, un aumento de perfeccion traído con la accion viva al sujeto que la ejecuta.

187.—Cuando un cuerpo se mueve en virtud de su propio peso hácia el centro de atraccion, no busca con esto ninguna perfeccion propia sino la ajena. La gravedad tiene por último término de sus actos un efecto, no inmanente, sino transeunte, puesto que los cuerpos se atraen mutuamente para obrar unos en otros, y por consiguiente para dar de su perfeccion

---

(1) S. Thom. *Summ. Theol.* I. p. q. 18, art. 1.

á los demás y no precisamente para recibir algo de ellos.

188.—Todo lo contrario sucede en los seres vivos: sus operaciones se dirigen únicamente á proporcionar á los seres que las producen un cierto grado de perfeccion, de que ellos carecen al venir á este mundo. Por eso se dice que *se mueven por sí mismos á ejercer alguna operacion*; porque con esta operacion ellos mismos se completan y perfeccionan. Los graves obran sí con virtud intrínseca: pero porque tienen por último término de su movimiento espontáneo una perfeccion ajena; cuando en virtud de su propio peso se dirigen hácia el centro de atraccion, propiamente hablando no se mueven á sí propios; sino que son movidos por quien les dió el sér, haciéndolos naturalmente capaces de obrar en otros con sus acciones transeuntes y dándoles en consecuencia la virtud de la gravedad, que para este efecto les era necesaria (1).

189.—De lo dicho se infiere que no todos los seres sensibles tienen vida sino aquellos solamente, que en sus acciones espontáneas tienden á la adquisicion de alguna perfeccion nueva, y distinta de las que recibieron de la naturaleza al venir á este mundo. Éstos son los orgánicos; porque sólo ellos perfeccionan con el ejercicio de su virtud nativa su estado primero y natural. Los minerales, una vez constituidos por la naturaleza en este estado, no se mueven para perfeccionarse á sí propios, sino para obrar en los demás; tienen acciones propiamente transeuntes y no inmanentes.

190.—Veráse todavía esto más claro, comparando los seres inorgánicos con los organizados. Éstos tie-

---

(1) Véase el P. Pesch, *Instit. Philos. natur.* n. 114 y á Santo Tomás *in lib. 2. Physicorum*, cap. 1.

nen su *estructura* orgánica, ó sea compuesta de partes heterogéneas, y una *figura* determinada é invariable; naçen por *generacion*; crecen por *intussuscepcion*; duran *un cierto espacio de tiempo*, en el cual elaboran la semilla que ha de dar origen á sus descendientes; y perecen por *corrupcion*, acabado su curso evolutivo. Aquellos por el contrario están dotados de una estructura inorgánica; carecen de figura determinada, excepto en los casos de cristalización; comienzan á existir por la acción incidental de los agentes externos, sin proceder de semilla alguna; crecen por yuxtaposición; duran indefinidamente, á ménos que un agente externo no los destruya; miéntras existen, no elaboran semilla alguna para que por ella se propague su especie; y finalmente perecen como han sido producidos, ó sea por la acción incidental de los agentes exteriores. Todo el proceso evolutivo de los primeros nos está diciendo con plena evidencia que en ellos existe un principio activo é interno, obrador de acciones inmanentes y perfectivas, llamado *vida* ó *principio vital*, y que este principio falta en los segundos porque no da muestra ninguna de su existencia (1).

191.—Por igual razón debemos decir que el Mundo no es un todo orgánico y vivo, como falsamente lo han supuesto los Panteístas y con ellos el semiracionalista Gunther. Si el Mundo fuera un todo orgánico; las sustancias en él existentes serían sustancias incompletas y unidas entre sí con tal género de unión, que de ellas resultase un solo sér físico y no colectivo. Ahora bien; las diferentes sustancias del Mundo corpóreo son completas, y no subsisten en el todo sino en sí mismas; ni están unidas entre sí for-

---

(1) Véase el P. Pesch, *Inst. Philos. natur.* n. 114 y siguientes.

mando una unidad física, sino simplemente colectiva. Luego es evidente que no constituyen un todo orgánico sino colectivo. Además, en la totalidad orgánica todas las partes trabajan para el todo; y sus acciones como parciales, se refieren á una acción total propia del organismo entero; como vemos suceder en todas las plantas, en todos los animales y en los mismos hombres. Es así que las acciones de cada sustancia mundana quedan aisladas en ella misma, sin tener relación alguna con otra acción total propia de la totalidad cósmica; como se ve claramente en las acciones de todo individuo humano, en las de todo animal, etc. Luego en el Mundo no existe esa totalidad orgánica é informada de la vida, que sueñan los Panteístas (1).

## § II.—EXISTENCIA DE LA VIDA EN LAS PLANTAS.

192.—Entre los antiguos los Estóicos y entre los modernos los Cartesianos niegan á las plantas la vida, haciendo de ellas unas simples máquinas. Esto mismo sostienen los Materialistas; para quienes las acciones maravillosas de los vegetales no son otra cosa que movimientos mecánicos, debidos al estado particular que toman en ellos las fuerzas moleculares. La generalidad de los filósofos, sin embargo, está por la doctrina contraria; y conceden verdadera vida á las plantas. Esta es también nuestra doctrina, que formularemos en la siguiente

---

(1) V. Pesch, *Inst. Philos. natur.* n. 272 y sig.<sup>tes</sup>



PROPOSICION.

*Las plantas tienen verdadera vida; y están dotadas de una forma sustancial, esencialmente distinta de la que corresponde á la materia bruta.*

193.—La primera parte de esta proposicion es evidente. Porque en primer lugar, las acciones de las plantas son verdaderamente inmanentes y perfectivas; y por consecuencia deben llamarse con toda razon *vitales*. Además su estructura orgánica, su forma determinada é invariable, su modo de nacer, crecer, desarrollarse, propagarse, y finalmente de concluir su existencia, nos están diciendo claramente que en ellas existe una cierta fuerza interna, determinada por su propia naturaleza á ejercer todas estas evoluciones inmanentes en las mismas plantas; fuerza, que por esta causa justamente puede ser llamada *vital*; porque está por sí misma determinada á producir acciones vitales ó sea inmanentes y perfectivas.

194.—No es menos clara la segunda; en que se afirma que las plantas están dotadas de cierta forma sustancial realmente distinta de la materia. Porque este principio activo é interno no puede ser una simple fuerza resultante de las diversas fuerzas moleculares, que existen en la planta misma, como pretenden los *antivitalistas* arriba mencionados; y por consiguiente debe ser mirado como una potencia activa procedente de la sobredicha forma. En efecto: con las solas fuerzas moleculares se hacen inexplicables por completo: a) la *uniformidad constante* con que cada planta tiende perfectísimamente á su fin propio en medio de circunstancias tan variadas y venciendo todo género de obstáculos: b) el *influjo mútuo*

que existe entre las partes y el todo, de forma que cada parte trabaja por la conservacion y desenvolvimiento del todo y éste á su vez atiende al conveniente desarrollo, conservacion y reparacion de cada una de las partes, sin que sea dado ver en máquina alguna cosa semejante: c) la *dependencia mútua* con que obran las partes, como si estuvieran presididas por un cierto regulador general, que pone orden en ellas con su inteligencia y reduce su multiplicidad á la unidad: d) la *constante é irresistible tendencia de las mismas al movimiento interno perfectísimamente ordenado*, siendo así que las fuerzas moleculares no tienden sino al equilibrio *estático*; el cual obtenido, cesan de producir movimiento alguno: e) la *constante permanencia del movimiento orgánico* en medio del continuo flujo y reflujo de las moléculas que forman sucesivamente la planta: f) la *firme perseverancia* con que cada organismo conserva su especie indefinidamente en todos tiempos y lugares, obrando fuertemente contra todo influjo externo.

195.—Decir que estos efectos tan admirablemente ordenados son debidos á las solas fuerzas moleculares sujetas á mil accidentes en el ejercicio de sus funciones, máxime no siendo siempre las mismas las moléculas causadoras de estos efectos sino continuamente distintas, es lo mismo que atribuir el orden constante, universal y uniforme de la materia bruta al ciego acaso. Luego es preciso ó reconocer en las plantas un principio sustancial é interno, destinado por su intrínseca naturaleza á este género de acciones, al modo como en los animales y en los hombres existen otros determinados por si mismos á producir las suyas propias; ó afirmar que una inteligencia extrínseca está continuamente atenta á que cada molécula obre en conformidad con las otras y á impedir

que se rompa el equilibrio *dinámico* establecido por ella en las mismas, al modo como en las máquinas se pone una persona, que las vigile y las haga funcionar con regularidad y constancia. Mas como esto último es enteramente antifilosófico, porque hace de las plantas unas simples máquinas movidas y reguladas por un motor puramente extrínseco, al modo como los Escolásticos concebían el movimiento de los astros; debe admitirse lo primero, en lo cual consiste precisamente la doctrina por nosotros aquí defendida.

196.—La tercera parte, en que se dice que la forma sustancial de las plantas es esencialmente diversa de la correspondiente á la materia, se infiere de las dos anteriores. Porque los seres que presentan propiedades esencialmente distintas, tienen también naturalezas ó formas sustanciales esencialmente diversas. Es así que las plantas presentan en su fuerza vital una propiedad interna esencialmente distinta de las pertenecientes á la materia bruta; puesto que la tal fuerza ni es molecular, ni una simple resultante de las fuerzas moleculares combinadas. Luego es preciso confesar que la forma sustancial de donde emana, es también esencialmente diversa de la forma sustancial de los minerales (1).

197.—Esta es una verdad tan evidente, que sin rebozo alguno la confiesan casi todos los fisiólogos modernos. Y de aquí proviene el que con ningún artificio hayan podido obtener los químicos en sus laboratorios organismo alguno, operando sobre simples moléculas de la materia bruta, y el que en todos cuantos experimentos se han hecho por Tyndall, Pasteur y otros experimentadores para ver si se daba algún caso

---

(1) Véase sobre esto el P. Pesch, *Inst. Philos. nat.* nn. 138 y 187.

de *generacion espontánea*, siempre se haya llegado al resultado de que ningun organismo nace sino de otro organismo preexistente y de que por tanto la tal generacion es un verdadero mito.

198.—Contra esta doctrina dicen los Antivitalistas: 1.º que los químicos elaboran ya sustancias orgánicas; 2.º que la naturaleza bruta produce espontáneamente ciertas *moneras* ú organismos vivos destituidos de órganos, cual es el *batibio* de Hæckel descubierto en las profundidades del Océano; 3.º que en la materia organizada nada vemos sino ciertos movimientos locales: 4.º que la forma sustancial sería como una especie de espíritu oculto en la materia; el cual la pondría en movimiento sin darle vida alguna, etc.

199.—Pero estos argumentos son absolutamente insuficientes para que por ellos neguemos la vida á las plantas. 1.º Los químicos producen sí por medio del arte ciertos efectos, que naturalmente no tienen lugar sino en los organismos; pero no son capaces de hacer organismo alguno. 2.º Las moneras y el batibio de Hæckel son puras fantasías de este fisiólogo materialista, como evidentemente lo ha demostrado M. A. de Lapparent en la *Revue des questions scientifiques* (1). 3.º Los movimientos locales de la materia organizada nos revelan con su evolucion maravillosa la existencia de una cosa muy superior en perfeccion á las que existen en todo el reino mineral é inorgánico. 4.º La forma sustancial por nosotros defendida dista mucho de la perfeccion de los espíritus: ni siquiera es sustancia completa sino incompleta; y por tanto mal puede estar en la materia como un simple motor de la misma, sino que la informa y actúa uniéndose á

---

(1) *Encore le bathybius*, par M. A. de Lapparent, janvier, 1880.

ella sustancialmente y haciendo así las dos juntas un solo sér vivo, que llamamos *planta*; como forma nuestra alma con nuestro cuerpo un solo sér vivo, que llamamos *hombre*.

## ARTÍCULO II.

### Naturaleza y operaciones del principio vital de las plantas.

200.—La forma sustancial de las plantas suele recibir comunmente el hombre de *principio vital*, por razon de su inferioridad respecto de las formas sustanciales de los animales y del hombre; á las cuales, aunque son tambien principios vitales, les conviene más propiamente el hombre de *almas*. Sobre la naturaleza de este principio vital vamos á decir dos palabras en el primer párrafo de este artículo, dejando para el siguiente lo que pertenece á sus operaciones.

#### § I.—NATURALEZA DEL PRINCIPIO VITAL.

201.—Dejamos ya probado en el artículo anterior que este principio se distingue realmente de la materia: resta ahora averiguar las relaciones en que se halla con la materia por él informada.

202.—En primer lugar, debemos decir que este principio es una sustancia incompleta destinada por su misma esencia á formar con la materia por él informada una sustancia completa. Esto no necesita de prueba: porque toda planta es un sér dotado de verdadera unidad física, como lo muestran evidentemente sus acciones; y en los constitutivos intrínsecos de este sér entran esencialmente la materia como

elemento determinable y la forma como elemento determinante intimamente unidos entre sí.

203.—Además, este principio, aunque no es materia, debe ser llamado sin embargo *material*, en cuanto que depende necesariamente de la materia en su existencia y operaciones, de forma que naturalmente por lo ménos no puede existir sino informando á la materia. La razón es; porque todas sus operaciones son esencialmente materiales, ó sea ejercidas por medio de los órganos por él vivificados: de donde se infiere que la destrucción total del organismo debe llevar consigo necesariamente la destrucción también del principio dicho como natural resultancia; porque el tal principio sin materia es incapaz de obrar y por consiguiente estaría de sobra en el Mundo, si siguiese existiendo sin ella.

204.—Finalmente, el principio dicho es divisible y por consiguiente compuesto de partes diferentes: La razón de este aserto se encuentra en que, cortando un tallo ó arrancando una raíz de una planta y plantándolos en la tierra, se obtiene una planta nueva independiente de toda otra. Con el corte ó arrancamiento ningún principio vital nuevo se produce; lo que se hace simplemente, es separar en unión con la materia aquella parte del principio vital que, separada de todo lo restante, puede seguir obrando independientemente de todo lo demás.

205.—Algunos quieren que sea inextenso é indivisible este principio; para que así dé más fácilmente unidad al ser de la planta; pero no es necesario semejante atributo para este efecto, pues que se obtiene con sólo estar unidas físicamente todas sus partes en términos, que formen una cierta continuidad. Á suponerlo inextenso, debería estar todo entero en todas y cada una de las partes de la planta, como si



fuera una alma racional; mas no hay razon para que concedamos una perfeccion tan excelente á una cosa que tan grande dependencia tiene de la materia (1).

§ II.—OPERACIONES DE LA VIDA VEGETAL.

206.—Las plantas tienen tres operaciones principales; á saber, la *nutricion*, el *crecimiento* y la *generacion*. Las plantas, en efecto, se nutren chupando los jugos de la tierra, y absorbiendo de la atmósfera las moléculas convenientes á esta nutricion. Siguese en ellas el crecimiento correspondiente, ora sea este crecimiento una accion realmente distinta de ella, ora no; que esto importa muy poca cosa. Finalmente, llegadas á un cierto grado de desarrollo, elaboran á su debido tiempo la semilla; que es el instrumento destinado á la propagacion y conservacion de la especie. El modo como se engendra y propaga la planta, es un misterio impenetrable.

207.—Además de estas operaciones han pretendido algunos conceder á las plantas otras de un grado más excelente, cuales son el conocimiento sensitivo y la apeticion consiguiente. Entre los antiguos Anaxágoras, Empédocles, Demócrito y Platon fueron de este parecer; lo mismo pensaron más tarde los Maniqueos. Entre los modernos Leibnitz se mostró inclinado á esta doctrina (2), Robinet la ha defendido expreso en un libro intitulado: *De la nature*, y otros muchos la han profesado atribuyendo la sensibilidad á algunas plantas.

208.—Esta opinion empero es absolutamente inadmisibile: 1.º Porque en tal caso tambien en nosotros

---

(1) Véase Suarez. *De anima*, lib. 1. cap. 13. n. 2. y cap. 14. n. 2.

(2) Leibnitz, *Nouveaux essais sur l'Entendement humain*, lib. II, ch. 11. § II.

se harían por medio de percepciones los actos de la vida vegetativa; lo cual no tiene lugar, porque nada nos dice la conciencia de semejantes actos psicológicos. 2.º Porque ningun órgano se ve en las plantas acomodado para esta clase de acciones. 3.º Porque ninguna señal de dolor ó alegría observamos en ellas jamás; lo cual sin embargo no debiera ser así, hallándose estos seres dotados de facultades perceptivas y apetitivas: 4.º Finalmente, porque las tales facultades psicológicas les serían inútiles y nocivas; *inútiles*; puesto que en los animales vemos serles necesaria la percepción para moverse é ir en busca del alimento, y éste lo tienen las plantas sin irlo á buscar: *nocivas*; porque no podrían moverse para huir del dolor, como lo hacen los animales.

209.—Hay ciertamente algunas plantas llamadas *sensitivas*, que parecen sentir la presencia de los animales y del hombre, cuyo contacto les hace encoger las hojas. Pero esta acción no la practican porque tengan sentimiento, sino porque emanan del animal ciertos efluvios, que producen en ellas efectos semejantes á los de la electricidad en los cadáveres. Ó quizás esta contractilidad de las tales plantas proviene de algunos animalillos microscópicos, que en ellas tengan colocada su habitación; pues sabemos que en los vegetales suelen darse animalillos de esta especie.

### CAPÍTULO III.

#### De los animales.

---

210.—Animales, como el mismo nombre lo indica, son aquella clase de vivientes, cuyo principio vital es un *alma*. Sobre la naturaleza y propiedades de esta

alma vamos á hablar en este capítulo, dividiendo al efecto la materia en los dos artículos siguientes.

## ARTÍCULO PRIMERO.

### Potencias operativas de los animales.

211.—Pereira primeramente en su *Margarita Antoniana* y más tarde Descartes enseñaron que los animales son unas *simples máquinas* destituidas de todo principio de vida. A Descartes siguieron en esto gran parte de sus discípulos, no admitiendo otra cosa en el Mundo que espíritu y materia. Otros por el contrario, como los nuevos Pitagóricos llamados vulgarmente *Espiritistas*, levantan las almas de las bestias á la categoría de verdaderos espíritus, diciendo que son las mismas almas de los hombres, condenadas á animar estos cuerpos más imperfectos por los pecados de sus encarnaciones pasadas. Los Sensistas por otro camino vienen también á confundir el alma humana con la de los brutos, diciendo que los actos intelectuales son *ciertas sensaciones transformadas* y concediendo en consecuencia inteligencia y razon á los brutos. La verdadera doctrina empero es que los brutos tienen conocimiento sensitivo, mas no intelectual; y que por consiguiente ocupan un lugar medio entre los vegetales por una parte, y el hombre por otra. Esto es lo que vamos á demostrar en las proposiciones siguientes.

### PROPOSICION PRIMERA.

*Los brutos tienen verdadera facultad perceptiva.*

212.—*Demostracion.*—1.º Los brutos tienen sus aparatos orgánicos aptamente acomodados, no ménos

que los nuestros, para las funciones perceptivas; y usan de ellos lo mismo que nosotros para ponerse en comunicacion con el mundo externo. Luego la analogía que hay por esta parte entre ellos y nosotros, nos da fundado motivo para concluir con toda certeza que tambien ellos ejercen por medio de estos órganos verdaderos actos cognoscitivos.

213.—2.º Los brutos con sus actos externos dan señales inequívocas de que verdaderamente perciben con sus sentidos los objetos, no ménos que nosotros con los nuestros. Porque se buscan unos á otros, se llaman y avisan con sus voces, huyen de lo que les perjudica y van en pos de lo que les acomoda; como pueden ir los hombres guiados por sus propios sentidos. Luego debemos concluir que en su operaciones proceden por verdadera percepcion de los objetos, no menos que los mismos hombres.

214.—3.º De aquí el que el sentido comun de todo el género humano se pronuncie universal, uniforme y constantemente por esta doctrina; y sería tenido justamente por un extravagante entre los hombres el que con seriedad dijese que los brutos no son sino *simples máquinas* destituidas de todo conocimiento. Luego es preciso confesar que los brutos tienen verdaderas percepciones; puesto que el sentido comun del género humano es fuente infalible de verdad en todos los casos iguales al presente.

#### PROPOSICION SEGUNDA.

*Los animales perfectos no sólo están dotados de sentidos externos sino tambien de internos.*

215.—*Demostracion.*—Los animales perfectos, según se infiere de sus actos, no sólo ven, oyen, huelen,

gustan y palpan los objetos exteriores; sino que además sienten sus afecciones internas, se representan con la imaginacion lo que han percibido, se acuerdan de lo pasado y perciben la conveniencia ó disconveniencia concretas de algunas cosas con su propia naturaleza individual ó específica; como cuando la oveja huye del lobo, ó los pájaros hacen sus nidos, sin ser movidos á estos actos por placer ó dolor alguno sino sólo por la percepcion de la conveniencia ó disconveniencia dichas. Luego es preciso reconocer en ellos potencias para producir estos actos, y estas potencias son verdaderos sentidos internos.

216.—Estos sentidos toman diferentes nombres, segun la diversidad de los objetos sobre que versan. El que sirve para percibir la diferencia, que existe entre los objetos pertenecientes á cada uno de los sentidos externos, se llama *sentido comun*; porque á él llegan todos los objetos sensibles de los otros sentidos particulares; y así, por este sentido comun discierne el animal perfecto entre lo *verde* y lo *dulce*, entre lo *sonoro* y lo *áspero*, que son cosas pertenecientes á distintos sentidos. El que tiene por oficio conservar las especies de los objetos ya percibidos por los sentidos exteriores, se dice *imaginacion* ó *fantasia*; razon por la cual se dá á esta potencia el nombre de *archivo de las especies adquiridas con los sentidos*. El que percibe la conveniencia ó disconveniencia concretas de ciertas cosas con la naturaleza individual ó específica del animal, mirando en ellas, no lo grato ó ingrato, sino lo conveniente ó nocivo, se conoce con el nombre de *estimativa*; la cual es un cierto remedo de nuestra razon discursiva. Finalmente, el que conserva y guarda las especies adquiridas con la estimativa, se llama *memoria*; á la cual pertenece usar de estas especies, excitándolas de nuevo y volviendo á conocer los obje-

tos del tiempo pasado juntamente con la percepcion de los mismos ya tambien pasada (1). Ahora, si estos sentidos son ó no potencias realmente distintas entre sí, esto poco importa para el caso presente. De ello se tratará más largamente en la Psicología al hablar de nuestras potencias sensitivas (2).

217.— Hemos hablado en la tésis de solos los animales perfectos; porque sólo ellos tienen los cuatro sentidos internos mencionados, faltando á otros imperfectos hasta algunos sentidos externos y quizás aún todos ellos, excepto el tacto. Algun sentido interno, sin embargo, hay que conceder á todos los animales, por inferiores é imperfectos que sean, como nota sabiamente Suárez (3); puesto que ninguno de ellos deja de apetecer lo que le conviene y huir de lo que le perjudica, lo cual no se hace sin algun conocimiento prévio.

### PROPOSICION TERCERA.

*Los animales carecen de inteligencia y razon.*

218.— *Prueba de la 1.<sup>a</sup> p.*— El carácter propio de la inteligencia es tener ideas universales: es así que los brutos carecen por completo de estas ideas: luego carecen tambien de inteligencia propiamente dicha. La menor de este silogismo, en que podría haber alguna oscuridad, se prueba muy fácilmente: porque

---

(1) Veáanse sobre esto Santo Tomás (1. p. q. 78. art. 4) y Suárez, *De anima*, lib. 3. c. 12. n. 6-8.

(2) Puede verse sobre esto el P. Suárez en el tratado *De anima*, lib. 3. cap. 30.

(3) Suárez, l. cit. cap. 31. n. 2.



los brutos no dan ninguna muestra de tener algun concepto universal, ántes dan muchas de carecer de todos ellos con su incapacidad de aprender el humano lenguaje, con su ignorancia completa de la moral y de la religion, con su ineptitud para el estudio y para la meditacion reflexiva; que nunca faltan en grado más ó menos perfecto á los que tienen conceptos universales.

219.—*Prueba de la 2.ª p.*—El carácter propio de la razon es inferir con el discurso lo desconocido de lo conocido, perfeccionando así el caudal de los conocimientos. Es así que nada de esto se encuentra en los brutos; puesto que ningun progreso hacen en sus conocimientos ni acciones; sino que siempre se están estancados en su modo natural y primitivo, los hijos como los padres y éstos como sus antecesores más remotos. Luego es evidente que carecen de verdadero discurso.

220.—Los que atribuyen inteligencia y discurso á las bestias, se apoyan en ciertos actos de estos animales, que revelan cierta astucia y sagacidad. Pero estos actos no arguyen conocimientos universales, ni por consiguiente verdadero discurso; el cual no es posible sin algun concepto universal. La razon es; porque los tales actos versan siempre sobre objetos puramente materiales y concretos y no llevan carácter alguno de universalidad; puesto que los animales los ejercen siempre de una misma manera, sin progresar lo más mínimo en la produccion de sus obras.

221.—El conocimiento que sirve de guía á los animales en los actos dichos, es una simple aprehension natural; con la cual perciben los objetos materiales y la relacion concreta de conveniencia ó inconveniencia que con ellos tienen; lo que equivale en cierta manera á nuestros juicios y racionios. Por eso justa-

mente se pueden dar á los tales actos los nombres de juicios y raciocinios *virtuales* (1).

222.—A las facultades apprehensivas de los brutos aquí explicadas corresponden las apetitivas del mismo género; y así debemos decir que los animales perfectos tienen todos aquellos actos del apetito sensitivo, que nosotros experimentamos en nosotros; cuales son el *amor* y el *odio*, la *alegría* y la *tristeza*, el *temor* y la *esperanza*, la *ira* y la *venganza* etc., etc.; porque de todos éstos actos nos dan señales inequívocas con sus movimientos exteriores, y ninguno de ellos supera las fuerzas de la naturaleza animal. Pero á ningun animal podemos conceder verdadera libertad en sus acciones; porque esta facultad no corresponde sino á los seres dotados de razon. Los brutos no son más dueños de sus actos de lo que es un hombre, cuando duerme ó está privado del juicio. Por eso ni se les castiga como á culpados; ni se les premia como á virtuosos; ni se arrepienten ellos de sus malas obras; ni se glorían de haber seguido el camino del bien, pudiendo haber echado por el contrario del mal. El placer y el dolor son los únicos móviles, que los aguijonean y excitan, determinando en un sentido ó en otro sus acciones; si ya es que por la estimativa no son invenciblemente arrastrados á hacer alguna cosa conveniente á su naturaleza, sin excitacion prévia de dolor ó placer alguno.

223.—Los brutos para satisfacer sus apetitos necesitan ordinariamente aproximarse á los objetos, que

---

(1) Véanse Suarez, *De anima*, lib. 3. cap. 6. nn. 7-8 y Santo Tomás, *Sum, theol.* 1. 2. q. 13. art. 2. ad. 3. Para las objeciones que ponían los Cartesianos contra el conocimiento de los animales se puede consultar el P. Losada, *de anima*, disp. 1. cap. 4. n. 61 y siguientes; donde se hallan plenísimamente refutadas todas ellas.

se hallan fuera de ellos; y así todos están dotados de una potencia locomotriz más ó menos perfecta, según las necesidades de cada uno. Los unos se mueven por la tierra, los otros por el aire, los otros por el agua: otros finalmente, como las ostras, viven adheridos á las rocas, sin tener otra facultad de moverse que la de contraerse ó dilatarse.

#### PROPOSICION CUARTA.

*Todas las potencias de los animales son orgánicas y extensas.*

224.—*Demostracion.*—Todas las potencias de los animales son de la misma naturaleza que las sensitivas: éstas son orgánicas y extensas: luego todas ellas también lo son.

225.—La mayor de este silogismo es evidente; puesto que por una parte, los brutos carecen de inteligencia y razon, siendo sensitivas por lo mismo todas sus facultades perceptivas; y por otra, las facultades apetitivas se acomodan á las perceptivas y la locomotriz á las apetitivas. La menor pues solamente es la que necesita ser probada; y esto es lo que vamos á hacer, evidenciando las dos partes de que consta.

226.—I, *Las potencias sensitivas de los brutos son orgánicas.* 1.º La sensación es una operación del animal, en cuanto tal; puesto que de lo contrario el animal no tendría ninguna operación propia de su especie: lo cual no puede ser; porque toda naturaleza nueva tiene sus operaciones peculiares; como el agua, por ejemplo, que es una naturaleza nueva y distinta de las del oxígeno y del hidrógeno, tiene también sus operaciones propias y distintas de las que correspon-

den á estos dos cuerpos simples. Es así que el animal, en cuanto tal, no es alma sola ni cuerpo solo, sino un compuesto sustancial de entrambos. Luego el compuesto sustancial, que es orgánico, y no el alma sola, es el que siente; y por tanto la potencia sensitiva es una facultad orgánica. 2.º Los sentidos para obrar deben ser determinados por el objeto extrínseco, que ejerza sobre ellos su acción. Es así que los objetos de los sentidos no pueden ejercer acción alguna sino sobre cosas extensas; puesto que son cuerpos y los cuerpos no pueden imprimir su ímpetu sino á las cosas extensas como ellos. Luego las potencias sensitivas, como tales, deben ser corpóreas, ó sea intrínsecamente compuestas de un elemento activo que es la forma ó alma, y de otro pasivo que es la materia extensa.

227.—Por aquí se ve que no discurren bien los que dicen que el organismo es *condicion esencial* para la facultad de sentir, mas no *principio constitutivo* de la misma. La potencia sensitiva, como tal, es esencialmente pasiva; y por tanto, no solo la forma, sino tambien el organismo debe entrar en ella como principio constitutivo. Fuera de que, si no entrara de este modo, ¿con qué derecho se diría que entra como *condicion esencial*? Con ninguno absolutamente; puesto que en tal caso el principio *total* de la sensación y *sujeto* de la misma sería el alma sola, y la conmoción material del órgano sería una cosa prévia y extrínseca al acto de sentir; como lo es el acto de la fantasía en nosotros al de entender con la inteligencia. La conmoción del órgano, si la potencia sensitiva no consta esencial é intrínsecamente de los dos elementos unidos, es una simple *condicion natural*; y por tanto la sensación sustancialmente no se diferenciará del acto intelectual; puesto que una y otro serán posibles á una alma separada de la materia, supliendo

Dios con su omnipotencia lo que habían de hacer el organismo y la imaginación.

228.—II. *Las potencias de los brutos son extensas.* Esta parte es una consecuencia de la anterior, porque lo orgánico no puede ménos de ser extenso. De aquí es que los actos de todas estas potencias son también extensos: el acto de gustar se extiende por la lengua y por el paladar, el del tacto por la superficie del cuerpo, el de la vista por la retina, etc. Lo que resta saber es, si también por razón del alma sensitiva deben llamarse extensos los tales actos. Pero esto depende de la interna naturaleza de esta misma alma; la cual les dará esta propiedad, si ella misma es extensa; ó la contraria, si carece ella de extensión. Esto lo veremos en el artículo siguiente.

## ARTÍCULO II.

### Naturaleza del alma de los animales.

229.—La naturaleza del alma de los brutos envuelve varias cuestiones: 1.<sup>a</sup> En qué se diferencia del principio vital de las plantas. 2.<sup>a</sup> ¿Es la tal alma en los animales principio, no sólo de la vida sensitiva, mas también de la vegetativa? 3.<sup>a</sup> Es naturalmente corruptible ó incorruptible? 4.<sup>a</sup> Es inextensa, ó está dotada de verdadera extensión? Vamos á resolverlas todas ellas brevemente.

230.—Sobre la primera opinan algunos naturalistas que el carácter distintivo de los animales con respecto á las plantas es la estructura corporal. Pero esta doctrina no es admisible; porque la estructura en los cuerpos pertenece al elemento material, y la razón diferencial de todo sér debe tomarse del elemento formal. La estructura podrá ser signo más ó ménos

probable de la naturaleza de la forma sustancial, á que ha debido su existencia; pero no indica con certeza una razon diferencial específica. Por eso los paleontólogos, que en materia de clasificacion se guian por meras diferencias de estructura, no deben pretender que todas sus divisiones versen sobre verdaderas especies. La razon diferencial entre los vegetales y los animales es la sensibilidad; puesto que todo el mundo entiende por animal un sér que está dotado de la capacidad de sentir. Si, pues, de algunos seres orgánicos se prueba con certeza que no son sensitivos; estos seres deben ser colocados en el reino vegetal: y por la misma causa, ningun sér orgánico puede ser contado entre los pertenecientes al reino animal, sino en cuanto que se le suponga dotado de la propiedad de sentir, al ménos con el sentido del tacto.

231.—Sobre la segunda los que afirman con los Cartesianos que la vegetacion es debida á las solas fuerzas moleculares aptamente combinadas, pero se apartan de ellos haciendo del alma de los brutos una sustancia inmaterial, criada directamente por Dios é infundida á la materia; no pueden ménos de estar por la negativa. Pero esta doctrina ya queda en parte refutada; y en lo que dice sobre el origen del alma de los brutos, contiene un error manifiesto, que será aquí bien pronto rechazado.

232.—Lo que debemos pensar en órden á esta cuestion es, que en los brutos no hay sino un solo principio vital; y que por consiguiente la misma alma de donde nacen en ellos las fuerzas sensitivas, es tambien principio y forma sustancial de la vida vegetativa. Esto se halla reclamado por la unidad de sér, real y verdadera, que existe en cada uno de los animales. En efecto: si el alma de los animales no diera tambien la vida vegetativa al organismo; éste sería ya en sí



mismo é independientemente de ella un sér vivo y un individuo completo del reino vegetal, tan completo como una planta cualquiera. Luego no podría tener union física sino solamente moral ó de tendencia con la misma alma; al modo como los soldados de un ejército no tienen sino union moral ó de tendencia con su jefe y la pluma con la mano de la persona, que se sirve de ella para escribir. La razon es; porque el sér completo y dotado de su propia forma sustancial, es por su naturaleza un *todo independiente*; y no está ordenado á formar parte de otro compuesto físico más alto y excelente, sino que es un verdadero *supuesto* (Ontol. n. 386). Luego si el organismo, independientemente del alma sensitiva, es ya un sér vivo y dotado de su propia forma sustancial; no podrá ser animado por ésta, ni formar con ella un solo sér físico y verdadero; sino que será un simple instrumento extrínseco, de que ella se sirve para recibir las impresiones de los cuerpos y para comunicarles á su vez las suyas; como si fuera un espíritu condenado á vivir en aquella habitacion; lo cual es contrario á lo que dejamos probado en la última tésis del artículo antecedente y á la verdadera idea del animal, que es un sér verdaderamente uno.

233.—La tercera cuestion se resuelve muy fácilmente con lo demostrado en el artículo anterior. El alma de los brutos tiene todas sus potencias orgánicas ó sea intrínsecamente dependientes del organismo para obrar: luego ella misma es tambien intrínsecamente dependiente del organismo para existir; puesto que el modo de obrar sigue al modo de ser, *operatio sequitur esse*. Y si el alma de los brutos tiene su existencia dependiente del organismo; es claro que con la disolucion de éste debe tambien ella dejar de existir; como cesa la existencia del accidente por el solo

hecho de destruirse la sustancia, de la cual naturalmente dependía. Porque, aunque el alma de los brutos no es accidente, sino sustancia; pero en su manera de ser depende de la materia sustentante, al modo como el accidente depende de la sustancia; debiendo perecer una y otro cuando les falta un sujeto en que existan.

234.—De aquí se sigue que el alma de los brutos es naturalmente corruptible; y que ni es propiamente criada, cuando viene á la existencia; ni aniquilada, cuando vuelve á la nada. En efecto: filosóficamente hablando, una sustancia se llama *corruptible*, cuando puede ser destruida por la acción de los agentes naturales; é *incorruptible* en el caso contrario, ora conste de partes, ora no. Por esta causa la materia prima se dice incorruptible, aunque tiene partes; porque ningun agente criado le puede quitar la existencia. Asimismo, no toda sustancia, por más que sea simple é inextensa, viene al mundo por verdadera creación; sino aquella solamente, que es producida de la nada de sí misma y de la nada del sujeto, *ex nihilo sui et subjecti*. Ahora bien; el alma de los brutos es producida de la nada de sí misma, pero no de la nada de su sujeto; puesto que es sacada de la potencia de la materia, ó bien de la nada con dependencia de la materia, sin cuyo influjo sustentativo no puede comenzar á ser, así como ni continuar en su existencia. Por la misma causa no se puede llamar *aniquilacion* la extincion del alma de los brutos, aunque la supon-gamos inextensa: porque esta palabra sólo se aplica á los seres, que van á la nada de sí mismos y de su sujeto; y el sujeto del alma de los brutos, ó sea la materia, no perece con la destruccion de la tal alma, sino que entra en otro género de composiciones con otras formas sustanciales. ¿Pero es simple el alma men-

cionada, ó es extensa? Esta es la última de las cuatro cuestiones arriba propuestas.

235.—Los Escolásticos no estaban conformes en esta parte: unos opinaban que son simples é inextensas al ménos las almas de los animales perfectos; otros juzgaban que todas ellas son extensas. Suárez, en sus primeros años de magisterio, estuvo por la primera de estas dos opiniones (1); más tarde empero y hallándose más maduro en la ciencia, abrazó la segunda y la defendió, aunque brevemente, en la *Metafísica* (2). Entre los modernos comunmente se admite la simplicidad ó inextension de todas las almas de los brutos, por la razon que de otra suerte sería inexplicable en ellos la percepcion sensitiva (3).

236.—No es ciertamente despreciable el argumento, en que estos autores se apoyan; y en él principalmente fundó Suárez la doctrina por ellos defendida, al dictar en su juventud sus lecciones *De anima* (4). Pero no debe ser tan concluyente, cuando al profundo filósofo granadino no le impidió abrazar más tarde la opinion opuesta. Y en efecto; con la continuidad de las partes que formen el alma sensitiva, y con la simpatía consiguiente, que debe reinar en ellas lo mismo que en las del principio vital de las plantas para la conservacion y operaciones del *todo*, se explican suficientemente los fenómenos psicológicos de los brutos, sin necesidad de poner en ellos una alma inextensa existente toda entera en todos y cada uno de sus miembros. Luego los tales fenómenos no deben ser parte para que concedamos al alma de los brutos

---

(1) Suárez, *De anima*, lib. 1. cap. 13. n. 9.

(2) Id., *Metaphys.* disp. 15. sect. 10. n. 31.

(3) V. Cuevas, *Cosmología*, n. 98.

(4) Suárez, *De anima*, lib. 1. cap. 13. n. 11.

dependiente de la materia en todas sus operaciones y en su misma existencia; una perfeccion tan grande cual es la de existir toda entera en todos y cada uno de los puntos del organismo por ella informado.

Por otra parte, hay una razon positiva muy poderosa para negar á las mencionadas almas tal género de perfeccion. Esta razon está fundada en la intrínseca naturaleza de ellas mismas y se reduce á lo siguiente: El alma de los brutos, por razon de su dependencia intrínseca de la materia, sigue la condicion de los accidentes en lo de no poder naturalmente existir fuera de un sujeto: luego, por razon de esta misma dependencia, debe ser incapaz como ellos de pasar de un sujeto á otro. Es así que, siendo simple ó inextensa, tendria que estar continuamente pasando de un sujeto á otro; porque, permaneciendo ella siempre la misma, la materia por ella informada se iria remudando continuamente. Luego su dependencia intrínseca de la materia indica que la tal alma no es simple sino extensa como la materia misma.

237.—Dicen los defensores de la doctrina opuesta: Donde quiera que se le pinche á un caballo, se mueve. ¿Cómo explicar esto, si su alma no es simple y no se halla toda entera en todos los miembros? La respuesta es fácil: todos los sentidos externos vienen á parar al sentido interno, y con éste percibe el animal todo lo que percibe cada uno de ellos. Ahora bien; por la conexion y simpatía que debe existir entre todas sus potencias para el bien universal de todo el conjunto, la percepcion dicha es causa de que se ponga en ejercicio la facultad apetitiva, y ésta pone en movimiento á la locomotriz.

238.—Replican: El mismo sentido interno es una potencia extensa. Ahora bien; ó cada una de sus partes percibe todo el sujeto extenso, v. g. un triángulo,

ó una percibe una parte y otra otra. En el primer caso, tendremos tantos sujetos de la percepción dicha, cuantas son las partes de la tal potencia extensa; en el segundo, ninguna de ellas percibirá todo el conjunto.—A esto responderemos que cada una de las partes del sentido interno percibe la totalidad del objeto extenso. Pero no se sigue de aquí que en el animal haya tantas almas sensitivas, cuantas son las partes sobredichas; porque todas estas partes forman un todo continuo, y por consiguiente una sola alma total. Pero aunque dijéramos que cada parte del sentido interno no percibe sino una parte del objeto extrínseco; nada se seguiría: porque entre todas ellas, que forman un todo continuo, percibirían la totalidad del referido objeto (1).

## CAPÍTULO IV.

### Del origen de los diferentes organismos.

---

239.—Examinados ya en particular los tres reinos, que constituyen el objeto de la Cosmología, resta ahora para concluir este tratado hacer un estudio comparativo de los mismos, inquiriendo qué parte ha podido tener cada uno de ellos en la producción de los otros.

---

(1) Puede verse sobre esto el P. Losada en el tratado *De anima*, disp. 3. cap. 2., donde se dá una solución más cumplida á estas y otras dificultades, que contra la doctrina por nosotros defendida aducen los que niegan ser extensa el alma de los brutos.

240.—Sabemos por la historia del globo terrestre que las faunas y las floras se han ido renovando en él sucesivamente, pereciendo las que ya existían y entrando en su lugar otras cada vez más perfectas, hasta llegar á las actuales, que son las contemporáneas del hombre. Este hecho ha movido á algunos naturalistas á pensar que todas estas faunas y floras han procedido unas de otras por vía de natural descendencia; sacando no pocos de ellos la conclusion de que el hombre no es otra cosa que el último término de esta cadena, y la materia inorgánica el primero. De esta suerte han suprimido de un sólo golpe toda diferencia esencial entre los tres reinos mencionados, dando á la materia bruta virtud natural para producir plantas, á éstas para producir animales, á éstos para producir al hombre, y haciendo de éste por consecuencia un puro monton de materia capaz de segregar con la víscera del cerebro la molecular fosforescencia del pensamiento.

241.—No es propio de este lugar rebatir esta falsa doctrina en lo que afirma sobre la naturaleza y origen del hombre con tanta mengua de nuestra propia especie; porque esto corresponde á la Psicología; aquí examinaremos solamente el origen de los organismos vegetal y animal. Para esto dividiremos el presente capítulo en tres artículos; el primero de los cuales versará sobre la manera de explicar el origen de los mencionados organismos empleada por los diferentes naturalistas, el segundo nos dará la verdadera doctrina, el tercero finalmente contendrá la respuesta á las principales dificultades dirigidas contra ella por los Materialistas.



## ARTÍCULO PRIMERO.

### **Maneras diversas de explicar el origen de los organismos terrestres.**

242.—Los Ateos y los Panteistas explican el origen de los organismos, suponiendo que los más imperfectos fueron producidos, casual ó espontáneamente, por las fuerzas brutas de los átomos increados; y que luégo estos organismos con las vicisitudes de los tiempos fueron tomando formas cada vez más perfectas y complicadas, llegando por fin á la que actualmente poseen en la especie humana. Los Deistas atribuyen al Criador la produccion de la materia y el establecimiento de las leyes, por las cuales está regida en sus movimientos; mas hecho esto, destierran á Dios de la escena del Mundo, para que ya nada obre en los átomos criados, sino que les deje caminar conforme á las leyes dichas por la senda del progreso y construir por sí solos los organismos en la forma ideada por los Ateos y los Panteistas. Algunos de ellos, sin embargo, hacen intervenir la accion inmediata de Dios ó de sus ángeles en la produccion de los primeros organismos y en la del organismo humano; porque piensan que la materia bruta por sí sola, y guiada por las puras leyes del movimiento mecánico, es incapaz de dar una combinacion tan complicada como es la de todo organismo; y que esta misma incapacidad la tienen todos los organismos animales con respecto á la produccion del humano, á causa de la inmensa desproporcion que media entre éste y aquéllos. Pero no dan en esto á la intervencion dicha otro oficio que el de dirigir las causas segundas, á la manera que dirige un artífice en una fragua la fuerza poderosa del fuego, para que ella por sí sola

funda y fabrique las diversas piezas de una máquina cualquiera. Por donde ya se vé que la tal direccion nõ introduce una diversidad sustancial entre el organismo engendrante y el organismo engendrado, y así no hay razon para que los tales autores llamen á este modo de casualidad *generacion heterogénea*.

243.—Además, en órden al modo con que opera la naturaleza el progreso de que vamos hablando, existe entre los autores arriba indicados alguna diferencia de opiniones. Lamarck, Darwin y otros quieren que sea continuo y ejecutado de una manera sumamente lenta; por el contrario Baer, Koelliker, Oswald, Heer y otros pretenden que se hace por saltos, merced á la concurrencia de ciertas circunstancias felices ó de alguna intervencion sobrenatural al tiempo de la generacion en la forma que acabamos de exponer en el número precedente.

244.—Los que nõ admiten tal género de saltos y ponen el referido progreso en la trasmutacion continua de los organismos, no admiten tampoco intervencion alguna de Dios ó de sus ángeles para que se realice la trasmutacion dicha; sino que apelan para explicarla, ora al *uso* y á la *falta de uso*, ora á la *seleccion natural*, ora á las circunstancias externas, ora á la fuerza plástica de la materia. Así, Lamarck, observando que ciertos órganos adquieren mayores proporciones con el uso y se atrofian con la falta de uso, vino á pensar que de aquí ha provenido todo el fenómeno de la trasmutacion mencionada. Darwin por el contrario, fijando su atencion en los efectos de la seleccion artificial, personificó á la naturaleza y le dió el oficio de hacer una seleccion parecida, conservando aquellos individuos de cada clase, que se aventajasen en perfeccion á los demás, y haciendo que trasmitiesen por medio de la generacion á la poste-

ridad el progreso por ellos practicado. Otros, viendo lo mucho que influyen el clima y demás circunstancias locales en la modificacion de los caracteres físicos y fisiológicos de los seres organizados, en esto pusieron la causa total de su trasmutacion continua. Otros finalmente, como los Panteistas, atribuyen este efecto á la tendencia innata de la materia á perfeccionarse incesantemente, construyendo instrumentos de vida cada vez más y más perfectos.

245.—El sistema de Darwin, por la mucha fama que ha obtenido en nuestros dias, merece alguna mayor explicacion. Este naturalista estableció como causa principal de la trasmutacion sobredicha, segun lo dejamos ya observado, una seleccion natural, que obre á la manera de la seleccion artificial. Por medio de esta última obtienen los educadores de plantas y de animales la produccion de alguna variedad nueva, que nunca hubiera existido en el mundo sin su industria. Así, un jardinero por ejemplo, escogiendo de entre los granos de una planta, que produce flores blancas, aquellos que hayan provenido de una flor matizada de otro color diferente v. g. el morado, y sembrándolos en la tierra, obtiene una planta cuyas flores generalmente están dotadas del mismo matiz. Si luego recoge de esta nueva planta los granos de las flores, en que más pronunciado se haya visto el matiz mencionado, y los siembra; obtendrá flores, en que este matiz se halle más pronunciado todavía. Por lo que, si continúa practicando la misma operacion; al fin conseguirá tener una clase nueva de plantas, cuyas flores sean totalmente moradas, siendo así que las de la planta primitiva eran todas generalmente blancas.

246.—Pues lo que hace el hombre con su inteligente industria, esto mismo y en mucho mayor escala,

segun Darwin, hace la ciega naturaleza; y no por instinto innato de la materia á perfeccionarse, porque Darwin no admite tal género de tendencia intrínseca en los seres sensibles, como la admiten los Panteístas; sino mediante el encuentro casual de los átomos designado con el nombre de *adaptacion mecánica*. Este encuentro casual es, en sentir del naturalista inglés, el que hace la eleccion dicha; aguijoneando á todos los organismos, para que procuren aventajarse á los otros en la senda del progreso; conservando á aquellos solamente, que han logrado aventajárseles de hecho; y haciendo que estos solos puedan trasmitir á la posteridad sus particulares propiedades por medio de la generacion.

247.—Esta competencia de unos organismos con otros, dirigida á adelantarse en perfeccion cada uno á los demás y no ser así destruido, la llamó Darwin *lucha por la vida*; el vencer de hecho en perfeccion á sus iguales y quedar por consiguiente en pié, siendo destruidos sus compañeros, lo bautizó con el nombre de *seleccion natural*; la cual en realidad no es otra cosa que una simple *supervivencia del más fuerte*, porque el acaso no es capaz de eleccion alguna verdadera é intencionada; finalmente, á la buena suerte de trasmitir de hecho á la posteridad sus excelentes cualidades por medio de la generacion le dió el calificativo de *seleccion sexual*.

248.—Con estos tres principios explicaba Darwin la lenta y gradual trasmutacion de los organismos, sin concurrir para ello otra causa que el casual encuentro de los átomos. Pero porque la variacion en una parte del organismo sería perjudicial al ser viviente, sin que en las otras hubiese tambien una variacion correspondiente; por eso añadió á los dichos otro cuarto principio, que llamó *variacion correlativa ó co-*

*rrelacion de crecimiento*; segun el cual la variacion de una parte orgánica lleva siempre consigo una variacion correlativa y armónica en todas las demás.

249.—Este es el sistema de Darwin, el cual se diferencia de todos los otros arriba expuestos por su manera ingeniosa de engalanar el *acaso* con el mentido arreo de *seleccion natural*; como si tuviera inteligencia este ente de razon para practicar lo que hacen los hombres con la seleccion artificial. Pero en lo demás conviene con todos ellos, negando la pluralidad de las especies, y enseñando que todos los seres vivientes proceden originariamente de los organismos primitivos por via de *natural descendencia*. Por eso recibe como todos ellos el nombre genérico de *teoria de la trasmutacion por via de natural descendencia* ó simplemente *teoria de la descendencia*. Tambien se le conoce con los nombres de *evolucion* y *trasformismo*: aunque ninguno de ellos le cuadra perfectamente; porque el primero sólo conviene á la manera de desarrollo ideada por los Panteistas, y el segundo no pugna con la estabilidad de la especie; como se vé en las ranas, en las mariposas y en toda la clase de vivientes, que pasan por cierto ciclo de trasformaciones ántes de llegar á su último estado de perfeccion definitiva.

250.—Los secuaces de las teorías sobredichas todos son materialistas; porque no distinguen esencialmente el alma inteligente del hombre del alma sensitiva de los animales, y ni aún del principio vital de las plantas, ni de las simples fuerzas moleculares. Los Católicos rechazan justamente tamaña aberracion, admitiendo la espiritualidad de nuestras almas y la realidad de las especies. Pero, guardando intactos estos dos principios basados en el estudio concienzudo de los hechos, recurren tambien á diferentes mane-

ras para explicar la sucesion de las faunas y de las floras cada vez más perfectas, que en el trascurso de los siglos geológicos ha tenido lugar en el globo terrestre.

251.—Los unos opinan que todas las faunas y floras mencionadas son otras tantas producciones sobrenaturales, ejecutadas por el Criador en la misma forma que la primera; en términos, que todos los seres orgánicos los haya sacado Dios de la potencia de la materia, sin servirse de organismo alguno precedente. La doctrina de estos autores ha recibido el nombre de *teoría de las creaciones independientes*. Otros piensan que las nuevas faunas y floras se distinguen en efecto esencialmente de las anteriores, por ser esencialmente diversos de los principios vivientes antiguos los posteriormente producidos; pero añaden que Dios en la produccion de los mismas se sirvió de los organismos ya existentes, acomodándolos con su poder sobrenatural á las nuevas circunstancias del globo terrestre é infundiendo á cada uno aquel nuevo género de principio vital, que al organismo así modificado le corresponde. Su doctrina se llama *la teoría de la derivacion*; porque Dios, segun ella, ha derivado unos organismos de otros. Finalmente, hay algunos que consideran las diversas faunas y floras sucesivas como meros estadios recorridos por las especies de plantas y de animales primitivamente creadas; á la manera que una rana por ejemplo, ántes de llegar al último término de su evolucion completa, pasa por los estadios sucesivos de larva y renacuajo, presentando *apariencias* de ser en todos estos estadios un animal esencialmente diverso, pero conservando siempre su misma naturaleza específica. Esta doctrina se conoce con el nombre de *transformismo*: el cual es esencialmente diverso del transformismo darwinia-



no; porque supone que los organismos primitivos son de especies esencialmente diversas, y por consiguiente enseña que la trasformacion de los mismos no es posible sino dentro de los límites señalados por la naturaleza del principio vital perteneciente á cada uno de ellos, permaneciendo así siempre estables y fijas las especies; lo cual no admite en manera alguna el darwinismo.

252.—Los defensores de esta opinion, sin embargo, exceptúan justamente de este proceso evolutivo la especie humana; porque de ella sabemos por la revelacion que el hombre no ha pasado por los estadios mencionados ántes de obtener el uso de la razon, sino que siempre ha sido capaz de conocer á Dios y amarle desde el primer momento de su existencia.

253.—Para que se entienda bien la diferencia que existe entre estas opiniones de los Católicos y para que podamos tambien refutar de una manera conveniente á los secuaces del materialismo, se hace preciso explicar brevemente las nociones de *especie*, *variedad* y *raza*. La especie es *una coleccion de seres que convienen en unas mismas notas esenciales*; y como las notas esenciales de los seres no varían, sino que permanecen siempre las mismas como la esencia por ellas constituida; de aquí el que las especies sean siempre invariables y el que sus individuos conserven siempre la misma esencia; si bien la naturaleza tiende constantemente á diversificarlos y variarlos en sus notas accidentales *dentro de esta esencia comun*, para juntar armónicamente la variedad con la unidad. *Variedades* se llaman *aquella clase de individuos pertenecientes á una misma especie y dotados de alguna propiedad accidental comun á todos ellos*, como el *color*, la *forma de la cabeza*, del *cuello* ó de un *miembro cualquiera*. Cuando estas variedades son capaces de transmitir á

sus descendientes por medio de la generacion la propiedad accidental dicha; entónces reciben el nombre de *razas*, como por ejemplo la raza de los *merinos*, la de los *caballos andaluces*, etc., etc.

254.—Las especies se conocen examinando las acciones fundamentales y esenciales de los seres, por las cuales venimos en conocimiento de su esencia. Estas acciones son las más nobles y excelentes; porque á ellas están naturalmente subordinadas todas las otras, como lo inferior á lo superior, segun lo pide el buen orden y armonía en toda clase de seres. Así en el hombre la esencia está constituida por la *racionalidad*, en el bruto por la *sensibilidad*, en la planta por la *vida*; porque el *discurso*, la *sensacion* y la *vida* son respectivamente las acciones más excelentes de todos estos seres.

255.—Algunas veces es muy difícil hallar esta accion principal en alguno ó algunos seres determinados: entónces no sabemos á punto fijo á qué especie pertenecen estos seres, pero no por eso dejan ellos de pertenecer á alguna; como la moneda falsa, que en algunos casos con dificultad puede ser discernida de la verdadera, no por eso deja de ser en sí realmente distinta de ella. Esto supuesto, pasemos á defender la verdadera doctrina relativa al origen de los organismos; la cual consiste en la realidad y fijeza de las especies, conservadas y propagadas en una de las tres maneras sostenidas por los Católicos.

## ARTÍCULO II.

### Doctrina verdadera sobre el origen de los organismos.

256.—No trataremos aquí del organismo humano, como ya lo dejamos observado más arriba; porque el

origen del hombre pertenece al dominio de la Psicología. Sin embargo, lo que ahora hemos de probar, servirá no poco para rechazar el origen monesco de nuestra especie; porque echa por tierra los fundamentos generales, sobre que se halla asentada la doctrina de la descendencia.

Sean pues las proposiciones siguientes:

### PROPOSICION PRIMERA.

*Los organismos no tienen su origen primero en la generacion espontánea.*

257.—*Demostracion.*—La generacion espontánea, en que se suponen brotar espontáneamente algunos vivientes de la materia bruta corrompida, es contraria á la razon y á la experiencia: luego ningun organismo puede tener en ella su origen.

258.—*Pruébese el antecedente.*—En primer lugar, por lo que atañe á la razon, ya hemos demostrado más arriba (C. 194) que el principio vital de las plantas es esencialmente distinto de las fuerzas moleculares y mucho más perfecto que ellas: luego es cosa evidente que no puede provenir de la sola materia bruta sino de un principio más alto y creador de la misma materia (C. 121). Por esta causa los Escolásticos, que engañados por una experiencia incompleta, creían nacer algunos animales de la putrefaccion, siempre recurrían para explicar este fenómeno á la Causa primera, y no atribuían á la materia bruta sino una causalidad instrumental (1).

---

(1) Véanse sobre esto los Conimbricenses, *in lib. II de cælo*, cap. 3. q. 6. a. 2.

259.—Además, en orden á la experiencia, Tyndall, Pasteur, Balliani, Leukart y otros hábiles experimentadores han demostrado de una manera incontestable que todo organismo nace siempre de otro organismo de la misma especie y nunca de la materia bruta (1). Sólo los Materialistas ateos y los Panteistas se empeñan todavía en sostener la doctrina contraria; pero en esto proceden *a priori* y obligados por la necesidad de sus sistemas falsos y absurdos, cerrando los ojos á la evidencia de los hechos que les contradicen.

#### PROPOSICION SEGUNDA.

*Los organismos no han descendido unos de otros lentamente por medio de la trasmutacion continua.*

260.—*Demostracion.*—1.º Si los organismos hubieran tenido tal género de origen, las formas orgánicas en los dos reinos vegetal y animal deberían hallarse ordinariamente confundidas unas con otras, distinguiéndose sólo por ligeros matices; puesto que la trasmutacion continua y lenta realizada en todas direcciones y en todos sentidos sería en este caso un hecho constante é invariable. Es así que, tanto en los organismos de las edades históricas, como en los de los tiempos geológicos, sucede todo lo contrario; pues así como en la actualidad todos los animales y todas las plantas se encuentran con formas perfectamente definidas y separadas unas de otras; así tambien en todos los tiempos, tanto geológicos, como históricos, aparece en todo su esplendor este mismo hecho. Véanse todas las faunas y las floras de nuestros tiempos, de los tiempos cuaternarios, de los terciarios y

---

(1) V. P. Pesch, *Instit. Philos. natural.* n. 189.

de los secundarios, y se verá siempre y por todas partes este fenómeno de una manera constante.

261.—2.º Si los organismos hubieran procedido unos de otros en la manera dicha; deberían verse ordinariamente en las faunas y floras de todos los tiempos y lugares los anillos, que unen á unas especies con otras: porque estos anillos son la manera ordinaria y constante, que ha tenido la naturaleza en el derivar unas variedades de otras; y lo constante y ordinario no puede faltar, siquiera se halle borrado en algunos casos particulares por efecto de circunstancias excepcionales. Es así que en ninguna fauna ni flora de tiempos históricos ó geológicos aparecen estos anillos, confesándolo los mismos defensores de la doctrina que aquí combatimos. Luego el tal proceso lento y continuo en la trasmutacion indefinida de los organismos es una pura ficcion de la fantasia, y una hipótesis contraria á la realidad de los hechos.

262.—Por aquí se ve cuán sin sustancia es lo que dicen estos autores, pretendiendo que los tales anillos se han perdido por efecto de las muchas vicisitudes á que ha estado sujeto el globo en todos tiempos. En primer lugar, si se han perdido y jamás ha sido visto ni uno siquiera por hombre alguno, ¿quién les ha dado noticia de su existencia? Además, lo ordinario y constante no puede desaparecer, sino sólo lo raro y excepcional; y estos anillos, en la hipótesis presente, constituyen lo ordinario y constante de la marcha seguida por la naturaleza. Esta es la causa de que hayan quedado muy discernibles los terrenos formados sucesivamente por las causas naturales, no obstante haber estado sujetos como los organismos á las muchas vicisitudes del globo.

263.—3.º En la hipótesis de la trasmutacion continua, es imposible que persistan durante inmensos

períodos de siglos las especies y los géneros en su misma forma sustancial y típica; porque la naturaleza empuja irresistiblemente á todo ser al progreso continuo. Es así que, según consta por hechos incontestables de la Paleontología, varias especies y géneros han atravesado invariables inmensos períodos de esta naturaleza. Luego la tal hipótesis es absolutamente inadmisibile.

264.—Dice Darwin que esto ha sido debido á la falta de lucha por la existencia; pero semejante respuesta es enteramente falsa; porque el medio externo en que han vivido las especies y los géneros de que vamos hablando, ha estado sujeto á variaciones inmensas; y por consiguiente no ha podido ménos de activar fuertemente la referida lucha en todos los seres vivientes de aquellos períodos larguísimos.

265.—4.º A ser verdadera la hipótesis que combatimos, el órden que ha seguido la naturaleza en la produccion de los organismos debería haber sido muy otro que el presente. Porque en tal caso, las formas ménos perfectas deberían preceder en el órden cronológico á las más perfectas, y ninguna forma orgánica debería aparecer en el globo de repente y sin preparacion alguna por parte de las anteriores. Mas lo que ha sucedido en la realidad ha sido todo lo contrario. Luego, etc. Así, en el terreno silúrico de Bohemia, por ejemplo, estudiado diligentemente por Barrande, los trilobites, animales mucho más perfectos que los rizópodos y que las esponjas, se muestran en grande abundancia ántes que ellos (1). Este mismo terreno, que es de los más antiguos y se encuentra en la misma aurora de la vida, ya presenta nada ménos que

---

(1) V. Lecomte, *Le darwinisme et l'origine de l'homme*, deuxième partie, § VII.



nueve mil especies diversas y perfectamente definidas. En el terreno devónico aparecen de repente los peces y esto mismo sucede á las plantas dicotiledóneas en el período cretáceo, la encina en el terreno terciario, etc., etc.

266.—5.º En la mencionada hipótesis, las especies deberían aparecer en todos tiempos y lugares con señales marcadas de tender al progreso y á la trasmutacion de sus formas; porque esta sería la manera ordinaria con que recibirían el sér de la naturaleza. Es así que en ninguna parte aparece esa tendencia, sino que todas ellas presentan al contrario la tendencia opuesta. Luego etc. Así, en los tiempos presentes todas las especies, tanto de animales, como de plantas, tienden con todo esmero á encerrarse cada una dentro de su propio círculo y á no confundirse con las demás. Por eso obran con toda su energía contra todos los agentes extrínsecos para conservarse en su respectivo grado, aborrecen naturalmente el mezclarse con las otras por medio de la generacion; y si algunas veces se las obliga por la fuerza á unirse unas con otras, el fruto obtenido es siempre híbrido é incapaz de perpetuarse indefinidamente por sí solo sin el cuidado diligente y continuo del hombre. Esta misma tendencia á conservarse invariables en su forma sustancial y específica se nota en los animales y plantas de los tiempos cuaternarios, terciarios y secundarios: tanto éstas como aquellos, cuando no pueden conservar intacta su manera propia de ser, perecen ó emigran á otras regiones, pero nunca mudan sustancialmente su organismo.

267.—6.º Además de todos estos argumentos, que militan, así contra la explicacion panteísta, como contra la darwiniana en orden á la pretendida trasmutacion continua, existe todavía otro absolutamente

irrefragable contra el darwinismo. En efecto: Darwin explica la tal trasmutacion por las *selecciones natural* y *sexual* ayudadas del *combate por la vida* y de la *variacion correlativa*; nombres todos, que no significan en realidad de verdad sino el casual encuentro de los átomos, causador de los maravillosos efectos del Mundo orgánico. Es así que el caso es absolutamente incapaz de producir tan grandes maravillas con tan admirable constancia y con universalidad tan estupenda; como lo dejamos ya probado más arriba (C. 33). Luego.....

### PROPOSICION TERCERA.

*Los organismos no han descendido unos de otros naturalmente por vía de trasmutacion discontinua ó generacion heterogénea.*

268.—*Demostracion.*—1.º La generacion heterogénea debe rechazarse siempre que no existan poderosos argumentos que nos obliguen á admitirla. Es así que los argumentos, en que se pretende fundar la tal generacion, son completamente nulos. Luego los organismos no proceden unos de otros naturalmente por vía de generacion heterogénea.

269.—La mayor de este silogismo es evidente: puesto que la generacion heterogénea va directamente contra la idea primaria y fundamental de la generacion propiamente dicha: la cual es de suyo unívoca y tiende á producir un viviente de la misma naturaleza específica que el principio engendrante. Por eso se define de esta manera: *generatio est origo viventis a vivente tamquam a principio conjuncto in similitudinem naturæ*. Resta pues probar la menor solamente. Veamos para esto cuáles son los argumentos en que fundan los heterogenistas su doctrina.

270.—El primero de ellos es, que en los tiempos geológicos las especies más perfectas han venido al mundo despues de las ménos perfectas, y que por consiguiente aquellas han debido proceder de éstas por vía de natural descendencia. En este raciocinio la consecuencia es falsa; porque puede haber sucesion cronológica de dos cosas, sin que la una sea efecto natural de la otra. Aquí tenemos el *hoc post hoc; ergo hoc propter hoc*, ó sea una de las falacias de la argumentacion viciosa.

271.—El segundo está tomado de la unidad de plan, que reina en las formas fundamentales de los organismos. Tampoco esto prueba que hayan procedido todos ellos unos de otros al modo dicho; porque puede ser efecto la tal unidad de la sabiduría infinita del soberano Artifice, que ha querido hacer un todo armónico, buscando en todas las cosas la unidad acompañada de la variedad, sin violentar las leyes mecánicas de la materia.

272.—Dicen en tercer lugar, que no pocas veces se ven en algunos animales organismos *rudimentarios*; los cuales parecen ser *restos* de otra organizacion más antigua, porque á la presente le son inútiles y supérfluos. Pero la inutilidad de estos órganos, que llaman rudimentarios, no ha sido jamás probada por estos autores. Lo único que pueden decir sobre ellos legitimamente es, que *no saben* para qué sirven. Estudien más la naturaleza del animal á que pertenecen, y verán que prestan su utilidad al conjunto como todas las demás partes. Esto es lo que ha sucedido con otros varios órganos, que ántes se creían inútiles y ahora se ven ser muy convenientes.

273.—El cuarto argumento lo sacan de la distribucion geográfica de los organismos; lo cual parece indicar que con las vicisitudes de los tiempos han ido

tomando diversas formas en las diversas localidades, partiendo todos de una forma comun. Pero la tal distribucion geográfica no prueba que los diversos organismos hayan procedido de un centro comun; pudiendo el Criador en un principio haber establecido diferentes centros, para cada uno de ellos. Y que esta haya sido la manera como introdujo Dios los seres vivientes en el Mundo, ya lo enseñaron los Escolásticos, estableciendo diversos centros de creacion para los animales y para las plantas, antes que se suscitasen estas cuestiones que ahora traen tan divididos á los naturalistas (1).

274.—El quinto lo fundan en los fenómenos de la embriología; segun los cuales los seres vivientes, en su desarrollo embrionario, tienen sucesivamente cierta semejanza con otros seres de especies inferiores. Porque en esta semejanza encuentran los tales naturalistas una señal inequívoca de que en épocas pasadas los antecesores de estos seres pertenecieron sucesivamente á las especies, á que ahora se asemeja el embrion en el vientre de su madre. Pero no hay razon ninguna sólida para pensar de este modo: el embrion desde sus primeros dias da á conocer perfectamente la especie á que de hecho pertenece, á pesar de asemejarse en su gradual desarrollo de una manera *vaga y general* á los individuos de las especies inferiores. ¿Qué tienę de estraño el que el embrion nos *recuerde* sucesivamente las formas de otros animales más imperfectos, cuando en su desarrollo progresivo debe ir él mismo perfeccionándose hasta adquirir por fin su última forma definitiva? Esto, cuando más, probará lo mismo que en las edades pasadas decian los anti-

---

(1) Véase sobre esto Suarez, *De opere sex dierum*, lib. 2. cap. 7. n. 8. y cap. 10. n. 5.

guos con Santo Tomás y Aristóteles; á saber, que en la generacion humana el feto, ántes de adquirir la forma sustancial propia de su especie, pasa sucesivamente por los grados inferiores de la vida vegetativa y sensitiva (1). Pero pretender más que esto, es echarse á idear seres imaginarios sin fundamento alguno, faltando á las severas reglas de la Lógica.

275.—En sexto lugar recurren á los fenómenos del atavismo; el cual consiste en la propiedad de reproducir por medio de la generacion ciertas cualidades físicas, que pertenecieron á los ascendientes del engendrante; como cuando de la union de un mulato y una mulata por ejemplo nace un hijo enteramente negro, ó enteramente blanco. De aquí proviene, dicen, que algunos hombres sean *microcéfalos*; porque esto indica que sus antepasados tuvieron la cabeza de los monos y fueron por consiguiente verdaderos simios. Este argumento empero es enteramente vano; porque la microcefalia es un simple efecto patológico y nada mas. La cabeza de los hombres microcéfalos es tan diferente de la cabeza del mono como la nuestra en su conformacion anatómica. Fuera de que, si la microcefalia hubiera de ser considerada como un caso de atavismo; lo propio se debería decir de la esterilidad de que adolecen todos los microcéfalos; y así estos hombres habrían nacido de quienes eran incapaces de darles el ser (2).

276.—Finalmente, apelan al *polimorfismo* y á las *generaciones alternantes*, que se observan en las ranas y en los insectos. Pero estas mismas cosas van directamente contra la doctrina por ellos defendida; porque

---

(1) V. S. Tomás, *Summa contra gentes*, lib. 3. cap. 22.

(2) Véase sobre esto Quatrefages, *L' espece humaine*, lib. II. ch. X. n. VII.

en el polimorfismo y en las generaciones alternantes hay siempre un ciclo de evoluciones tan completo y cerrado como en toda generacion cualquiera. Las metamorfosis de la rana, por ejemplo, son siempre las mismas, partiendo de la rana madre y acabando en otra rana capaz tambien de engendrar. Aquí no hay generacion equívoca; porque el renacuajo no se diferencia específicamente de la rana, su madre; sino que es un animal de la misma especie, que no ha acabado todavía de obtener su última perfeccion evolutiva. Es pues evidente la nulidad de los argumentos en que fundan su tésis los adversarios; y por tanto debe ser rechazada la generacion heterogénea.

277.—2.º Finalmente repugna que los seres de una especie inferior engendren con sola su virtud natural á ser alguno de otra especie superior. Es así que los organismos, que consideran los heterogenistas como producidos por vía de trasmutacion repentina, pertenecen á vivientes de una perfeccion esencialmente superior á la de sus pretendidos progenitores. Luego etc.

278.—La mayor de este silogismo es manifiesta; porque nadie puede dar á otro una perfeccion, de que él carece. Por esta causa, ni la materia bruta puede dar origen con sus solas fuerzas naturales á planta alguna, ni las plantas á los animales, ni éstos al hombre. La menor fácilmente se prueba; porque los seres de cada una de estas especies tienen sus actos esencialmente diversos; de forma que cada especie está caracterizada por los instintos y costumbres propias de sus individuos y por la actitud de propagarse indefinidamente *dentro y solo dentro* de esta especie, que todos ellos poseen; lo cual demuestra evidentemente que el principio vital es tambien en cada una de ellas esencialmente diverso. El mismo nombre



de *generacion heterogénea*, que dan estos autores á la formacion repentina de las especies nuevas más perfectas que las anteriores, está indicando con toda claridad que, en sentir suyo, los nuevos vivientes no se diferencian de sus progenitores solamente en lo material del organismo, sino tambien en lo formal de los instintos y costumbres y de todas sus fuerzas activas, inclusa la virtud generativa, y que por consiguiente son seres esencialmente diversos.

279.—3.º Si la naturaleza produjera esas repentinas trasmutaciones de especies, no dejaría de darnos algunos ejemplos de esta clase en todo el período de los tiempos históricos, porque no hay razon alguna para pensar que en tan grande multitud de siglos nunca se hayan ofrecido circunstancias favorables para ello, principalmente siendo tantos y tan repetidos los experimentos que los naturalistas practican desde hace más de un siglo. Es así que en todo este grande período no se puede señalar un solo ejemplo siquiera: antes bien la naturaleza se presenta en todo él sumamente cuidadosa en conservar intactas y separadas las especies; como lo prueban las descripciones de los animales y de las plantas que hallamos en los libros de Aristóteles, de los antiguos poetas y de la Sagrada Biblia, las figuras de los mismos entalladas en los antiguos monumentos de Egipto, y finalmente las muchas momias halladas en los hipogeos de esta nacion. Luego....

PROPOSICION CUARTA.

*Los organismos de todos tiempos deben su origen á la accion inmediata de la Causa primera; que los ha producido por via, ya de creaciones independientes, ya de derivacion, ya de trasformaciones sucesivas.*

280.—Esta proposicion es una consecuencia inmediata de las tres anteriores; porque si la naturaleza sensible es incapaz de producir estos efectos con sus solas fuerzas, claro está que se deben atribuir á la Causa primera; á quien pertenece arreglar el orden de las cosas del Mundo, ora se haya servido para ello de los ángeles, ora no. La dificultad está en saber si en esto ha procedido Dios por via de creaciones independientes, ó por via de derivacion de unos organismos de otros, ó finalmente por via de trasformacion; pues todos estos modos son verdaderamente posibles.

281.—Lo más probable parece en el estado actual de la ciencia, que, no sólo los primeros organismos, mas tambien los otros pertenecientes á las diversas faunas y floras sucesivas, los ha producido por via de creaciones independientes. La razon es; porque en primer lugar, los órganos rudimentarios, en que está fundada principalmente la teoría de la derivacion, no son cosas supérfluas á quien los posee sino verdaderamente útiles; siquiera sea esta utilidad muchas veces desconocida para nosotros; y así no hay motivo para considerarlos como restos de organizaciones anteriores. Y por lo que mira á la trasformacion, si ésta hubiera sido el medio ordinario empleado por Dios para producir las diferentes faunas y floras, creando en un principio diversas especies de seres

vivientes, que fuesen desarrollando sucesivamente y por grados, conforme á las diferentes circunstancias del medio ambiente, sus virtudes orgánicas; la naturaleza nos hubiera dejado más señales de estas transformaciones, que las que nos muestran los partidarios de esta doctrina.

282.—Ciertamente, algunos paleontólogos, apoyados en razones graves, pretenden que el caballo de nuestros tiempos es el *hiparion* transformado del período mioceno, y que el hiparion procede por vía de transformación del *anquicerio* y del *paleocerio*; animales, que existieron el primero hácia el principio y el segundo hácia el fin del período eoceno. Otro tanto dicen del buey con respecto al *antracocerio*, al *hipopótamo*, etc. y de otros pocos animales. Pero esto es muy poca cosa para establecer una teoría general: y es mucho más conforme á razón pensar, (mientras no se descubran otros ejemplos en gran número, con los cuales se haga más aceptable la referida hipótesis), que los tales animales, no obstante su grande semejanza orgánica, pertenecieron á especies diferentes, sin estar relacionados entre sí con vínculo alguno genético. Respondamos ahora brevemente á los argumentos de nuestros adversarios; pero esto pertenece ya al artículo siguiente.

### ARTÍCULO III.

#### **Respóndese á los argumentos de los adversarios.**

283.—I. Dicen primeramente los Darwinistas: La selección artificial hace grandes transformaciones en las especies domésticas, mediante la débil industria del hombre. Luego mucho mayores las hará la poderosa industria de la naturaleza; y así hay razón para pensar que la naturaleza sensible por sí sola ha

producido la inmensa variedad de organismos, que admiramos.

284.—*Respuesta*.—La industria del hombre no es capaz de obtener otra clase de variaciones, que las *accidentales*. Luego mucho ménos las podrá obtener la naturaleza; porque el hombre no consigue estos pequeños efectos, sino dirigiendo con su inteligencia y muchas veces forzando las tendencias de la naturaleza. ¿Qué esfuerzos tan hercúleos no debe hacer el hombre para que se crucen las plantas y los animales de especies diferentes, sin obtener jamás otra cosa que frutos híbridos? ¿Y se quiere que este cruzamiento lo practiquen *de una manera ordinaria* los tales vivientes *abandonados á sí mismos* y que de la tal junta salgan *frutos fecundos*?

285.—Replican á esto, diciendo que todos los organismos estan sujetos á mudanzas y que en todos ellos se nota una cierta tendencia innata á la variedad.

286.—*Respuesta*.—Las variaciones á que estan sujetos los organismos y á que tienen tendencia innata, son meramente accidentales, notándose en ellos una propension mucho más fuerte todavía á conservar la *unidad específica*. Los organismos buscan siempre la unidad en la variedad.

287.—Instan: Las variaciones pequeñas en cortos espacios de tiempo producirán mudanzas accidentales; pero en espacios sumamente dilatados lo accidental se convertirá en sustancial.

288.—*Respuesta*.—Las variaciones de todos los tiempos siempre se hacen *dentro* de la unidad del tipo, y así no se pueden convertir nunca en sustanciales; como no se convertirá jamás en habitante del Sol quien esté continuamente moviéndose en la superficie de la Tierra, por más que prolongue su movimiento por innumerables millones de siglos.

289.—Dicen finalmente: Cada día se están encontrando especies intermedias, que van llenando los vacíos tan cacareados por los impugnadores de la transmutación continua. Luego de esperar es que por fin aparecerá la suspirada continuidad de los organismos y entonces el darwinismo será una verdad demostrada.

290.—*Respuesta.*—Aun cuando apareciese la tal continuidad, todavía quedaría á los Darwinistas gran trabajo para demostrar su tésis; porque el soberano Artífice la podría haber producido por sí mismo inmediatamente, sin que los seres orgánicos de las diferentes especies procedieran físicamente unos de otros, ni tuvieran por lo mismo otro vínculo entre sí que el ideal existente en la inteligencia del Criador.

Pero bien seguros podemos estar de que esa pretendida continuidad no aparecerá nunca; porque las investigaciones practicadas en el globo son más que suficientes para convencerse de que no es sino un puro mito acariciado locamente por los Materialistas, Panteístas y Ateos.

291.—II. Toman la palabra los Panteístas diciendo: El deseo de medrar es innato en todos los seres. De aquí es que las cosas imperfectas forcejean, por decirlo así, para adquirir una perfección ulterior, la materia bruta para llegar á ser vegetal, los vegetales para adquirir la vida sensitiva y los animales para obtener la vida racional del hombre.

292.—*Respuesta.*—El apetito de una perfección que no destruye su propia naturaleza es ciertamente natural á todo sér; pero no el de una perfección que sea incompatible con ella, porque esto sería lo mismo que desear su propia ruina. Dice muy bien Santo Tomás: «Todas las cosas desean naturalmente conservar su propio sér; el cual no lo podrían mantener, si fueran transmutadas en otra naturaleza. Así, el asno

no desea ser caballo; porque si fuera levantado al grado de una naturaleza superior, por esto mismo dejaría de existir. En esto nos engaña la imaginacion. Porque el hombre apetece cierto grado de perfeccion accidental, que puede adquirir sin perder su propio sér; ya por esto se piensa que puede apetecer un grado de naturaleza superior, al cual no puede llegar sino con su propia destruccion (1).» La materia prima sí, como sér imperfecto que es y capaz de ser informado, no sólo por el principio vital de las plantas, sino tambien por el alma sensitiva de los animales y por la intelectiva del hombre; tiene apetito innato para subir por esta escala y llegar á estar animada por el alma humana. Pero este apetito innato no es sino una mera capacidad receptiva, una mera aptitud para recibir esta perfeccion, como nota sabiamente Santo Tomás (2); y no encierra en sí ningun conato para levantarse gradualmente hasta ese sublime grado, porque la materia prima por sí sola no puede ejercer accion alguna.

293.—III. Replican los Heterogenistas: *Todo sér viviente nace de un huevo y todo huevo de un ovario.* Luego los organismos más perfectos han debido proceder de algunos huevos, formados sí en el ovario de otros vivientes ménos perfectos, pero levantados á una mayor perfeccion que los otros huevos ordinarios por efecto de algunas circunstancias accidentales.

294.—*Respuesta.*—El axioma invocado por los Heterogenistas no sólo dice que todo viviente nace de un huevo y todo huevo de un ovario; sino añade *que el viviente nacido de tal huevo es siempre de la misma na-*

---

(1) S. Thom., *Summ. theol.* q. 63. art. 3.

(2) Id. *Summ. cont. gent.* lib. 3. cap. 22. Véase sobre esto el P. Pesch. *Inst. Philos. natur.* n. 219.



*turaleza ó especie que el viviente cuyo es el ovario.* Por consiguiente el tal axioma, si algo vale en la presente cuestion, va con toda su fuerza contra ellos. Pero nada tiene que ver aquí este principio; porque sólo se refiere á la produccion de los organismos por el intermedio de las causas segundas, que ténган virtud para producirlos. Ahora bien; la especie, como tal, no puede ser efecto de ninguna causa segunda; porque la especie, bajo este aspecto, es una esencia; y el origen de las esencias está en Dios solamente. El primer huevo del primer organismo, claro está que no pudo provenir de un ovario sino de la virtud omnipotente del Criador. Pues dígase otro tanto del primer individuo de una especie cualquiera; porque tan impotente es una especie inferior para dar nacimiento con su sola virtud natural á otra de un orden superior, como la materia bruta para producir con sus solas fuerzas la vida.

295.—IV. Gritan aquí todos los Transformistas juntos: Esto es recurrir al milagro y quitar además la unidad maravillosa que reina en todos los organismos de la creacion entera.

296.—*Respuesta.*—Nada de eso: un efecto sobrenatural no es milagro por el *solo* hecho de ser sobrenatural, sino porque es opuesto á las leyes de la naturaleza. Ahora bien; estas leyes tan lejos estan de oponerse á la intervencion inmediata del Criador para la produccion de las especies, que antes bien las reclaman imperiosamente; por ser las causas naturales impotentes para este efecto. ¿Fué acaso milagro la creacion de la materia y la produccion sobrenatural de los primeros organismos? De ninguna manera; porque á ninguna ley natural se hacía violencia con estas acciones. Pues dígase otro tanto de las producciones sobrenaturales y divinas de los organismos

subsiguientes; si es que estos organismos no fueron hechos por vía de trasformacion natural al modo que dejamos explicado más arriba.

297.—Por lo que hace á la falta de unidad que tanto critican nuestros adversarios en nuestra doctrina, no hay razon alguna para que vayan á lamentarse de esta suerte. En nuestra doctrina la unidad de los organismos queda perfectamente intacta; sólo que no envuelve *procedencia fisica* de unas especies con respecto á otras, sino *maravillosa armonia* de todas ellas en la composicion de un todo artistico sapientísimamente ideado y ejecutado por el soberano Artífice y Creador de todas las cosas (1)

---

(1) Sobre la materia de todo este capítulo puede verse la obra del P. Pesch arriba citada desde el n. 577 en adelante. También puede consultarse lo que nosotros tenemos publicado en los capítulos xxii, xxiii y xxiv, de nuestra obra intitulada: *La Religion católica vindicada de las imposturas racionalista*, donde hablamos con más amplitud sobre este asunto.

A. M. D. G.

# ÍNDICE.



Págs.

Idea general de la Cosmología. . . . .	5
--	---

## PRIMERA PARTE.

### Del Mundo en general.

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>De la unidad del Mundo.</i> . . . .	8
CAP. II.— <i>De la extension del Mundo.</i> . . . .	11
CAP. III.— <i>Del orden del Mundo.</i> . . . .	12
Artículo primero.—Existencia del orden cósmico ó mundano. . . . .	12
Art. II.—Naturaleza del orden cósmico. . . . .	18
Art. III.—Posibilidad de los milagros. . . . .	22
Art. IV.—Fenómenos del mesmerismo y del espiritismo. . . . .	31
CAP. IV.— <i>De la perfeccion del Mundo.</i> . . . .	39
Artículo primero.—Errores del panteismo. . . . .	40
Art. II.—Errores del optimismo. . . . .	50
CAP. V.— <i>Del origen del Mundo.</i> . . . .	54
Artículo primero.—Creacion de la materia. . . . .	55
Art. II.—Formacion del orden cósmico. . . . .	60
CAP. VI.— <i>De la antigüedad del Mundo.</i> . . . .	65
CAP. VII.— <i>De la finalidad del Mundo.</i> . . . .	72

## SEGUNDA PARTE.

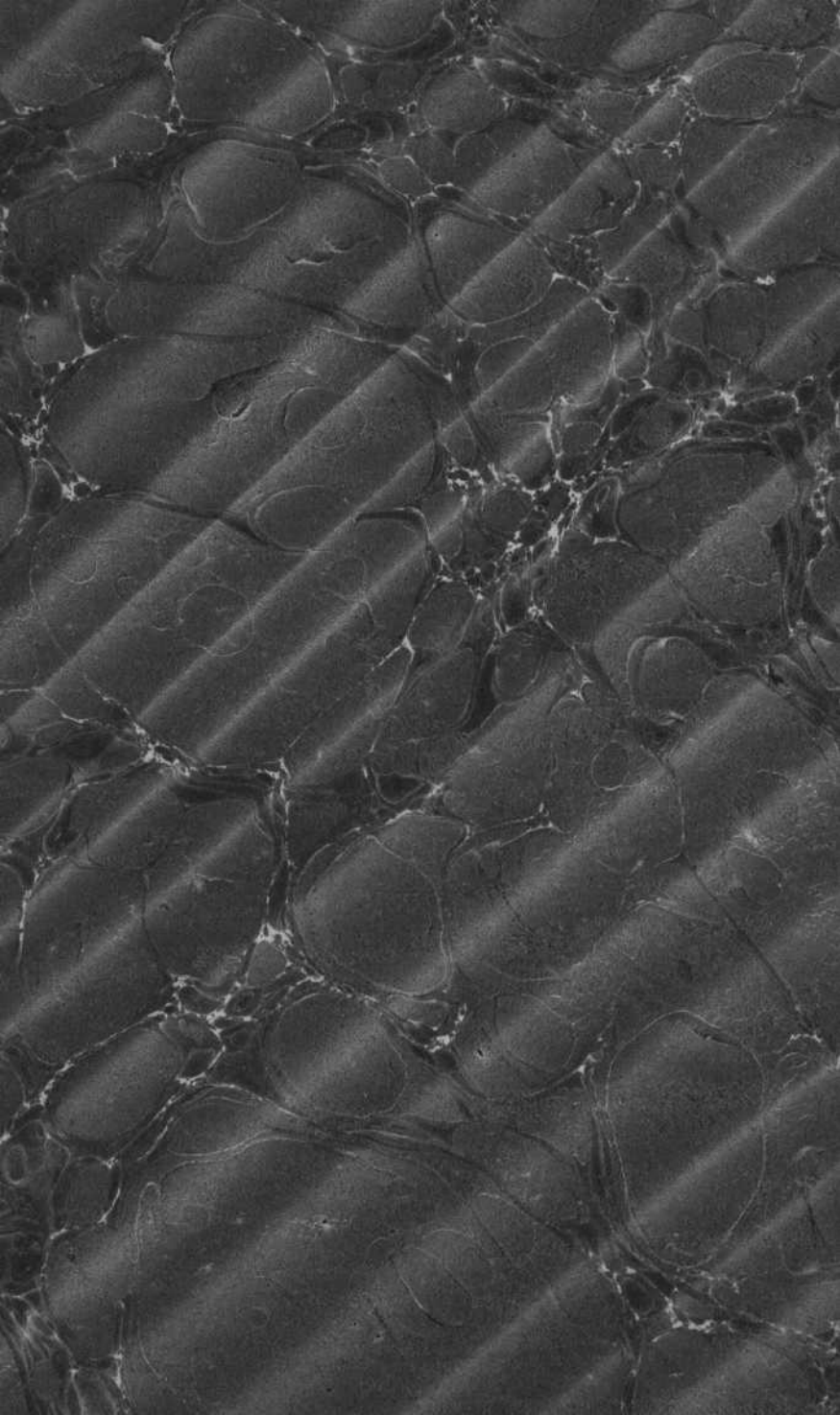
### Del Mundo en particular.

CAPÍTULO PRIMERO.— <i>De los cuerpos inorgánicos.</i> . . . .	78
Artículo primero.—Propiedades generales de los cuerpos. . . . .	78
§ I.—Extension y figura. . . . .	79
§ II.—Pasividad y actividad. . . . .	81

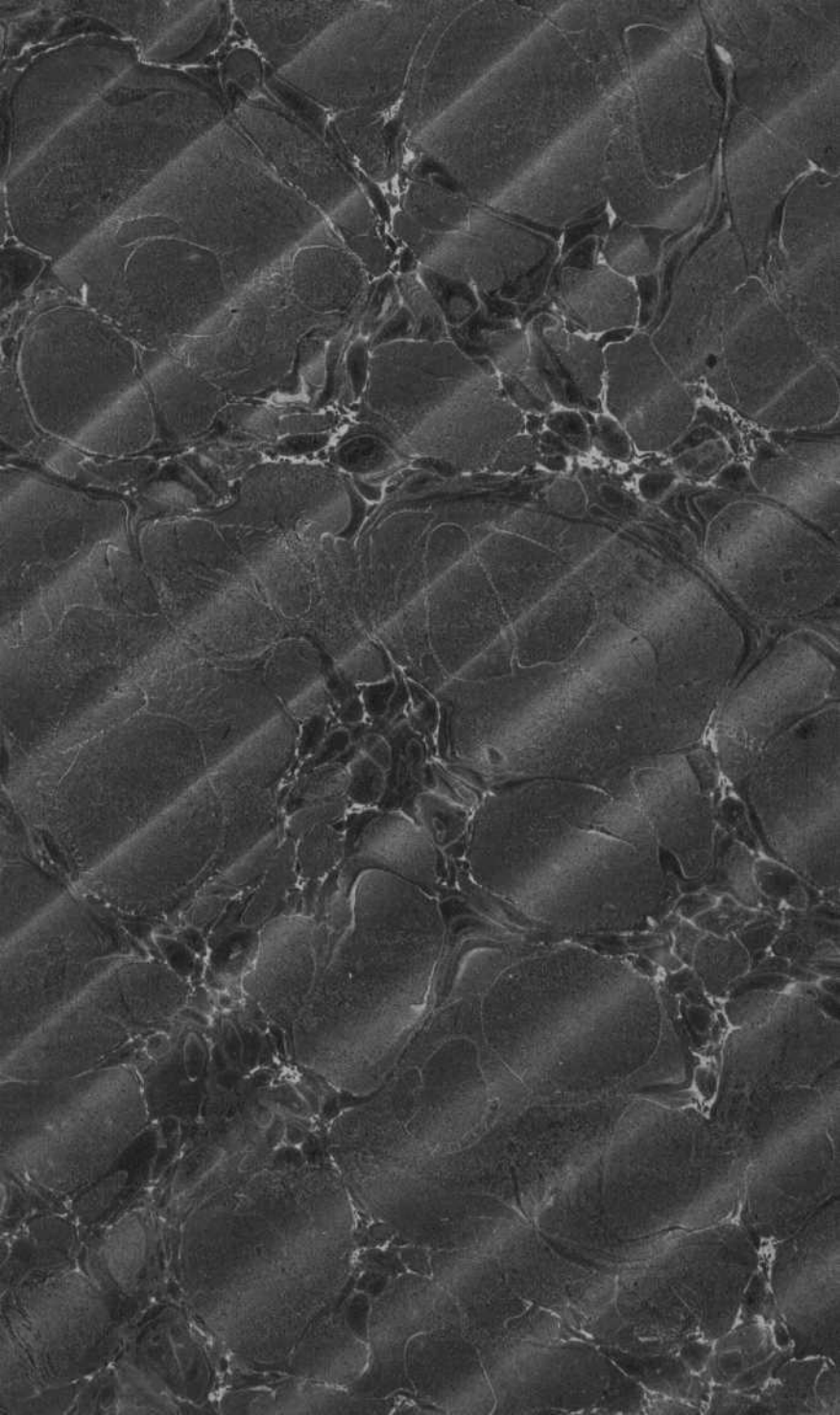
	<u>Págs.</u>
<i>Art. II.</i> —Constitucion interna de los cuerpos. . . . .	87
<i>CAP. II.</i> — <i>De las plantas.</i> . . . . .	91
<i>Artículo primero.</i> —Vida de las plantas. . . . .	92
§ I.—Nocion de la vida en general. . . . .	92
§ II.—Existencia de la vida en las plantas. . . . .	96
<i>Art. II.</i> —Naturaleza y operaciones del principio vital de las plantas. . . . .	101
§ I.—Naturaleza del referido principio. . . . .	101
§ II.—Operaciones del mismo. . . . .	103
<i>CAP. III.</i> — <i>De los animales.</i> . . . . .	104
<i>Artículo primero.</i> —Potencias operativas de los animales. . . . .	105
<i>Art. II.</i> —Naturaleza del alma de los brutos. . . . .	113
<i>CAP. IV.</i> — <i>Del origen de los diferentes organismos.</i> . . . .	119
<i>Artículo primero.</i> —Diversas maneras de explicar el ori- gen de los organismos terrestres. . . . .	121
<i>Art. II.</i> —Doctrina verdadera sobre el origen de los tales organismos. . . . .	128
<i>Art. III.</i> —Respóndese á los argumentos de los adver- sarios. . . . .	141

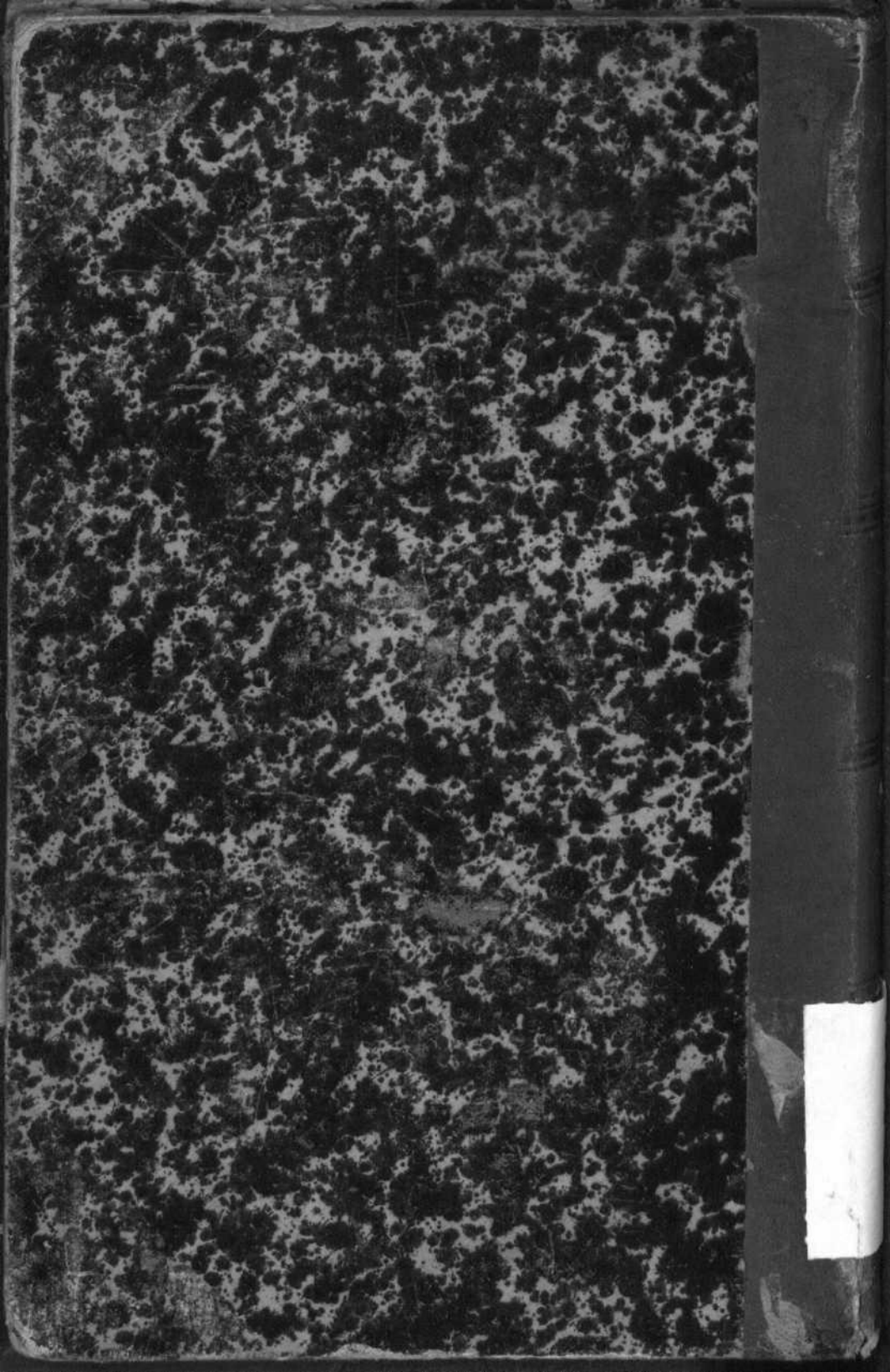












G 37161

37161 G